

BARCO, Javier del; TORALLAS, Sofia; ZOMEÑO, Amalia, *El llibre sagrat en les tres grans religions monoteistes del Mediterrani / El libro sagrado en las tres grandes religiones monoteístas del Mediterráneo* (Barcelona-Madrid: Publicacions de l'Abadia de Montserrat-CSIC, 2004); 62 p. + ilustr.

En bilingüe, catalán y castellano, se nos presenta este opúsculo, valioso tanto en contenido como en la selección de los textos expuestos. El prólogo –redactado por Pius-Ramon Tragan, Director de *Scriptorium Biblicum et Orientale*, en colaboración con Damià Roure, Director de la Biblioteca– nos adelanta el contenido del mismo: una muestra de los fondos conservados y adquiridos por la Abadía de Montserrat a lo largo del tiempo y a pesar de los sucesivos avatares que han afectado a este monasterio. Presenta, además, una panorámica sobre las tres grandes religiones monoteístas del Mediterráneo que poseen un objeto tan preciado como es el “libro sagrado”.

La importancia del libro como hecho sagrado es algo ya sabido, sin embargo este opúsculo es una interesante y breve guía para abrir los ojos por vez primera tanto al mundo del libro y el manuscrito, como para intuir la importancia que en el devenir humano este objeto ha tenido. No podríamos comprender el mundo actual que nos rodea y del que somos parte integrante y activa sin una correcta interpretación de la significación que el “libro sagrado” mantiene todavía. Por ello, lugares como Montserrat, son hoy día centros de encuentro y estudio dignos de atención y conservación.

El texto fundamental del libro, que podemos considerar como una aproximación muy acertada y clarificadora al mundo librario, lleva por título “El libro sagrado en las tres grandes religiones monoteístas del Mediterráneo”. En él se acota acertadamente la rica colección que posee la biblioteca de la Abadía de Montserrat en este ámbito y los autores nos presentan una brillante sistematización de las tradiciones y de los libros, así como las diferentes versiones de los textos sagrados a lo largo del tiempo y las culturas que los acogen: *La tradición judía de la Biblia, Septuaginta, El Nuevo Testamento, Las versiones latinas de la Biblia, Las versiones coptas, Las versiones siríacas, Las versiones árabes, Los coranes* y, finalmente, *Los fondos de la Abadía de Montserrat*. Magnífica relación en la que los autores han prestado una especial atención al texto, al contenido, y no al objeto. Estos manuscritos que posee la Abadía de Montserrat, que en sí mismos son verdaderas joyas dignas de la categoría de Patrimonio de la Humanidad.

La labor realizada por los autores es de alto interés, siendo además modelo a seguir en el ámbito de la colaboración entre instituciones públicas y privadas, como se demuestra en este caso concreto gracias al convenio de colaboración firmado entre la Abadía de Montserrat y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MANUEL MARCOS ALDÓN  
Universidad de Córdoba

BARSOUM, Ignatius Aphram, *The Scattered Pearls. A History of Syriac Literature and Sciences*. Translated and Edited by Matti Moosa. With a Foreword by Cyril Aphrem Karim. 2nd Revised Edition (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2003), XLI + 604 pp.

Traducción inglesa del clásico de I. A. Baršawm, *al-Lu'lu' al-Manṭūr fī Ta'rīḥ al-'Ulūm wa-l-Ādāb al-Suryāniyyah* (Alepo, 1956<sup>2</sup>), precedida de una presentación en siriaco-inglés de C. A. Karim (pp. v-vi), una introducción de M. Moosa (pp. vii-xix) en la que da un breve repaso a las “historias de la literatura siríaca” precedentes sobre la materia, así como la de I. A. Barsoum, según esta segunda edición revisada, realizada sobre la 1.<sup>a</sup>, editada por Passeggiata Press en el año 2000, además del prefacio del autor (pp. XXI-XXIV).

Para aquellos que desconozcan la obra ofrezco, a continuación, una sucinta descripción del amplísimo repertorio informativo que incluye este clásico. El autor da comienzo con el listado de fuentes utilizadas para la confección de la obra (xxxix-xli), al que sigue el primero de los dos capítulos en los que se encuentra estructurado el libro: “Sobre ciencias y literatura siríacas” (pp. 3-218).

Este primer capítulo, de carácter historiográfico-temático incluye una serie de *excursus* sobre la lengua siríaca, características generales de la literatura siríaca y sus centros de difusión, bibliotecas, escrituras siríacas, gramática y morfología, lexicografía y prosodia, poesía siríaca, versiones bíblicas, el *Diatessaron*, los diacríticos siríacos, comentarios del Antiguo y Nuevo Testamentos, producción apócrifa, liturgia (música, servicios semanales, leccionarios, libros litúrgicos, etc.), teología, Pseudo Dionisio el Aeropagita, apologetas eclesiásticos, jurisprudencia eclesiástica y canon civil, libros de ascética, historiografía, martirologios y hagiografía, filosofía, medicina, ciencias naturales y traducción al siriaco de obras en otras lenguas.

El segundo capítulo, “biografías de sabios y escritores siracos” (pp. 221-524), articula en tres periodos (1.<sup>er</sup> periodo: AC – AD 758; 2.<sup>o</sup> periodo: 773 – 1286; 3.<sup>er</sup> periodo: 1290 – 1931) la nómina de autores

siriacos que integran la cronología de la producción siríaca desde la era precristiana hasta el primer tercio del siglo XX. Cada entrada incluye una serie mínima de datos biográficos sobre el autor en cuestión, las obras que escribió o le son atribuidas, así como la proyección e influencia del mismo. El tono, al igual que sucede con la primera parte, es de carácter historiográfico, buscando en todo momento ofrecer al lector un cúmulo de información que resulta de enorme importancia para los historiadores de las literaturas orientales en general y siríaca en particular.

El montante de autores es ciertamente elevado, 292 concretamente. En él hallamos a escritores como los que refiero a continuación, 1<sup>er</sup> periodo: Wafā el Arameo, Bar Daysān, Afraates, Efrén, Rabbula, Isaac de Edesa (= Isaac de Antióquia), Ḥabīb de Edesa, Sergio de Reš ‘Ayna, Severo de Antióquia, Simeón de Bēt ‘Aršām, Mār Aḥudemmeḥ, Sergio el Estilita o el presbítero Simeón de Samosata, entre un total de 133. Del 2<sup>o</sup> periodo tenemos: el Monje de Zuqnān, Teodoro Bar Zarūdī, el Cronista de Qarṭmīn, Ḥabīb Abū Rā’iṭah de Takrīt, Moisés Bar Kēfā, Yahyā b. ‘Adī, ‘Īsā b. Zur‘ah, Sa‘īd Bar Ṣabūnī, Dionisio Ya‘qūb Bar Ṣalībī, el Cronista Edeseno o Bar Hebreo, entre los 102 que conforman este periodo. En el 3<sup>er</sup> periodo nos encontramos con: Abū l-Ḥasan b. Maḥrūmah, el monje Abraham de Mardīn, el patriarca Nūḥ el Libanés o el sacerdote Ya‘qūb Sākā con el que cierra este periodo, entre un total de 57 autores.

La obra concluye con un epílogo (pp. 527-570) que incluye cuatro partes, todas ellas breves y de carácter informativo: la primera lleva por título “Sobre orientalistas y escritores orientales que publicaron libros siríacos” (pp. 527-528); la segunda “Sobre la incoherencia de algunos orientalistas y sus falsas acusaciones contra nuestros hombres instruidos, así como su refutación” (pp. 529-538); la tercera es un listado, por siglos, de famosos calígrafos (pp. 539-550); y la cuarta un listado identificativo de nombres geográficos de países, ciudades, pueblos y monasterios (pp. 551-570). Cierra la obra con un índice general de nombres y materias (pp. 571-604).

Estamos ante un manual que cumple el cometido básico de este tipo de *instrumenta*, esto es, el suministro de información mínimo que requiere toda historia de la literatura, sea cual sea su tradición ideológica y características constitutivas, tanto cronológicas como culturales. Con todo, se echa de menos que los dos capítulos de esta obra no hayan incluido valoraciones críticas por parte de su autor tanto en el aspecto formal como en el de contenido; hubiera sido

deseable análisis en profundidad enfocados a la relación con “literaturas circundantes”: la árabe islámica o la propia árabe cristiana, además de la griega y otras con las que la producción siriaca mantuvo contactos. Del mismo modo, son detectables algunas ausencias significativas, como por ejemplo la de Teodoro Abū Qurrah.

Se trata, con todo, de un manual de preciado valor, y ello, sobre todo, por la abundante información que contiene, superior, en ocasiones superior a la de clásicos como W. Wright o R. Duval. Es, así mismo, de agradecer la labor realizada por el traductor, que ha regularizado, en buena medida, el sistema de transcripción, restituyendo, además, los términos siriacos a su original, con lo que esta segunda edición gana en calidad a la primera aparecida 3 años antes.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

BENGTSSON, Per Å., *Translation Techniques in Two Syro-Arabic Versions of Ruth*, «Studia Orientalia Lundensia. Nova Series» 3 (Lund: Almqvist & Wiksell International, 2003), 195 pp.

Este libro, que tiene como producto inmediato la Tesis Doctoral del autor (*Two Arabic Versions of the Book of Ruth. Text Edition and Language Studies* [Lund, 1995]) está dedicado a estudiar las relaciones existentes entre el texto de la Pešittā del libro de Ruth y dos versiones árabes.

Bengtsson ha centrado su análisis, concretamente, en el estudio de una cuestión traductológica: a saber, las técnicas de traducción que fueron empleadas en estas dos versiones árabes y así, mientras que una de ellas sigue el texto de la Pešittā palabra a palabra, la otra se sirve de diversas técnicas de traducción. Para todo ello, el autor ha centrado su análisis en los siguientes niveles: orden de las palabras; expansiones, reducciones, cambio de palabras y frases y traducción asociativa disociativa.

El libro consta de seis capítulos, de extensión variable y una serie de apéndices e índices, como indicamos a continuación:

1. “Introduction” (pp. 10-16), que incluye siete apartados: “Background” (p. 10); “Achievements” (pp. 10-11); “Aim” (p. 11); “Scope” (p. 11); “Method” (p. 12); “Peshitta Traditions of Ruth”, con tres subapartados: “Ancient Tradition”, “Younger Tradition” (tradiciones jacobita y nestoriana) y “Masoretic Manuscripts” (pp. 12-14);

“Syro-Arabic Versions of Ruth”, con tres subapartados: “The Coptic *ArI* Version”, “The Melchite *ArIII* Version” y “The relation between *ArI* and *ArIII*”.

2. Translation Techniques” (pp. 17-73), que tras unas páginas previas (“Previous Investigations of Translation Technique” [pp. 17-19]; “The nature of Translation in the Two Arabic Versions of Ruth” [p. 19]; “Categories” [p. 20] y “Method” [p. 20]) estructura en seis apartados: “Word Order” (pp. 20-32; que incorpora los subapartados: “Change of Word Order” [pp. 21-23]; “Change of Word Order and Expansion” [pp. 23-24]; “Change of Word Order and Reduction” [pp. 24-26]; “Change of Word Order and Difference” [pp. 27-32]); “Expansion” (pp. 32-45; que contiene cuatro subapartados: “Reinforcement of Words” [pp. 32-35]; “Explanatory Expansions” [35-42]; “Parallelism” [pp. 43-45]; “Reductions” (pp. 45-71; que comprende los subapartados: “Simplification of Expressions” [pp. 45-55]; “Simplification of Parallelism” [pp. 55-57]; “Exchange of Words or Phrases” [pp. 57-66] y “Associative Translation” [pp. 66-71]); para concluir este apartado con las conclusiones (pp. 71-73).

1. Appendixes: 1. “Readings in *ArIII* deviating from the Peshitta” (pp. 75-81) y “Readings and Corruptions Unique to 7a1 in Relation to *ArIII*” (pp. 81-84); 2. “Synopsis of Ruth” (pp. 85-103).

2. Indexes: 1. “Passages in Ruth” (pp. 105-106); 2. “Concordance in Ruth” (pp. 107-134) y 3. “The Peshitta of Ruth and its Renderings in *ArI* and *ArIII*” (pp. 135-187).

3. La bibliografía, precedida de las abreviaturas empleadas, abreviaturas de los libros de la Biblia y los tipos manuscritos de la Pešīṭṭā (pp. 188-190), está estructurada en fuentes manuscritas y ediciones (pp. 191-193) y literatura científica (pp. 193-195).

El libro, como hemos señalado más arriba, es fruto de la tesis Doctoral del autor, donde se ocupó, aunque sólo de pasada, de los aspectos que ahora perfila y desarrolla en detalle en esta monografía. En su estudio, Bengtsson se sirve de dos versiones árabes del libro de Ruth: *ArI*, a través de 5 copias manuscritas, redactadas en Egipto entre los siglos XIV y XVI, que parecen tener su origen en la tradición textual antigua de la Pešīṭṭā, aunque con un proceso de traducción más complejo que el que refleja la segunda familia de manuscritos; y *ArIII*, representada por tres copias manuscrita melkitas, una copiada entre los años 1235-38 y la otra en 1690. Se trata de un texto más literal que el anterior, totalmente dependiente del original siriaco de la Pešīṭṭā.

La relación de ambas tradiciones textuales, si bien en un principio el autor las supuso independientes, es evidente en un buen número de porciones textuales, lo cual ha podido ser advertido por el autor tras el análisis traductológico realizado en este libro. Para su labor, Bengtsson se ha apoyado en cuatro trabajos que él mismo señala en las pp. 17-19: James Barr, *Typology of Literalism in Ancient Biblical Translations* (Göttingen, 1979); S. Brock, "Aspects of Translation Technique in Antiquity", *Syriac Perspectives on Late Antiquity* (London, 1984), pp. 69-87; J.E. Eriksson, *The Hymns of David Interpreted in Syriac. A Study of Translation Technique in the First Book of the Book of Psalms (Ps 1-41) in the Pešittā* (Uppsala, 1989) y H.M. Szpek, *Translation Technique in the Peshitta to Job: A Model for Evaluating a Text With Documentation from the Peshitta to Job* (Atlanta, 1992).

El proceso desarrollado por Bengtsson sigue un detallado método analítico de comparación versicular que, como hemos señalado, procede por niveles de estudio que van desde las unidades mínimas a las superiores (tal como quedan explicitadas en los apartados y subapartados referidos arriba), ofreciendo los textos siríaco y árabes por versículos escogidos al efecto, con comentarios traductológicos y lingüísticos en cada uno de los casos. Con todo, algunos aspectos traductológicos de "expresiones expandidas" y "reducciones" no son todo lo claras que cabría esperar y su relación con la Pešittā resulta especialmente difícil de determinar.

El estudio de Bengtsson es cuidado, detallado y ha sido estructurado con un gran rigor metodológico y científico. Dicho método es de gran interés para poder determinar, en muchos aspectos, no sólo la naturaleza de la práctica traductológica desarrollada por los traductores, sino incluso para poder fijar con exactitud el original del que procede la traducción, que es el asunto de concida importancia en este tipo de textos.

Hubiera sido interesante que el autor hubiese incorporado un capítulo específicamente léxico y otro fuentístico que ayudase, en algunos casos, a tratar de identificar la tradición textual original de la que proceden algunas unidades narrativas.

En este sentido, se echa en falta un libro que hubiera resultado interesante para el presente estudio, que no ha utilizado el autor, se trata del libro de Etan Levine, *The Aramaic Version of Ruth* (Roma, 1973), que recoge abundante documentación targúmica para conocer

en detalle la elaboración redaccional del texto arameo, con continuas referencias a la Pešīṭā.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

BLAU, Joshua, *A Handbook of Early Middle Arabic* «The Max Schloessinger Memorial Foundation» (Jerusalem: The Hebrew University of Jerusalem, 2002), 262 pp.

Joshua Blau, el mayor especialista mundial en las variantes lingüísticas conocidas como “árabe medio”, nos ofrece en esta ocasión, como culminación de una larga trayectoria de estudios lingüísticos y filológicos sobre el particular, una excelente herramienta de introducción a este intrincado y apasionante campo de estudio. En realidad, no es la primera vez que Blau hace una incursión en el mundo de los manuales, puesto que ya en 1981 publicó una antología de textos judeoárabes, que, por estar dirigida fundamentalmente a lectores del hebreo, no ha disfrutado de la merecida difusión. Digamos sin empacho y de entrada que este manual de árabe medio de fase antigua recoge y aprovecha toda la sabiduría y el rigor analítico desplegado por Blau a lo largo de los últimos 40 años en sus numerosos trabajos de investigación sobre árabe medio cristiano, musulmán y judío. Y, sin duda alguna, que se trata de un trabajo que va bastante más allá de lo que se espera en un manual de tipo introductorio destinado a estudiantes de árabe, pues permite sacar mucho fruto a cualquier estudioso de la lengua árabe, sea principiante o avezado.

El libro comienza con una *Introducción General* (pp. 14-22) en la que se plantean las cuestiones básicas de terminología y definición del árabe medio, junto con su relación con otras variedades como árabe antiguo, árabe clásico o neoárabe. Merece la pena detenerse, por su capital importancia, en la definición que ofrece Blau (p. 14): “Middle Arabic is the language of mediaeval Arabic texts in which classical, post-classical, and often also Neo-Arabic and pseudo-correct elements alternate quite freely”. Antes de ello, en el escueto Prefacio (p. 9), dice: “Middle Arabic is the missing link between Classical Arabic and modern dialects”. Sin restar un ápice de validez a los prolongados esfuerzos de Blau por analizar y describir las variantes de árabe presentes en todo tipo de textos clasificables como árabe medio, uno se pregunta hasta qué punto estos materiales constituyen un registro determinado que no se resista a ser clasificado y categorizado, es

decir, una *discrete variety* que pueda ser definido y cuyo funcionamiento pueda ser previsible gracias a una visión gramatical de carácter “prescriptivo”. Evidentemente, la enorme utilidad y la abundancia de datos que pululan en estos textos los hacen merecedores de más y más estudios, por la luz que arrojan sobre diversas fases históricas y variedades diatópicas del árabe. Pero resulta difícil definir los diversos registros utilizados, analizar la consciencia que los autores de los textos tienen de la variedad lingüística empleada, además de otros aspectos conectados con cuestiones más bien sociolingüísticas. Por todo ello, es encomiable la labor de análisis de Blau, que desenfunda su finísimo bisturí para diseccionar y presentar con pulcritud una amplia serie de textos de extracción diversa y que conforman una visión cabal de la realidad del árabe medio en su fase temprana.

Sigue un amplio apartado denominado *Grammatical Outline* (pp. 23-56, 153 epígrafes) en el que se reconstruyen, con ejemplos tomados exclusivamente de los textos editados en este trabajo, los principales rasgos lingüísticos que definen al árabe medio, desde la ortografía hasta la sintaxis, pasando naturalmente por la fonética y la morfología. Cualquier interesado en los dialectos árabes puede comprobar echando un rápido vistazo a esta amplia lista de rasgos lingüísticos la estrecha relación existente entre los textos del árabe medio y los dialectos árabes, que coinciden a menudo en cuanto se desvían de las normas sancionadas por la gramática del árabe normativo. Quizá habría sido deseable en este apartado echar mano de referencias comparativas, acudiendo por ejemplo a datos procedentes de dialectos árabes antiguos o medievales (pensamos básicamente en el árabe andalusí), o a los tratados de *laḥn al-‘amma*. Pero hay que conceder que el carácter de manual de este libro, junto con su carácter “autosuficiente”, pues la descripción gramatical se construye sobre los textos, justifican esa ausencia.

A continuación se presenta la edición de los textos en sí, divididos en tres apartados, que se dedican respectivamente a los textos de extracción musulmana, a los de extracción cristiana y a los de extracción judía. Cada uno de los textos escogidos viene precedido de una imprescindible presentación en la que se ofrecen las circunstancias históricas de cada texto así como indicaciones sobre las posibles peculiaridades gráficas y los criterios de edición elegidos por Blau. Los textos vienen convenientemente anotados, lo que enriquece la comprensión y seguimiento de los mismos. Los textos musulmanes



y cristianos vienen editados, conforme a los manuscritos correspondientes, en grafía árabe. Sin embargo, los textos de procedencia judía aparecen editados en dos columnas, una de ellas con la grafía hebrea correspondiente a los originales, y otra con una transliteración a la grafía árabe (excepto las interpolaciones hebreas y arameas, que vienen en grafía hebrea). Si uno compara la cantidad de material dedicado al árabe medio musulmán, al cristiano y al judío, advierte que los primeros ocupan once páginas, los segundos 29 y los terceros 58. Esta desproporción está justificada, sin embargo, por la mayor abundancia de materiales cristianos y judíos pero, sobre todo, por su mayor relevancia lingüística, ya que, como el mismo Blau apunta, los autores cristianos y judíos, al sentir menor veneración por el ideal lingüístico de la *'arabiyya*, presentan un mayor número de elementos dialectales, desviaciones y pseudocorrecciones, lo que hace sus textos más ricos en materia de análisis.

Se añade después un interesantísimo apéndice con algunos textos que escapan al tipo de grafía habitual de los textos en árabe medio. Los tres primeros, por estar en caracteres coptos, y el último, por estar en grafía hebrea pero con un sistema de representación vocálica y consonántica muy poco ortodoxo que permite conocer mejor el sistema fonológico subyacente al texto.

El libro se cierra con un útil glosario ordenado por raíces que permite fácilmente la localización del significado de los términos que aparecen en los documentos, muy en la línea de cualquier manual o método de estructura moderna.

La dificultad tipográfica evidente que supone la utilización de grafía árabe, hebrea, latina, y hasta caracteres coptos, está más que correctamente resuelta, sin que se deslicen apenas erratas ni inconsistencias.

Como decía al principio de esta reseña, hay que agradecer al insigne *medioarabista* Joshua Blau que ponga a disposición del público interesado una herramienta tan útil para adentrarse en los textos del árabe medio de manos de una sólida edición y anotación, a más de una muy adecuada selección de textos. Esperemos que este manual sirva para que los interesados en el estudio de la historia de la lengua árabe y de los dialectos árabes desde un punto de vista diacrónico aprecien la enorme importancia y el gran filón de datos que el árabe medio puede proporcionarles. Recordemos que en los últimos años se ha dado un fuerte impulso al aprovechamiento de este tipo de textos y al estudio del árabe medio en general. El *Primer Congreso*

*Internacional de Árabe Medio* celebrado en mayo pasado en Lovaina, que puede ser el germen de una prometedora *Asociación Internacional de Estudios de Árabe Medio*, es buen indicio de este renovado interés por un campo en el que la labor de Joshua Blau ha sido, y sigue siendo, a juzgar por esta última y excelente obra, pionera y fundamental.

IGNACIO FERRANDO  
Universidad de Cádiz

BOUD'HORS, Anne, *Ostraca Grecs et Coptes des fouilles de Jean Maspero à Baouit. O.Bawit/FAO 1-67 et O.Nancy*. «Bibliothèque d'Études Coptes» 17 (El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, 2004), 109 pp.

La investigación sobre el monasterio de Bauit, en el Egipto Medio, ha visto en los últimos tiempos obras de gran calidad que han contribuido a comprender aspectos administrativos y sociales de las gentes que habitaron este establecimiento entre los siglos IV y IX. El monasterio no ha sido aún totalmente excavado, y los textos, ya sean sobre papiro o sobre ostraca, se hallan dispersos en diferentes bibliotecas, museos y colecciones particulares. La autora de esta obra ha contribuido anteriormente al estudio de este material en otras publicaciones (Anne Boud'hors, en: J. Clédat, *Le monastère et la nécropole de Baouit. Notes mises en oeuvre et éditées par D. Bénazeth et M.H. Rutschowskaya. avec contributions de A. Boud'hors, R.G. Coquin (†) É. Gaillard*. «MIFAO» 111 [El Cairo, 1999], pp. 245-246). De igual manera, la desaparecida Sarah Clackson († 2003) nos ofrecía una valiosísima aportación con su tesis doctoral y otros trabajos (*Coptic and Greek Texts relating to the Hermopolite Monastery of Apa Apollo* (Oxford, 2000); "Reconstructing the Archives of the Monastery of Apa Apollo at Bawit", en: I. Andorlini, G. Bastianini, M. Manfredi, G. Menci (eds.), *Atti del XXII Congresso Internazionale di Papirologia, Firenze 1998* [Florenca 2001], I, pp. 219-236). También es de gran importancia la contribución de Alain Delattre (U. Bruselas) con su tesis doctoral en prensa que aporta la edición y estudio de unos sesenta documentos procedentes del mismo monasterio. Este año conmemorábamos a Sarah Clackson en Christ Church College, Oxford (*Administration of Monastic Estates in Late antique Egypt*, Christ Church, Oxford, 25-26 septiembre 2004, que fue un coloquio organizado por Petra Sijpesteijn, colega y amiga personal de Sarah Clackson, y su marido y viudo, James Clackson), donde se

constató que hay una brecha abierta en el estudio de este material y que hay mucho interés en seguir adelante con esta investigación.

En la presente obra, Anne Boud'hors nos presenta tras una breve pero esclarecedora introducción, la edición de 67 ostraca de la colección del Institut Français d'Archeologie Orientale y en anexo, uno de la Facultad de Letras de Nancy. Todos presentan una reproducción, ya en fotografía en blanco y negro, ya en dibujo. Si bien muchos de ellos son textos breves o a veces muy fragmentarios, el conjunto es una aportación importante a la comprensión de un importante aspecto, como es el comercio de grano en Bait, pues en su totalidad se trata de recibos/albaranes de entrega y transporte de cosechas, en los que consta la cantidad de sacos de grano o de garbanzo, el campo de que provienen, el camellero que los transporta, la fecha. De ellos, la mayoría está escrita en lengua copta, no obstante, los números 16 a 26 están redactados en griego. Por diversas razones han sido datados por la autora a la primera mitad del siglo VIII d.C.

Es un caso más en el que vemos cómo las fuentes literarias nos aportan una visión espiritual de los monasterios, mientras que detrás de los documentos oímos latir la vida misma. Un esfuerzo común, como vemos, sirve para arrojar mucha luz sobre un monasterio, el de Bait, en particular, pero es una luz que se extiende y se puede aplicar a muchos otros complejos monásticos de Egipto, y nos permite comprender muchos aspectos de la vida económica y social del la Antigüedad tardía.

Sofía TORALLAS TOVAR  
CSIC – Madrid

CAPUANI, Massimo *et alii*, *Egitto Copto* (Milano: Jaca Book, 1999), 272 pp.; ilustr.

No es necesario a estas alturas de estudios e investigaciones afirmar que el arte copto se vincula al antiguo arte faraónico. Éste había sido herido de muerte por Alejandro, quien al destruir las viejas dinastías orientales había puesto fin al prestigio de sus artes álicas y las había sustituido en todas partes por el Arte Helenístico, como arte oficial. Los coptos adoptaron solamente un símbolo del arte antiguo al cristianismo de Egipto: “la cruz ansada”, signo jeroglífico de la palabra vida. Su empleo responde, sin duda, a un designio apologético para introducir la cruz cristiana, los antiguos dioses la portan, *ergo* los antiguos dioses preconizan la nueva religión.

Esta premisa de continuidad, de valores enraizados en la tradición anterior, muy propia de Egipto, es la constante que podemos apreciar en la presente obra. Massimo Capuani ha realizado junto con las contribuciones de Otto Meinardus y Marie-Hélène Rutschowskaya un enorme pilar en el conocimiento del Egipto Copto y su importancia posterior. Últimamente, parece estar cobrando más atención este periodo de la Historia del Arte con obras bien editadas encargadas a verdaderos especialistas que nos acercan exhaustivamente al cristianismo egipcio.

Los autores dedican cada capítulo del libro a cada una de las zonas en las que dividen el Egipto copto analizando la arquitectura y restos conservados en ella, trabajo concienzudo y admirable: *Passato e presente del cristianismo copto*; *La regione del delta*; *Nitria e Celle, Scete-Wadi'n Natrum*; *Il Cairo e dintorni*; *Il Fayum e la regione di Beni Suef*; *Il deserto arabico*; *La regione di El Minya*; *La regione di Asyut*; *La regione di Sohag e Akhmim*; *La Tebaide*; *L'Alto Egitto*; *Le Oasi*; *Le arti del Colore*; *Tipologie e evoluzione architettonica delle chiese egiziane*. Finalmente, los epígrafes Cronología, Bibliografía e índice de lugar ponen al alcance de la mano de los estudiosos una fuente inagotable de material a examinar.

Sin embargo, la obra parece más un manual de historia de la arquitectura copta que otra cosa. Apenas el capítulo introductorio, contribución de Meinardus y el *Arti del colore*, de Rutschowskaya rompen esta “monotonía”. Están bien analizados los orígenes del arte copto procedentes del romano, circunstancia común en todo el Mediterráneo, tras la debacle helenística. Y tras la lectura de la obra se aprecia con mayor verosimilitud el orgullo que la Iglesia de Egipto ha manifestado en su oposición latente al resto de la cristiandad que habla griego. Producto, sobre todo, de sus anacoretas y sus cenobitas que igualaban en dignidad a los antiguos profetas de Israel. Estos hombres, verdadero espíritu del Egipto copto, son el alma que animó la construcción de algunos de los monasterios más impresionantes y hermosos de la cristiandad.

A través de estos monasterios e iglesias cenobíticas Capuani nos enseña cómo estos intelectuales del Evangelio hicieron de manera natural visible a los sentidos la filiación espiritual que tenían con la Israel de la Nueva Ley, los coptos llamaron a su servicio, desde ese confin de la civilización donde se refugiaron del empuje del helenismo, los conceptos artísticos que a su entender habían sido en otro tiempo los del Israel bíblico. Para Capuani esta vinculación

explica el sorprendente hecho de que, más que el de Siria, fuera influido el arte cristiano de Egipto por aportaciones de las artes híbridas de las marcas orientales del Imperio bizantino.

¿A qué hubiese llegado el arte copto si el impulso que había tomado, sometiéndose por último a cierta disciplina en las iglesias monásticas del siglo VI, no hubiera sido bruscamente interrumpido por la conquista árabe? La muestra la ofrece Capuani en el análisis que realiza de una arquivolta del siglo VII procedente del Alto Egipto y conservada en el Louvre: aplanamiento, sincretismo, sencillez, gusto por la calidad y la claridad, una fórmula de ornamentación específicamente copta que podría haberse prestado a desarrollos muy bellos. Los acontecimientos decidieron otra cosa. Posteriormente, según Capuani, al siglo VIII ya no hubo más que arte de los coptos como arte de los cristianos del Egipto musulmán, adoptando las fórmulas artísticas de sus invasores.

MANUEL MARCOS ALDÓN  
Universidad de Córdoba

CIGNELLI, Lino - PIERRI, Rosario, *Sintassi di Greco Biblico (LXX e NT)*. Quaderno I.A: *Le concordanze*. «Studium Biblicum Franciscanum», Analecta 61 (Jerusalem: Franciscan Printing Press, 2003), 134 pp.

La publicación de una nueva gramática de griego —sea clásico o bíblico— suscita una inevitable curiosidad. Son tantas las cuestiones que uno quisiera ver mejor resueltas o incluso mejor expuestas metódicamente o relacionadas dentro de la lengua, que una nueva publicación siempre despierta la esperanza de que algo se haya llevado a cabo con satisfacción o incluso que se haya planteado —basta a veces un planteamiento— en sus justos términos. Por eso, una nueva gramática siempre será bienvenida, si trae consigo nuevos temas mejor estudiados o enfocados, o que contenga aspectos didácticos o metodológicos nuevos o, por lo menos, renovados. La presente obra de los Profesores L. Cignelli y R. Pierri, que comienza con la entrega del primer volumen, un denso cuaderno referente a las “concordancias”, participa de algunos de los aspectos antes referidos. Ello es causa de que el recibimiento sea jubiloso y, ya de antemano, se felicite a los autores.

Desde un principio diré que la novedad de esta gramática consiste, en mi opinión, en haber tratado simultáneamente en cada tema el griego de los LXX y el del NT, lo que permite la inmediata

comparación en el uso de ambos Testamentos, ciertamente separados en el tiempo, pero con indudable relación, e incluso influjo, del uno (LXX) sobre el otro (NT). Tal influjo habría sido dudoso si la simultaneidad se hubiese establecido entre los LXX y la *koiné* como tal de los s. I-II. De esta relación entre los dos Testamentos griegos son conscientes los autores, quienes no dudan en afirmar que la versión de los LXX “forma un corpo unico con il NT e ne costituisce la base sia concettuale sia linguistica. I due Testamenti in greco si richiamano e illuminano a vicenda. Ne segue che il passaggio diretto dal NT greco al TM, senza la mediazione dei LXX, non è un procedimento esegetico corretto e fruttuoso. Nel suo rapporto vitale con l’AT, il NT dipende per lo più da detta versione anziché dal TM. Questo dato di fatto non può essere trascurato dall’esegeta” (pp. 15-16).

La ejemplificación —siempre clara y detallada— que ilustra cada tema se encuentra repartida con equilibrio entre citas de los LXX y del NT. Llama la atención la abundancia de citas bíblicas que avalan los diferentes temas de la sintaxis: para los LXX se hace referencia a más de 2500 versículos; para el NT, se superan los 1700. El índice de citas bíblicas, distribuido en cuatro columnas, es testimonio (pp. 105-131). Tal cantidad contrasta con las exiguas referencias a los LXX en obras de griego bíblico en general o del NT, como por ej., entre las muy conocidas, las de F. Blass - A. Debrunner (cf. también la ed. inglesa de R.W. Funk), F.-M. Abel, G.B. Winer - W.F. Moulton, M. Zerwick (cf. también la edición con M. Grosvenor), C.F.D. Moule, o incluso las más voluminosas de A.T. Robertson, J.H. Moulton - W.F. Howard - N. Turner. A veces en algunas gramáticas las referencias a los LXX brillan por su ausencia (cf. por ej., Springhetti [Roma, 1966]). El haber compartido con equilibrio las referencias a uno y otro de los textos bíblicos es, pues, una novedad que ayuda a ver no sólo las semejanzas de uso de la lengua griega, sino también sus diferencias. Esto es tanto más importante cuanto imperiosa es la necesidad de tener una gramática orgánica del griego de los LXX, el proyecto que, por desgracia, no pudo completar H.St.J. Thackeray —contamos sólo con el vol. I de “orthography and accidence” (Cambridge, 1909)— y que en parte intentó reparar R. Helbing con su *Kasussyntax der Verba* (Göttingen, <sup>2</sup>1928). Fuera de estos dos últimos autores, no contamos para los LXX sino con muy pocos esbozos generales, como el esquemático, aunque admirable, trabajo de F.C. Conybeare - St.G. Stock (Boston, 1905, repr. 1980), o con estudios sobre temas

concretos, como los dos de M. Johannessohn, referentes al uso de los “casos” (Berlin, 1910) y al de las “preposiciones” (Berlin, 1925). Más han sido las contribuciones en el campo de la lexicografía (cf., por ej., J.F. Schleusner [Leipzig, 1820-1921]; E.C. Dos Santos [Jerusalem, 1973]; F. Rehkopf [Göttingen, 1989]; J. Lust - E. Eynikel - K. Hauspie - G. Chamberlain [Stuttgart, 1992-1996]; T. Muraoka [Louvain, 1993; Grand Rapids Mi., 1998]). Creo, pues, que ha sido un gran acierto que los autores hayan abierto el problema con esta nueva sintaxis donde se tratan paralelamente los fenómenos sintácticos de los LXX y del NT. Ello puede ser un puente para una investigación detenida y particular sobre la sintaxis de los LXX, en gran parte todavía en germen. Precisamente siendo profesor de “griego bíblico” durante doce años (1970-1982) en la Universidad Gregoriana de Roma, eché continuamente de menos una gramática con las características de ésta de Cignelli-Pierri. No era fácil entonces —y casi lo mismo hoy— remitir al alumno a un manual serio de sintaxis que reflejara con claridad y detalles para cada tema las similitudes y divergencias entre el griego de los LXX y el del NT. Sólo el citado de Conybeare-Stock prestaba algo más de atención a esa comparación. Me alegro, pues, de que ya exista una publicación como ésta, de la que espero que se beneficie también la didáctica del griego bíblico.

El estudio de la sintaxis griega —clásica o helenística— han sufrido muchos intentos de renovación desde mitad del s. XX. Al par que se ha continuado el análisis descriptivo tradicional, que parece haberse afirmado aún más en los últimos años, nuevos enfoques derivados de la lingüística moderna han renovado el estudio tanto de la morfología como de la sintaxis. Dejando aparte la morfología, que también ha contado con valiosos ensayos de estructuración para hacer más comprensible los fenómenos fonológicos y morfológicos, la sintaxis (más la clásica que la bíblica) ha recibido la influencia de multitud de métodos innovadores: desde los derivados de la gramática transformativa generativa o de la llamada “relacional” y “deductiva”, hasta los análisis estructural, funcional, semántico, pasando por los derivados de la pragmática y de la lingüística del texto. Pocos dudarán del beneficio prestado por numerosos autores a la sintaxis, bien con el planteamiento de sus teorías (N. Chomsky, E. Coseriu, S.C. Dick, Ch.J. Fillmore, L. Tesnière, M. Plénat, C. Touratier, W. Dresler, P.H. Matthews, A. Martinet, y un largo etc.) o bien aplicándolas a una determinada lengua, como por ej. el griego (A. Rijksbaron, C.J. Ruijgh, J. Lasso de la Vega, M. Sánchez Ruipérez, C. García Gual,

etc.). De una forma u otra han sido numerosas las contribuciones que, con el afán de renovar el estudio de la sintaxis griega y superar el tradicionalismo que pesa sobre ella, han ofrecido nuevos (y numerosos) enfoques. Aunque no todos se hayan demostrado sumamente eficaces, todos han dejado, sin embargo, una huella importante, pero también se ha hecho más evidente todavía que dentro de la línea tradicional descriptiva aún queda mucho por hacer.

El método seguido por Cignelli-Pierri es el tradicionalmente considerado descriptivo, en el que puede prescindirse incluso de cualquier consideración diacrónica. Bastan las normas y su comprobación ejemplificada. Los autores han dejado aparte deliberadamente (cf. p. 18) hasta el estudio de las particularidades propias de cada autor del AT o NT. Se han interesado sólo de la lengua como tal y del estudio de los fenómenos comunes, haciendo ver a veces incluso sus implicaciones exegéticas, un estudio que han realizado con pulcritud, con gran profesionalidad, y con experiencia pedagógica. Pero, además, no han olvidado las diferentes opiniones científicas, que han sido recogidas y señaladas puntualmente en cada tema, aceptando unas o discutiendo otras, con lo que se tiene en cada cuestión un pequeño *status quaestionis*.

Sin embargo, debe precisarse que esta sintaxis no va dirigida en primer término a principiantes en la lengua griega, para quienes los temas fonológicos y morfológicos son primarios. No quiere decir que tales estudiantes no encuentren motivos para beneficiarse. La claridad expositiva y la excelente ejemplificación de la obra no serán precisamente las que pongan obstáculos. Pero la obra va destinada ante todo para aquellos alumnos ya iniciados en la morfología de la lengua griega, que leen y entienden, con más o menos precisión, el texto griego bíblico y que pueden profundizar en el conocimiento de la lengua. Su carácter sumamente didáctico y pedagógico salta a la vista. No podría ser de otra manera, dado que este libro —como los que seguirán— recoge el resultado de muchos años de docencia del Prof. L. Cignelli en el “*Studium Biblicum Franciscanum*”, con quien colabora ahora el Prof. R. Pierri, que sigue, además, sus pasos como profesor de griego bíblico en el mismo centro. Pero no hay que olvidar que también el profesor de lengua griega, especialmente el de griego bíblico, es inmediato destinatario de esta obra. Y no se les ha pasado por alto a los autores: “Per un docente l’elevato numero di citazioni potrà tornare utile quando vorrà preparare esercizi o esercitazioni *ad hoc* per i propri allievi. Per entrambi si rivelerà soprattutto un sottile



sussidio filologico da consultare nelle loro ricerche esegetiche” (p. 15).

El contenido del primer tomo lo dedican los autores a las *concordancias*, un tema que “evidenzia una delle caratteristiche della lingua greca: la sua grande *libertà* nel costruire la frase, la *libertà* favorita dalla presenza del caso e utilizzata a servizio della espressività” (p. 21). Aquí se tratan holgadamente en primer lugar temas sobre la concordancia verbal: el sujeto (pp. 22-26); elipsis del sujeto (pp. 27-37) y del verbo (pp. 38-39); la concordancia del atributo, del predicado nominal, del complemento predicativo, de la aposición (pp. 40-44), y del participio (pp. 45-49); y, en segundo lugar, se estudian temas referentes a la concordancia de los pronombres: el pronombre *αὐτός*, (pp. 50-67), uno de los más brillantes por su claridad y orden; los demostrativos (pp. 68-74); el relativo (pp. 75-95) en toda su compleja manifestación lingüística (concordancia según el sentido, por atracción, prolepsis, el caso *pregnans*...), a mi juicio el tema más interesante, tratado con todo lujo de detalles, del que ya se tenía noticia por su publicación en *Liber Annuus* (1990).

La obra termina con unos magníficos índices que disponen la obra para su consulta precisa e inmediata: un índice morfosintáctico de temas relevantes (pp. 99-103) y un índice de citas bíblicas (pp. 105-131), al que ya he hecho referencia, incluyendo las citas a Apócrifos del AT, citas de la literatura cristiana y algunas de autores clásicos (pp. 131-132).

La obra está proyectada en la entrega de seis cuadernos, similares al primero que se ha publicado: tres para el estudio de la *sintaxis del caso* (A. *Le concordanze*; B. *L'articolo*; C. *I casi*), y tres para la *sintaxis del verbo* (A. *Le diatesi*; B. *I tempi e i modi*; C. *Il participio e l'infinitivo*). Los temas son suficientemente sugerentes como para crear una favorable expectativa una vez que se conoce el método y los resultados de la primera entrega. Con todo, estos resultados no han sido totalmente nuevos. No pocos temas han sido ya publicados en la revista del SBF de Jerusalén: *Liber Annuus* (1989; 1990; 1991; 1993; 1994; 1995).

Es cierto que los temas propuestos en este proyecto no cubren la compleja armazón de la sintaxis de una lengua. Los autores, que son conscientes de esto, han querido circunscribir la publicación “con un disegno ben preciso, a quelle parti della sintassi che sollevano particolari difficoltà a chi si avvia in questo campo tanto affascinante quanto arduo da dominare” (p. 15). Por lo demás, es una obra abierta a

la discusión, a la revisión y diálogo. Y así lo quieren sus autores, como lo han manifestado expresamente: “Tutto positivo, dunque? Per nulla. La pubblicazione dei *Quaderni* mira all’ulteriore ma non secondario obiettivo di avere riscontri critici sul loro contenuto, cosa che purtroppo non si è verificata, se non in minima parte, con la pubblicazione degli articoli. Saremo grati a quanti, dati alla mano, ne metteranno in luce piccoli o notevoli errori interpretativi e di impostazione metodologica” (p. 15). Esta advertencia honra sobremanera a los autores.

Hay que felicitar a los Profesores Cignelli y Pierri por este primer volumen y animarles en la tarea propuesta, que en ocasiones —es previsible— tendrá momentos espinosos. Pienso sobre todo en cuestiones relacionadas con el verbo *y*, en concreto, con la diatesis (el Prof. Cignelli ya ha avanzado trabajos en *Liber Annuus*, 1993 y 1994), un tema todavía candente, que necesita mayor precisión, sobre todo el tratamiento de la “voz media”. Pero, sea como sea, todos —alumnos y profesores— sacaremos provecho de una obra como ésta, elaborada con profesionalidad, con evidente sentido pedagógico y —¿por qué no decirlo?— con el cariño de quienes se entregan con vocación a sus alumnos. A esta obra los exegetas y profesores de lengua griega podremos recurrir para nuestras consultas y remitir con confianza a nuestros discípulos y alumnos.

ÁNGEL URBÁN  
Universidad de Córdoba

CIGGAAR, Krijnie & TEULE, Herman (eds.), *East and West in the Crusader States. Context - Contacts - Confrontations. III. Acta of the congress held at Hernen Castle in September 2000*. «Orientalia Lovaniensia Analecta» 125 (Leuven: Peeters – A. A. Bredius Foundation, 2003); xiv + 297 pp.

Este libro es el tercer volumen de actas correspondientes a los congresos celebrados en Hernen Castle (Holanda) y organizados por la Fundación A. A. Bredius. No hay que confundirlo con los dos volúmenes anteriores que presentan el mismo título y que también fueron publicados en estas mismas editorial y colección de Orientalia Lovaniensia Analecta, con los números 75 (... *Acta of the Congress Held at Hernen Castle in May 1993* [Leuven, 1996]) y 92 (... *Acta of the Congress Held at Hernen Castle in May 1997. II* [Leuven, 1999]; véase reseña de P.W. Edbury en *Journal of the Royal Asiatic Society*, serie 3, 11 [2001], pp. 73-74).

Por lo que respecta a la estructura, este libro se compone de doce artículos seguidos de un útil “Selective index” y un “Index of manuscripts”, mientras que, extrañamente, la lista de ilustraciones aparece al principio de la obra, tras el índice y antes de la lista de colaboradores. Un escueto prefacio informa de los temas tratados de forma general, pero no habría estado de más que los editores de la obra hubiesen realizado una presentación del contenido y valoración de cada una de las aportaciones más detallada, incluyendo justificación del orden y estructura, conclusiones generales, etc.

Aunque en el prefacio se habla de cuatro secciones, el índice de la obra no las incluye ni refleja de ningún modo (solo indica la relación de artículos), decisión incomprensible pues dichas secciones sirven para articular y estructurar cualquier obra y reflejan el planteamiento que los editores deben adoptar en la edición de este tipo de obras colectivas así como la concepción científica del congreso.

Si bien es cierto que no suele ser habitual en este tipo de obras, sería muy deseable que se incluyera un resumen en cada artículo. Igualmente, habría sido muy conveniente adoptar un criterio común de organización interna de los artículos en el sentido de establecer apartados y divisiones internas en cada uno, como acertadamente efectúan varios de ellos pero otros olvidan completamente o solo incluyen un epígrafe, lo que dificulta la visión global y panorámica del trabajo así como la percepción de su estructura y organización interna.

Edición formalmente muy pulcra, cuidada y lujosa. En cuanto al contenido, el propósito de esta serie de congresos es, según se declara en el prefacio (XI), reunir a estudiosos de textos, trabajos de arte y otros materiales pertenecientes a las diferentes comunidades (cristianas e islámicas, orientales y occidentales) “afectadas” por el fenómeno de las cruzadas.

Los dos primeros artículos abordan la perspectiva occidental y latina de la cuestión a través de las actitudes etnográficas de los francos hacia la población ortodoxa autóctona (Andrew Jotischky, “Ethnographic attitudes in the crusader states: The Franks and the indigenous Orthodox people”, pp. 1-20) y a través de una fuente latina, la *Continuatio Praemonstratensis*, una de las varias continuaciones que tuvo la crónica de Sigebert de Gembloux (ca. 1030-ca. 1112) tras su muerte y que cubre el periodo 1114-1155 (Krijnie Ciggaar, “The Abbey of Prémontré - Royal contacts, royal news: The context of the so-called *Continuatio Praemonstratensis*”, pp. 21-33).

A continuación aparecen cinco artículos sobre las comunidades cristianas indígenas. El primero trata de la situación y relaciones de las comunidades de georgianos y de griegos, ambas de la iglesia ortodoxa, en Jerusalén, con un apéndice (pp. 50-51) de seis breves fragmentos de fuentes árabes acerca de la restitución del monasterio de la Santa Cruz (Johannes Pahlitzsch, “Georgians and Greeks in Jerusalem (1099-1310)”, pp. 35-51). En el siguiente se estudian los contactos y relaciones de los ortodoxos siriacos y los cristianos latino-romanos pero centrándose en los encuentros interculturales de los grupos sociales por debajo de las relaciones de la alta jerarquía siríaca y los patriarcas y reyes latinos (Dorothea Weltecke, “Contacts between Syriac Orthodox and Latin military orders”, pp. 53-77). Una de las falsificaciones literarias que se crean en la época de las cruzadas es el documento de la literatura armenia en forma de epístola apócrifa conocida como “La carta de amor y concordia” que supuestamente se intercambian las supremas autoridades religiosas y seculares de Roma y Armenia; su objetivo es demostrar la supremacía de Roma en beneficio de los católicos armenios y su iglesia, como se estudia en el bien estructurado trabajo de Mane Erna Shirinian, “«The Letter of Love and Concord» between Rome and Armenia: A case of forgery from the crusader period”, pp. 79-99. Las actitudes de los sirios orientales (asirios) hacia Occidente son estudiadas a través de cinco textos teológicos que muestran los contactos nestorianos con la cristiandad latina en el capítulo redactado por Herman Teule, “Saint Louis and the East Syrians, the dream of a terrestrial empire: East Syrian attitudes to the West”, pp. 101-122. El único trabajo del volumen que se dedica a la perspectiva islámica a través de las fuentes mamelucas se centra en la cruzada contra Alejandría de 1365 y constata las diferencias de contenidos e información con respecto a otros textos (Jo Van Steenberghe, “The Alexandrian crusade (1365) and the Mamlūk sources. Reassessment of the *kitāb al-ilmām* of an-Nuwayrī al-Iskadarānī (D. A. D. 1372)”, pp. 123-137).

Diferente temática y base documental (relatos de viaje) presentan los dos artículos que se insertan a continuación. El primero estudia los problemas cotidianos de los peregrinos cristianos a Tierra Santa a través de la *rihlah* del andalusí Ibn Ġubayr en su traducción francesa de Maurice Godefroy-Demombynes de 1949-1965 (Rudolf Hiestand, “Ein Zimmer mit Blick auf das Meer: Einige wenig beachtete Aspekte der Pilgerreisen ins Hl. Land im 12. und 13. Jahrhundert”, pp. 139-164). El otro artículo sobre relato de viaje se basa en un largo poema de

Konstantinos Manases titulado *Hodoiporikon* (guía) que describe su viaje como miembro de una delegación bizantina en 1160-1161 a las comunidades cruzadas de Oriente Próximo; el trabajo incluye la primera traducción inglesa del poema que se presenta en paralelo al texto, ya editado con anterioridad (Wim J. Aerts, “A Byzantine traveller to one of the crusader states”, pp. 165-221).

Un grupo final de artículos trata sobre cultura material de economía y arte: el intercambio monetario entre Oriente y Occidente (D.M. Metcalf, “East meets West, and money changes hands”, pp. 223-234), determinados aspectos artísticos de un icono copto de un monasterio egipcio en el Mar Rojo, que incluye ilustraciones (Zuzana Skalova, “The icon of the Virgin *Galaktotrophousa* in the Coptic Monastery of St Antony the Great at the Red Sea, Egypt: A Preliminary Note”, pp. 235-264) y el análisis de las pinturas del arte cristiano oriental en las que aparecen santos a caballo, especialmente la de San Jorge por la profunda impresión que, por razones evidentes, produjo en los cruzados europeos (Mat Immerzeel, “Divine cavalry: Mounted saints in Middle Eastern Christian art”, pp. 265-286).

Como se puede observar, el conjunto de la obra resulta heterogéneo (quizás producto de la organización del propio congreso), en favor de la temática, perspectiva y materiales cristianos. Apenas hay trabajos que utilizan fuentes islámicas y solo hay uno elaborado desde la perspectiva islámica, de manera que la visión que se presenta en la mayor parte de los trabajos procede de la versión cristiana, tanto oriental como occidental.

Dada la calidad de los trabajos contenidos en el presente volumen, aguardamos con interés una próxima publicación, pues los editores advierten en el prefacio (VI) que éste no es el último congreso de la serie y, según mis noticias, parece que, efectivamente, se celebró una cuarta edición el 30 y 31 de mayo de 2003 con el título de *East and West in the Crusader States. IV. Antioch (969-1268)*.

FRANCISCO VIDAL CASTRO  
Universidad de Jaén

CLARKE, Somers, *Al-Ātār al-qibṭīyyah fī Wādī al-Nīl*. Dirāsah fī l-kanā'is al-qadīmah. Trad. árabe de Ibrāhīm Salāmah Ibrāhīm bajo la supervisión de Gawdat Gabrah (El Cairo: al-Hay'ah al-Miṣriyyah al-‘Āmmah li-l-Kitāb, 1999), 335 pp; ilustr.

Cinco capítulos, más una introducción y un epílogo componen el contenido de este clásico de Clarke (*Christian Antiquities in the Nile Valley* [Oxford, 1912]), del que el traductor ofrece la debida información en el prólogo (pp. 7-8), que, a su vez, ha sido complementada con una ajustada “introducción a la edición árabe” (pp. 9-12) redactada por Gawdat Gabrah en la que añade información sobre estudios precedentes acerca de la cuestión.

En el primero de los cinco capítulos (“Muqaddimah ta’rīḥīyyah”, pp. 13-27) el autor se ocupa de contextualizar histórica y documentalmente su estudio sobre los restos arqueológicos coptos, su demarcación geográfica, sus circunscripciones diocesanas, así como un interesante caudal informativo, algunas de cuyas noticias son extractadas de textos de viajeros que dieron cuenta del estado de algunos monumentos.

El segundo capítulo (“al-Šakl al-‘āmm li-l-‘imārah”, pp. 28-57) está dedicado al estudio de los modelos de piedra empleados en las iglesias egipcias, con pertinentes y apropiados análisis descriptivos de la labor constructiva en cada uno de ellos, herramientas y moldes de elementos constructivos como ladrillos.

Los capítulos tercero (“Waṣf rusūmāt taḥṭīṭīyyah”, pp. 58-88) y cuarto (“Waṣf rusūmāt – min Ḥalfā ilā Fīlah”, pp. 89-144) incluyen un completo y detallado estudio de la estructura y las plantas de iglesias y basílicas de monasterios, con reproducciones de las mismas y análisis de las columnas utilizadas para demarcar las naves, así como del elemento murado.

El quinto capítulo (“Al-Kanā'is allatī ba‘da Aswān šimālan”, pp. 145-287), al igual que los dos capítulos precedentes a los que nos hemos referido, pero de mayor extensión en este caso, se ocupa de describir y analizar plantas y elementos columnares de iglesias, pero en este caso, como indica el título, del área situada al norte de Asuán.

Sigue un epílogo (pp. 288-303) donde el autor hace recopilación de lo realizado en páginas precedentes y unas valoraciones de conjunto a partir del material analizado, además de precisiones varias, como por ejemplo sobre los términos *dayr* y *kanīṣah*.

La obra concluye con un listado de las iglesias y monasterios coptos en Egipto (pp. 304-323), una breve nota biográfica sobre el

autor, el traductor del libro y el revisor (p. 324) y un índice general (pp. 325-335).

Cuidada edición de un texto clásico que, aunque superado en algunos aspectos por publicaciones más recientes (*cf.* por ejemplo Peter Grossman, “On the Architecture at Wādī al-Naṭrūn”, *Coptica* 3 [2004], pp. 17-42), sigue siendo un libro de interés para quienes se interesen por el patrimonio artístico de los cristianos coptos, un legado tan olvidado como desconocido en Occidente.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

CRUIKSHANK DODD, Erica, *Medieval Painting in the Lebanon* (Wiesbaden: Reichert Verlag, 2004), 450 pp.; ilustr.

Ninguna objeción puede hacerse a la presente obra, es más, debemos saludarla como una de las obras maestras de la edición de libros de arte.

Ejemplo a imitar no sólo por la calidad de las fotografías y de los materiales empleados, sino también por la sabiduría, intuición, extremo cuidado en la interpretación y acertada clarividencia de la autora en todas y cada una de sus investigaciones.

Sistemático hasta el extremo de ser capaz de eclipsar a cualquier otro libro, su contenido está dividido en cuatro capítulos:

1. History and Documentation of the paintings.
2. Architecture.
3. Questions of Iconography.
4. The Style of the paintings.

A ello hay que sumar unas conclusiones, que resultan de un sutil rigor científico, unas fotografías que permiten la preservación y percepción del más ínfimo detalle, un catálogo de los monumentos realmente envidiable, fotografías comparativas para apreciar el estado de antes y después de las intervenciones y todos los modelos iconográficos, una lista de referencias y abreviaturas que recogen generosamente las obras y fuentes árabes empleadas, una lista de las fotografías realizadas para hacer más asequible la labor del lector, y unos índices extensos que abarcan todas las posibilidades de consulta.

A todo ello hay que añadir que cada capítulo se divide a su vez en un índice de cada una de las obras estudiadas y que basta con leer para tener una visión del amplísimo estudio realizado.

El primer capítulo dedicado a la historia y documentación de las pinturas conservadas analiza tanto los factores políticos como religiosos que han dado lugar a las obras como los efectos que, desde el punto de vista técnico, han tenido sobre ellas el clima y la geografía, procediendo a conclusiones sobre su conservación y restauración muy acertadas e indicando líneas de trabajo a seguir en la investigación como en el desarrollo de técnicas para su aplicación en la recuperación de los frescos.

Mención especial merece su estudio de las fuentes y de los documentos históricos que hacen referencia a estas pinturas, no se ha dejado nada al azar o en el olvido, se han incluido las inscripciones en griego, siríaco –transcritas y traducidas por Amir Harrak– y latín.

El capítulo siguiente estudia las formas y modelos arquitectónicos en los que las pinturas medievales de Líbano aparecen, su integración y respuesta conceptual al rito que le dio origen, su adecuación al espacio arquitectónico y el propósito de la localización espacial de los frescos que iría especialmente vinculado con los problemas iconográficos.

Este último aspecto supone la piedra de toque del tercer capítulo: los temas iconográficos, su reconocimiento, análisis, vinculaciones en las diversas tradiciones, elementos distinguibles, etc. La lista es ciertamente inagotable. No se han escatimado esfuerzos en la identificación como en las posibles correspondencias de las imágenes con los temas, tanto en los directos como en los transversales, arquetipos a los que obedecen y en los que se inspiran los frescos.

Metodológicamente el estudio de la autora es irreprochable, al aplicar un análisis iconográfico tradicional en la línea de Panovsfky o Gombrich, mediante el que rastrea la línea argumental a la que el fresco podría obedecer, sumando, además, las técnicas de clasificación de la crítica de estilos artística que Kurtz Weizmann defiende en las relaciones fuente-imagen.

Enlazando con este análisis la autora nos muestra el estilo en el que los frescos se integran, su obediencia a escuelas y talleres y su relación geográfica-histórica con las tradiciones: Capadocia, Chipre y Bizancio, sirio-ortodoxo, referencias occidentales..., agrupándolas estilísticamente con lo que nos permite vincular los frescos conservados con otras modalidades artísticas que permiten un enriquecimiento y correcto estudio multidisciplinar.

La autora concluye su estudio ofreciéndonos una perpetuación de los temas del cristianismo primitivo, así como de las relaciones que las



obras de arte presentan en los contextos culturales con la liturgia a la que obedecen y de la que son deudoras.

En suma, nos encontramos ante una joya bibliográfica gracias al método de estudio, análisis y edición de los materiales tratados, inmejorable, por lo demás, en todos y cada uno de los aspectos y detalles desarrollados a lo largo del trabajo.

Se trata, pues de una obra esencial por el rigor académico y el trabajo científico desarrollados, un caso ejemplar para cualquier estudioso que se dedique no sólo al estudio del cristianismo oriental, sino a cualquier tipo de estudio del ámbito del que se ocupa la presente obra.

MANUEL MARCOS ALDÓN  
Universidad de Córdoba

DEL CERRO CALDERÓN, Gonzalo – PALACIOS ROYÁN, J., *Obras de Elipando de Toledo. Texto, traducción y notas* (Toledo: Diputación Provincial, 2002), 285 pp.

A la abundante bibliografía antigua y moderna sobre el adopcionismo hispano ha venido a sumarse una nueva monografía que contiene la primera traducción al español de los escritos del principal ideólogo y defensor de aquella, Elipando, arzobispo de Toledo entre 754 y, aproximadamente, 804.

El volumen consta de un extenso estudio introductorio (pp. 11-110), la traducción de las siete cartas de Elipando (pp. 113-200), que se basa en el texto crítico editado por Juan Gil (*Corpus Scriptorum Muzarabiorum*, Madrid, CSIC, 1973, vol. I, pp. 67-111) y la de la epístola XI de Alcuino de York a Elipando, según la edición de la *Patrología Latina* CI, col. 235-244. La traducción viene acompañada de un aparato de notas destinadas en su mayor parte a indicar las fuentes de los pasajes citados y a aclarar el sentido de las expresiones latinas más oscuras. A continuación, los autores han transcrito los propios textos latinos, de acuerdo con las ediciones antes señaladas (pp. 203-253). En último lugar aparece una bibliografía (pp. 257-259) y unos índices de personas, materias y general (pp. 263-285).

El estudio introductorio, del que es responsable en solitario Del Cerro, presenta con claridad a los actores de la controversia, el desarrollo de la misma y las principales tesis cristológicas de los adopcionistas y de sus adversarios *ortodoxos*, el presbítero asturiano Beato de Liébana y el teólogo Alcuino de York, colaborador del emperador Carlomagno. Ambas partes estaban de acuerdo en

reconocer en la persona única del Hijo dos naturalezas perfectas, divina y humana, pero discrepaban acerca de la cualificación misma de ambas naturalezas. Para Elipando, Cristo es, en cuanto Dios, coeterno y unigénito del Padre por generación y naturaleza, pero en cuanto hombre, es primogénito por adopción y gracia. Así pues, en cuanto hombre, Cristo no puede ser considerado hijo propio o natural de Dios, sino adoptivo; más aún, según las palabras atribuidas a Félix de Urgel por Alcuino, el hombre en el que el Verbo divino se encarnó sería tan sólo Dios nominalmente, *Deus nuncupatiuus*. Beato y Alcuino denunciaron la heterodoxia de esta formulación, rechazando firmemente la calificación de *adoptivo* por su afinidad con las tesis de Nestorio, que diferenciaba en la figura del Hijo no sólo dos naturalezas sino también dos hipóstasis, la humana y la divina, unidas por conjunción moral (*synápheia*), no física ni esencial. Sin embargo, como señala Del Cerro, los adopcionistas hispanos nunca llegaron a postular la dualidad de personas en el Hijo, sino que únicamente pusieron un énfasis especial en la distinción entre las dos naturalezas.

Igualmente clara y minuciosa es la presentación de las citas escriturísticas, patrísticas y litúrgicas esgrimidas por los adopcionistas en defensa de sus tesis. El examen de las mismas revela una fidelidad particular de aquellos a la letra de algunas sentencias del apóstol Pablo (en particular *Rom.* 8, 29), de los teólogos Ambrosio de Milán, Hilario de Poitiers y Agustín de Hipona, así como a diversos pasajes de la antigua liturgia visigótica, todo ello para justificar el uso de términos como *adoptio carnis*, *homo adoptatus* y similares.

Vistas así las cosas, da la impresión de que los puntos de vista de unos y otros no estaban muy distantes y que la disputa teológica fue cosa sobre todo de palabras. *Adoptio* referido a la Encarnación podría ser aceptable para los ortodoxos siempre que se entendiese en sentido meramente físico, como *assumptio*, pero en ningún caso si se interpretaba en sentido jurídico, lo que parecía poner en entredicho la idea de consustancialidad del Hijo con el Padre y abría la vía para la distinción cabal de dos hipóstasis en el Hijo, a la manera de Nestorio.

Si, como antes decía, los términos y el desarrollo de la controversia están expuestos con amplitud y claridad, se echa de menos un mayor desarrollo del apartado correspondiente a las razones de fondo que desencadenaron y alimentaron aquella. Del Cerro va repasando de forma rápida las principales hipótesis al respecto, tanto las de índole estrictamente teológico como las que apuntan razones de política eclesiástica y general. Entre las primeras se cuentan: a) la

fidelidad de los adopcionistas a las fórmulas contenidas en los cánones de los concilios visigodos y en los textos litúrgicos hispanos, b) la influencia del pensamiento de la escuela de Antioquía, tanto en sus versiones primitivas (Pablo de Samosata), como en las que darían lugar al credo nestoriano (Teodoro de Mopsuestia, Tedoreto de Ciro, etc), y que pudo haber llegado a la Península a través de cristianos sirios auxiliares de la tropas de los emires de al-Andalus o por la mediación de monjes del Norte de África, c) el propósito de aproximar los puntos de vista cristianos y musulmanes a propósito de la figura de Jesús, matizando su condición de Hijo de Dios. Entre las segundas están la pulsión independentista de la iglesia astur frente a la autoridad toledana y la tendencia expansionista del imperio franco, decidido a ampliar su grado de influencia sobre una Iglesia hispana un tanto debilitada y dividida. En opinión de Del Cerro, todas estas circunstancias pudieron contribuir en alguna medida al desarrollo de la controversia, pero el factor decisivo no sería otro que un mero deslizamiento fuera de la *finis lineae que separa la ortodoxia de la heterodoxia*. Esta conclusión resulta, a mi entender, poco satisfactoria, pues no acaba de explicar la razón de ser de una querrela en la que se involucraron apasionadamente las principales autoridades políticas y eclesiásticas de la época, desde Carlomagno y Alcuino hasta el papa Adriano I.

A este respecto, tal vez hubiese sido preferible abordar la cuestión analizando por separado las razones de los adopcionistas y las de sus adversarios. Las aserciones de los primeros se caracterizan, desde luego, por su lealtad para con las fórmulas cristológicas contenidas en la liturgia y en las obras dogmáticas de los teólogos visigodos, a su vez, fundamentadas en la autoridad de Padres de la Iglesia de la talla de Ambrosio, Hilario y Agustín, así como en los cánones del concilio de Calcedonia (a. 453). La insistencia en el mantenimiento o, si se quiere, en el desarrollo más explícito de aquellas puede entenderse como una nueva manifestación de la tradicional y celosa autonomía de la Iglesia Hispana frente a la autoridad romana en materia canónica, litúrgica y disciplinar. En este sentido hay que interpretar la tesis de Amann acerca del adopcionismo como el intento de puesta a punto de una teología atrasada. Como afirma J. McWilliam (“The Context of Spanish Adoptionism. A Review” en Gervers, M. - R. Bikhazi (eds.) *Conversion and Continuity: Indigenous Christian Communities in Islamic Lands, Eighth to Eighteenth Centuries*. Papers in Mediaeval Studies 9, Toronto, 1990, 75-88), la cristología de Elipando era

plenamente calcedonia, al igual que la de los concilios visigóticos, pero la de Beato era más bien neocalcedonia, abierta a las ideas teopascitas introducidas por el II sínodo de Constantinopla (a. 553). A todo esto hay que sumar, naturalmente, el deseo por parte de Elipando de mantener desde la sede arzobispal de Toledo una autoridad y un control efectivo sobre el conjunto de la Iglesia hispana. En este sentido, la defensa de los postulados adopcionistas sirvió sin duda como un medio de cerrar filas ante movimientos centrífugos e injerencias externas, éstas últimas muy mal recibidas ya desde los tiempos visigóticos, en particular si procedían de la Galia.

En cambio, concuerdo con Del Cerro en considerar irrelevante la posible influencia del credo musulmán sobre los postulados adopcionistas, idea defendida con diferentes matices por importantes estudiosos como Mikel de Epalza y Dominique Urvoy. En el siglo VIII, las autoridades musulmanes estaban lejos de practicar cualquier género de proselitismo entre los cristianos sometidos, pero, aunque así fuese, resulta más que dudoso que considerasen satisfactoria la solución de compromiso de definir a Cristo como hijo adoptivo de Dios en cuanto hombre. En todo caso, estas autoridades habrían asistido con indiferencia o, como mucho, con cierta complacencia a una controversia que ponía en evidencia la falta de unidad del pensamiento teológico cristiano y minaba la unidad de la institución eclesiástica, tanto a nivel interno como con respecto a los reinos cristianos del Norte.

En cuanto a las razones de los que militaban en el bando *ortodoxo*, se debe contar ante todo con la confluencia de intereses entre la autoridad papal, el imperio carolingio y el incipiente reino astur de cara a liquidar la ya precaria unidad de la Iglesia mozárabe y la secular autonomía de sus disposiciones dogmáticas y sus tradiciones litúrgicas y disciplinares. El papa y el emperador mantenían una alianza firme para la reforma de la Iglesia. Ya desde fines del siglo VII la Iglesia británica, de la que procedía Alcuino, actuaba de forma coordinada con Roma para solventar asuntos de política eclesiástica y general. Estos precedentes marcaban el camino a seguir en Hispania, un territorio complicado debido al dominio árabe y a una convivencia entre cristianos, musulmanes y judíos que se percibía como potencialmente peligrosa. Por esta razón, en las cartas de Alcuino se desliza una acusación de condescendencia de los adopcionistas para con la cristología islámica que, aunque infundamentada, resulta explicable viniendo de alguien que ve las cosas desde cierta distancia.

Sobre la traducción, me parece, en general, correcta, lo que de por sí, resulta meritorio teniendo en cuenta el carácter tortuoso del latín de Elipando. Con todo, se imponen algunas observaciones. Al margen del defecto de compaginación que, a alturas de la página 119, ha provocado la pérdida de buena parte de la traducción de la carta primera a Migecio, advierto una cierta tendencia al calco léxico, lo que provoca ligeras imprecisiones. Asimismo me parece que más de una vez se han hecho esfuerzos demasiado escasos por interpretar el sentido de las expresiones de Elipando en términos accesibles al lector actual, y que también ocasionalmente la traducción se aparta del tenor del texto editado por Gil. Ejemplos de calco léxico serían *presuman* por *presumant* (1,2, p. 14; en realidad, *osen*), delitos por *delictorum* (1,10, p. 121; más bien, *pecados*), exposición por *exposito* (1,11, p. 124; más bien, *comentario*); *intentos* por *intentione* (III, p. 133, en realidad "actitud", "empresa"), etc. Un ejemplo de interpretación deficiente lo da la frase: *la sustancia coeterna de un solo contexto del amor*, por *unius ambitus dilectionis coeterna substantia*, (II, p. 127, en referencia a la Trinidad). La versión ofrecida por los traductores resulta tanto o más oscura que la expresión original latina, para la que se podrían arbitrar dos soluciones: *el círculo de un solo amor emanado de una sustancia coeterna* (*substantia* como ablativo) o bien, con un ligero retoque de puntuación: *el círculo de un solo amor, sustancia coeterna* (*substantia* como nominativo). Un ejemplo de desviación con respecto al texto de Gil es el siguiente: *no hace falta que se abstengan de todo, sino de los seres vivos...* por *neque abdomine, set anima oportet abstineri* (1,11, pp. 123-124) En realidad, como se advierte en la nota 105, se trata de una traducción conjetural basada en el testimonio del códice toledano, que lee *ab omnia*, pero, si tenemos presente la conocida sentencia paulina sobre los tabúes alimentarios: *omnia munda mundis* (Tit. 1/15) ¿por qué no respetar la brillante conjetura de Gil *abdomine*, entendiendo: *no es necesaria la abstinencia de estómago, sino de alma?* Un segundo ejemplo procedente de la carta IV (p. 139): *qui pietati tue per adoptivi hominis passionem quasi quasdam in presentis populi acquisitione manubias, quum non exhibuerit e celo, exhiberi<t> e triumpho, et quum non abuerit diuinitas immutabilis pugnam, abuerit fragilitas adsumta uictoriam*. La traducción propuesta es como sigue: *Quien a tu piedad, por la pasión del hombre adoptivo, al no presentar desde el cielo, como quien dice, ciertas ganancias en la adquisición del pueblo presente, las presentó después de su triunfo, y mientras que la*

*inmutable divinidad no tuvo lucha, la fragilidad asumida tuvo su victoria.* Además de farragosa, la traducción se aparta del texto de Gil al leer *exhibuerit* en lugar de *ex[ib]uerit*, esto es, *exierit*. Por mi parte propondría con ciertas reservas: *quien, sin salir del cielo, por medio del sufrimiento de la condición humana adoptada, presentó a Tu piedad como botín de una ceremonia triunfal la ganancia de las generaciones presentes, y la debilidad que había asumido alcanzó la victoria, sin que la divinidad inmutable trabase combate.*

Por lo que toca a la transcripción del texto latino, me limitaré a señalar algunas erratas y omisiones, por ejemplo en III, p. 216: *per nos* (en realidad, *per uos*) VII,1, p. 243: *de Gehenne (de filio Gehenne)*; VII,3, p. 244: *relegenda (direxi relegenda)*; VII,4, p. 244: *famulo (famulo uestro)*.

En conclusión, la presente contribución, además de proporcionar a los lectores una traducción meritoria, aunque perfeccionable, de los difíciles textos de Elipando, ofrece una síntesis solvente de la historia de la controversia adopcionista y del estado de la cuestión en torno a ésta. A mi juicio, en el estudio únicamente se echa de menos un mayor desarrollo del apartado dedicado a la exposición del cuadro político y social en el que se enmarca la disputa, imprescindible para lograr una interpretación más ponderada de la misma.

FERNANDO GONZÁLEZ MUÑOZ  
Universidade da Coruña

FERRANDO FRUTOS, Ignacio, *Introducción a la historia de la lengua árabe. Nuevas perspectivas* (Zaragoza, 2001), 269 pp.

The present volume is the outcome of a project to provide Spanish students of Arabic with a basic handbook introducing the history of the Arabic language. The author poses a few basic questions to which he intends to suggest answers: What is the history of Arabic? Which is the origin of Arabic? How has the language changed during centuries? Is Arabic one language or a variety subsumed under one label? What does it look like today and what can be said about its future? In order to clarify these questions the author has decided to give a strict chronological presentation of Arabic from its earliest attestations until today. He confesses, however, that he pays less attention to the modern dialects and the different features in the modern literary language, focussing on the main diachronical issues.

After an introductory chapter where he presents the aims and scope of the book together with a discussion about definitions of

Arabs and Arabic, there follows twelve chapters dealing with the main issues in the history of the language: I The Semitic languages and the position of Arabic among them; II Arabic, a southwestern Semitic language: South Arabian (sudarábigo) versus North Arabic (nordarábigo); III Protoarabic; IV The Arabic language before Islam: the different Arabic dialects; V The pre-Islamic koiné of the poets and the language of the Qur'ān; the pre-Islamic poetry, the pre-Islamic prose and the Qur'ān; VI The codification of standard or classical Arabic: structure and tendencies; VII The grammatical study of Arabic and its vision of the language; VIII The appearance of diglossia and the Neo-Arabic language type; IX Middle Arabic; X The genesis of the Neo-Arabic dialects: the case of Andalusian Arabic; XI Modern Standard Arabic: formation, structure and function; XII The present linguistic situation in the Arab world: definition and perspectives. Every chapter is concluded by a bibliographical survey. A full bibliography and an appendix with some short texts by modern and medieval Arabic authors dealing with matters linguistic concludes the book. The bibliography is very good, although (of course) not exhaustive. Especially worth noticing is the many references to modern Arab authors whose works are also often discussed in the main text of the book. Dr. Ferrando shows a familiarity with this literature which is not so common among western arabists as could be expected, and he is often able to show that these writers, in spite of their traditional approach to the matter frequently have interesting things to communicate.

The book contains many passages in Arabic transcribed with the traditional western system which implies some deviations from the Spanish standard. This is well motivated and makes the Spanish students familiar with the international system. Noteworthy is the rendering of *hamz* and 'ayn by ' and ʿ respectively by the author motivated by the aim to emphasize their status as phonemes on the same level as the others, an example that should be followed by other arabists as well. The transcription of texts gives all suffixes and short final vowels except in pausal position. A small flaw is the representation of *hamzat al-waṣl* in some positions where it should not be seen, e.g. *wa-l-'ihtijāj* on p. 19 n. 8 (cf. also *bi-l-'istiḡāq*, p. 20), but correctly in e.g. p. 14 l. 13: *taxtalifu xtilāfan* (so also 178, 179, 180 etc.). A hybrid occurs on p. 181: *l-istiqrār*, cf. e.g. *al-mā al-ḥijāziyya* (p. 86, cf. correctly e.g. *at-tā'u l-marbūṭa*, p. 91 and passim.). There is also a slight inconsistency in the transcription in not rendering initial

*hamzat al-qaṭ'* in the transcribed texts, e.g. *la-nā luġātun adabiyyatun fuṣḥā wa-uxrā...* etc. These small details show clearly once again how difficult it is even for a very competent arabist to disentangle himself from the systematic inconsistencies by which arabists are nourished as freshmen. A more irritating feature in Dr Ferrando's book is the high amount of misprints in the text which sometimes makes the reader at a loss whom to suspect, the editor or the author himself. Before a second edition a thorough proof-reading should be made.

The subtitle *Nuevas perspectivas* should perhaps not generate too exalted expectations. There are no dramatic new insights in this book simply because there are no such insights in the field in general. The debate about the classical issues is well known and does not seem to be possible to settle until dramatically new evidence comes up. What we get is a book with an up-dated bibliography and a good presentation of the problems discussed in Arabic studies with thorough references to the different opinions and the scholarly discussion until the beginning of this century. The author shows a sympathetic open-mindedness also for the latest thoughts and suggestions on crucial issues, not shrinking from stating his own opinions. As far as the main classical issue is concerned, i.e. the origin of the two linguistic types Old Arabic and Neo-Arabic, he leans towards the opinions of Diem, Corriente and others in assuming the existence of the latter, or at least a pre-stage of it, already in pre-Islamic times (pp. 137-39, 144-45, 159) even if he admits the likeliness of considerable changes in the spoken language in connection with the great conquests. It remains somewhat unclear to which extent he sees dialects of the Old Arabic type still alive in Arabia at the time of the Prophet. But he sees the Old Arabiyya of the Qur'ān and the poetry as 'un registro elevado', not representing spontaneous everyday speech in Arabia. (pp. 86, 140). The dialectal differences reported by the medieval grammarians are variations within this elevated register which might reflect influence from vernaculars of a Neo-Arabic type (? p. 140). The literary idiom, by Dr. Ferrando labelled *árabe clasico*, could well be called a supertribal koine used for poetry (p. 85) with regional variations. This koine has more eastern than western features; the language of the poetry does not show any regional variation at all, with eastern features more visible in the consonantism and western ones in the vocalism (pp. 77-78). The main difference between the two varieties is, according to Dr. Ferrando, a synthetic trend in the literary language versus an analytical trend in the (proto-)Neo-Arabic (p. 70).



As far as the question of Middle Arabic is concerned the author shows good judgement in emphasizing the continuation of the Middle Arabic phenomenon into modern times: the mixed forms existing today as the result of interference between 'árabe clasico' and the vernacular are of the same kind as those found in the medieval so-called Middle Arabic texts. He is also right in singling out the Judaeo-Arabic variety as a phenomenon on its own in spite of its sharing several features with Christian and Muslim Middle Arabic (p. 157).

Perhaps the most important chapter in the book is the one on Andalusian Arabic where Dr. Ferrando can base himself on the works by Spanish Arabists, including himself, giving a very useful summary of the results achieved by these scholars, often not so well known by their colleagues. The Arabic spoken in al-Andalus appears as a multifarious phenomenon, with a strong Yemeni stratum from the beginning followed by later Syrian, maghrebini and general *badawi*-elements. There were also dialectal differences within al-Andalus. The marked influence from Classical Arabic in later stages was due to increased literacy and influences from the religious institutions. The important conclusion is that there is no trace of a common koine-background, Arabiyya or proto-Neo-Arabic, and no indication of a common pidgin either. There is further no sign of 'corruption' of the 'pure' Arabic by the speakers of Romance (pp. 162-164). The linguistic variation discernible in al-Andalus is the continuation of variation already at hand in the east. Three of the classic attempts to explain the origins of Arabic vernaculars are thus disproved by the Andalusian material.

A crucial question is the definition of the object of study. What is Arabic? Dr. Ferrando tackles this problem in his Introducción (pp. 13-22). Emphasizing the linguistic complexity of Arabic with its two main linguistic poles interacting with each other during at least fourteen centuries the author characterizes Arabic as originally being the 'expresión verbal del pueblo o nación árabe' (p. 15). The designation of the language is thus derived from the people who used it. He then adheres to the definition of the Arab nation as a group of nomadic tribes known as Aribi or Arubu in cuneiform texts from the IX century BC onwards, in the Old Testament and from South Arabia from the 1st century AD onwards (the reference to Ch. Robin's statements in *L'Arabie antique de Karib'il à Mahomet* 1991-1993 (p. 72) should be compared with W. W. Müller's review in *BiOr* 51 [1994], p. 472 and S. Al-Said's analysis in *Arabia Felix. Festschrift*

*Walter Müller* [Wiesbaden, 1994] pp. 263-264). The problems with this are clearly visible (does the term Arab stand for a way of living or a social organisation, i.e. tribes?) and Dr. Ferrando admits its further complications when applied on present-day conditions where we can observe ‘un cierto abuso del término’ due to the interference of the modern nationalist movements in the Arabophone world, a definite understatement. The term Arabic then is only meaningful as a linguistic term. This might be true if we have the whole historical perspective but in that case one would like to see a purely linguistic definition of Arabic. It is remarkable that until now no such definition has been presented. The difficulties turn out to be perhaps unsurmountable. It is indeed extremely difficult to find even one linguistic feature, phonological, morphological, syntactical or even lexical which coincides with what is conventionally labelled as Arabic. Dr. Ferrando rightly emphasizes the linguistic complexity but one looks in vain for a clear statement of the core problem – even in his book. The fact is that Arabic as a linguistic term is based on cultural and political factors, not linguistic ones. Arabic has been used for widely differing linguistic varieties during the centuries both before and after the rise of Islam (cf. J. Retsö, “Das Arabische der vorislamischen Zeit bei klassischen und orientalischen Autoren”, in *Neue Beiträge zur Semitistik* [Wiesbaden, 2002], pp. 139-146). The inclusion of the modern dialects in the term is probably quite recent, thus not self-evident. In the Qur’ān the term ‘*arabī*’ clearly stands for the ‘registro elevado’ of the Holy Book which refers to another register called ‘*aḡamī*’, ‘the crooked’, which most likely is a language that we today would call Arabic but which in the Qur’ān is contrasted with the *lisānun ‘arabiyyun mubīn* of the Revelation. Is ‘*aḡamī*’ the forebear of the modern vernaculars which could be heard in Ḥiḡāz around 600 AD?

The problems of definition and delimitation is evident in relation the other Semitic languages of Arabia in pre-Islamic times. Dr. Ferrando is aware of the complications and somewhat hesitantly classifies Lihyanic, Thamudic and Safaitic as ‘árabe’ or more precisely ‘nordarábigo’ (p. 19). It seems that there is an obscurity in the terminology here which perhaps is difficult to solve but one could suggest that the term ‘arábigo’ should be used referring to everything on the peninsula whereas ‘árabe’ would be reserved for what Dr. Ferrando calls ‘nordarábigo’. Spanish, as well as English and French seems to give the possibility to make such a distinction. As a matter of

fact, it is found, although somewhat undecidedly, in the work of Dr. Ferrando's teacher, F. Corriente, who in his *Introducción a la gramática comparada del semítico meridional* (Madrid, 1996) uses the term 'árabe' as an alternative to 'nordarábigo' whereas the languages in Yemen are called 'sudarábigo' (p. 12). For the classification of the pre-Islamic languages of Central and Northern Arabia one should now consult M. C. A. Macdonald: "Ancient North Arabian" in *The Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient Languages* (Cambridge, 2004), pp. 488-533. As far as South Arabia is concerned it seems more and more likely that the Modern South Arabian languages should be seen as a group separated from at least ancient Sabaean, Minean and Qatabanian, not representing the modern continuation of these languages (the status of epigraphic Ḥaḍramī remains somewhat uncertain due to the scanty evidence of this language). Dr. Ferrando seems to be of this opinion as well, thus deviating from that of F. Corriente who sees 'sudarábigo' as one complex including both the epigraphic and the modern South Arabian languages.

Dr. Ferrando is a good arabist which is evident from his book which thus definitely deserves to be read by many. He is less secure in other Semitic languages which appears in some doubtful statements. Thus it deserves to be stated that ejective consonants also exist in Modern South Arabian and probably also in some "Arabic" dialects in Yemen, not only in Ethiosemitic (pp. 29-30). The existence of ultra-short vowels in Hebrew and Syriac (pp. 35, 89) is extremely unlikely, at least that such phenomena should be marked in a writing system. Ultra-short vowels are unknown in modern phonology and the *ḥaḥufim* in Tiberian Hebrew indicate something else (morphonemic patterns). It is difficult to recognize what is meant by the statements on *melek/malk* in Hebrew (p. 35) even if the passage is marred by misprint (or bad proof-reading?). From a synchronic view-point *melex* is both absolute and construct state in Hebrew (but only singular!). The form *malk-* is found in the pronominal state (singular!), a distinct category in Hebrew. It is not true any longer that we do not know anything about the personal markers in the perfect tense in Epigraphic South Arabian (p. 37). It is well documented long since that they were k-dialects, just like many "Arabic" dialects in Yemen, which once again raises the problem of definitions. It is also highly questionable if the speakers of Modern South Arabian should be called 'Arabs' (p. 43). Finally, the author follows well established

tradition when distinguishing between laryngal (ʿ, h) and faryngal (ħ, ʕ) consonants (p. 29) in spite of the fact that it is clearly demonstrated now that all four are articulated in the larynx. One here misses references to the works on the subject by A. Denz (“Die phonetische Beschaffenheit der Laryngale und ihre phonologische Systematisierung”, *ZDMG* 114 (1964), pp. 232-238; cf. id., “Struktur des klassischen Arabisch”, in *Grundriss der arabischen Philologie I*, [Wiesbaden, 1982], p. 60) and H. Kästner (*Phonetic und Phonologie des moderne Hocharabisch* [Leipzig, 1981]), and why not also S. al-Ani (*Arabic Phonology. An Acoustical and Physiological Investigation* [The Hague, 1970]). He also has difficulties in liberating himself from the idea that *tanwīn* in the Arabiyya is ‘una marca de indeterminación consistente’ (p. 101). The fact is that this morphological element is far from consistent even in the Arabiyya (see the paradigm in Retsö, “State, determination and definiteness in Arabic”, *Orientalia Suecana* 33-35 (1984-1986), pp. 341-346). Whatever it is it simply cannot be an indefinite article or the like since such a definition of the *tanwīn* encounters insurmountable typological and semantic problems. Connected with this is another traditional item in Dr. Ferrando’s picture of Arabic, viz. the absence of a central grammatical category which traditionally is called state (cf. p. 99). A semitist familiar with Akkadian and Aramaic immediately understands the issue. Arabists do not. In Arabic studies one encounters the term construct state which, however stands strangely isolated in the set of grammatical concepts in Arabic studies. Dr. Ferrando should not carry the whole burden of blame for this but it deserves to be pointed out that a central category of the nominal morphology in Arabic until this day is not understood by the scholars of the field, in spite of the fact that it is a fairly simple device which also has many parallels in other languages, Semitic and non-Semitic.

There is no doubt that the author has succeeded in giving the Spanish-speaking world a reliable, erudite and readable introduction to a subject which is of crucial importance for the inhabitants of the Iberian peninsula interested in the history of their region. It is, however, well worth reading also by arabists in general and the Iberian perspective is a useful complement to the more general perspective on Arabic and its history as represented by e.g. K. Versteegh’s *The Arabic Language* (Edinburg, 2000). Through the works of Ferrando and Versteegh we now have two up-to-date presentations of the history of Arabic which complement each other

and Ferrando's book could well deserve a translation into English.

JAN RETSÖ  
Göteborgs Universitet

FERRER, Joan, *Hebreu: llengua, literatura, gramàtica*, «Publicacions Docents» 27 (Girona: Universitat de Girona, 2002), 160 pp.

La finalidad docente, como lo indica la serie en la que se inserta, ha sido la guía, en todo momento, de este manual, con el objetivo de que sirvan de apoyo a las clases ofrecidas por el profesor. En síntesis, el libro contiene una breve síntesis de la historia de la lengua hebrea, un resumen de la producción escrita en lengua hebrea, así como una descripción de los tratados gramaticales más significativos de la lengua hebrea contemporánea.

1. El primer apartado, dedicado a la historia de la lengua hebrea ("La llengua hebrea", pp. 13-16) incluye una clasificación de las lenguas semíticas a partir de E. Lipiński para ofrecer, a continuación, una breve síntesis histórica de la lengua hebrea, partiendo del periodo bíblico y llegando a la época actual con el hebreo moderno israelí.

2. El segundo apartado ("Panoràmica de la història de la literatura hebrea", pp. 17-39) ofrece un compendio resumido de los principales hitos literarios generados en hebreo: desde el texto veterotestamentario de acuerdo con el canon judío, obviamente, hasta los actuales novelistas, dramaturgos y poetas, pasando por la literatura rabínica, la de los g<sup>e</sup>oním, la actividad generada en al-Andalus y en el norte cristiano, la producción centroeuropea, los textos del periodo de la Haskalah y los escritos sionistas.

3. El tercer apartado ("Gramàtica essencial de l'hebreu modern", pp. 39-157) constituye el bloque esencial del manual, donde el autor vuelca sus excelentes conocimientos de la lengua hebrea para con ello ofrecer una brillante síntesis del hebreo moderno israelí. El objetivo es claramente visible: que los alumnos adquieran los rudimentos gramaticales necesarios para poder trabajar con materiales escritos: desde textos periodísticos hasta materiales literarios, pero también para propiciar la competencia lingüística oral mediante la comprensión de los paradigmas gramaticales, excelentemente explicados y ejemplificados en el texto.

El libro concluye con una bibliografía esencial (pp. 159-160), estructurada en tres secciones, las mismas en las que aparecen divididos los contenidos del manual.

En suma, un manual necesario para los alumnos de hebreo moderno israelí en lengua catalana que cumple con los dos requisitos básicos y necesarios en este tipo de publicaciones: concisión y claridad para que los alumnos puedan adquirir, del modo menos trágico pero dentro de un mínimo rigor lingüístico, la información mínima e indispensable sobre esta lengua hablada.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

FERRER, Joan, *Hebreu Biblic*. «Publicacions Docents» 28 (Girona: Universitat de Girona, 2002), 132 pp.

El manual de hebreo bíblico del prof. Joan Ferrer le facilita al principiante un descubrimiento progresivo de la lengua que encierra el texto masorético. No consiste, pues, en una gramática tradicional, donde se exponen al detalle todas las particularidades del sistema, sino en un compendio de rudimentos esenciales que ayudan al alumno a adquirir una visión global del hebreo bíblico. Se compone de dos partes: la primera consta de cincuenta y cuatro lecciones teóricas y la segunda de veinticuatro vocabularios y ejercicios.

La distribución de las unidades teóricas responde, ante todo, a las necesidades del alumno, por lo que, por ejemplo, podemos encontrar cuestiones morfológicas alternando con temas sintácticos. Cuando el estudiante se ha familiarizado con la lengua, comienzan a introducirse otras dificultades del texto, como son las notas masoréticas o los recursos estilísticos. Por tanto, en este manual se favorece el aprendizaje general de los distintos campos del hebreo bíblico más que una descripción minuciosa de la gramática. En la parte práctica, cada sección consta de un vocabulario, que ayuda a memorizar y a ampliar paulatinamente el léxico hebreo, y de una serie de frases bíblicas, seleccionadas en función de los temas gramaticales correspondientes. Así pues, estas traducciones son el reflejo inmediato de las unidades teóricas, que, como es de esperar, se van complicando a medida que se avanza. Por último, continuando con la misma orientación didáctica, el autor nos presenta los paradigmas verbales que tan imprescindibles nos resultaban cuando emprendíamos este mismo camino. En resumen, *Hebreu Biblic* está dirigido, como manual de la colección «Publicacions Docents», a los alumnos que se inician en el estudio de la lengua bíblica, dotándolos de una guía útil y asequible.

LORENA MIRALLES MACIA  
Universidad de Granada

GONZÁLEZ MUÑOZ, Fernando, *La chronica gothorum pseudo-isidoriana (ms. Paris BN 6113)*. Edición crítica, traducción y estudio. «Biblioteca Filológica» 6 (A Coruña: Toxosoutos, 2000); 199 pp.

Este trabajo consta de dos partes perfectamente equilibradas: una introducción (pp. 11-108) y la edición del texto con su traducción (pp. 109-191). La obra se completa con dos útiles índices (pp. 193-199), uno de antropónimos y otro de topónimos. Es asimismo destacable la abundancia de notas explicativas (de nombres propios, de pasajes difíciles, etc.) que acompañan a la edición.

Dentro de esta amplia introducción el autor, después de ofrecer una descripción del manuscrito, nos presenta primero el objeto de estudio mediante un resumen de la obra. Enseguida se suscita un tema central en esta crónica como es la cuestión de sus fuentes. Desde su primer editor, Theodor Mommsen, se han podido identificar diversas fuentes latinas como la *Historia aduersus paganos* de Paulo Orosio, las *Etymologiae* y la *Historia Gothorum* de San Isidoro y la *Crónica Mozárabe de 754*, junto a otras de menor importancia como las crónicas de Jerónimo y de Juan de Biclario. Pero estas fuentes no le llegaron al autor de primera mano sino que, como revela el arabismo de su onomástica y la presencia de alguna leyenda de tradición árabe, proceden de obras en árabe como la traducción de Orosio o el *Ahbār Mulūk al-Andalus* de al-Rāzī.

El estudio introductorio avanza hacia el examen de diversos pasajes de la obra, de mayor significación a la hora de precisar las fuentes y el grado de innovación y de proximidad a la cronística árabe. En primer lugar, el capítulo de la «Descripción de España» sugiere que el autor de la Pseudo-isidoriana siguió algún derivado del Orosio árabe que fue utilizado de forma independiente por al-Rāzī.

Para la historia de «Los pueblos del linaje de Noé», F. González Muñoz observa cómo la Pseudo-isidoriana sigue mucho más de cerca la *Historia* de Orosio de lo que lo hace al-Rāzī, lo que no quita para que aquí aparezca, residuo del texto árabe, el arabismo *alfurç* para aludir a los persas.

Es sin duda un acierto que F. González Muñoz ponga en relación la «Leyenda de la fundación de Roma», ausente de los textos árabes y

latinos mencionados, con una obra de amplísima circulación por toda Europa en la edad media como es la *Historia de Excidio Troie*.

En el capítulo sobre «La división de Constantino», el autor hace un pormenorizado análisis de los textos que también atribuyen a Constantino el origen de la división eclesiástica de España, que además del nuestro son: un fragmento de al-Bakrī, un fragmento de una traducción latina de al-Razī, un capítulo de la *Primera Crónica General* (mejor llamarla, a la luz de los trabajos de los últimos años, *Estoria de España*) y otro de la *Crónica del moro Rasis*. Según el autor, a partir de estos textos es posible elaborar un arquetipo común, donde la lista de ciudades que aparece en la Pseudo-isidoriana se muestra como producto de la contaminación de una fuente árabe y otros textos latinos pertenecientes a la llamada «familia Oreto» y tiene su probable origen en al-Rāzī.

A la hora de determinar la proximidad que nuestro texto guarda con la *Historia Gotorum* isidoriana, González Muñoz observa que ésta es mayor respecto a los manuscritos que representan la llamada «redacción pelagiana», pero en todo caso la relación nunca es directa sino que está mediatizada por el texto árabe seguido por el autor de la Pseudo-isidoriana, lo que explica que muchas veces haya una mayor cercanía de ésta hacia la del moro Rasis que hacia la propia crónica de San Isidoro.

Asimismo, al examinar el episodio de la división del mundo en época del emperador Marciano, el autor destaca que la Pseudo-isidoriana se acerca más a otra crónica árabe, el *Tarṣī‘ al-aḥbār* de al-‘Udrī, que a la de al-Rāzī. Las innovaciones presentes en nuestra crónica se explicarían por el conocimiento (siempre indirecto, por mediación de un texto en árabe) de alguna fuente carolingia difícil de determinar.

Otro asunto de gran interés es el que atañe a la figura del presunto rey visigodo Gondoloso, que no sería sino corrupción de la frase *cum filio suo* que aludiría de nuevo (antes se lo nombra como Gondolus) a Chindasvinto. Tampoco queda clara la naturaleza de los sucesos que se vinculan a este reinado, en concreto la supuesta embajada de Chindasvinto a la Tingitana. F. González Muñoz quiere identificar los misteriosos topónimos *Oribe* con el nombre de la tribu beréber de los Awraba, a la vez que sugiere que *Semedan* pueda ser corrupción de *Septem*, esto es, el nombre latino de la ciudad de Ceuta.

La lectura que de la obra se hace a través de sus fuentes concluye con el estudio del episodio de Witiza y la invasión árabe de España.



Dentro de la multiplicidad de textos que transmiten esta leyenda, la Pseudo-isidoriana, siguiendo a su fuente, el Orosio árabe, hace responsable del estupro de la hija del conde don Julián a Witiza, representando por tanto la versión de la facción rodriguista del ejército visigodo. Por contra, la versión de al-Rāzī y de otras crónicas árabes (junto con otras cristianas como la del Toledano), echan la culpa de la afrenta a Rodrigo.

A modo de conclusión el autor trata de ver qué lugar ocupa esta crónica en el complejo entramado de sus fuentes directas e indirectas. Después de poner de relieve la dificultad de establecer líneas seguras cuando no se estudian versiones de una misma obra sino obras distintas, González Muñoz vuelve, como más segura, a la hipótesis de Sánchez Albornoz que veía a la Pseudo-isidoriana como un derivado de la obra de al-Rāzī, y (aunque no la descarta del todo) se aleja, por su mayor complejidad, de la de Diego Catalán quien propone la existencia de una compilación árabe (sería básicamente el Orosio árabe enriquecido con otras fuentes latinas) del siglo X, utilizada, de forma independiente, por al-Rāzī y por el autor de la Pseudo-isidoriana.

Por lo que respecta a la existencia de una crónica mozárabe del siglo IX o anterior, basada en San Isidoro pero muy refundida y ampliada, que sirviese de base tanto a la Albeldense, como a al-Rāzī y a la Pseudo-isidoriana, defendida por Menéndez Pidal, por Sánchez Albornoz, por Diego Catalán y por Juan Gil, nuestro autor se muestra mucho más escéptico. Según González Muñoz, cabría conjeturar a lo sumo que por el sur de Hispania circulase un resumen de historia romana y visigoda en torno al siglo IX aprovechado por al-Rāzī para elaborar su obra.

El trabajo que aquí reseñamos concluye con un capítulo sobre la fecha y la autoría de la obra. González Muñoz se muestra partidario de datar la obra, como muy pronto, en la primera mitad del XII. Incluso sugiere la posibilidad de retrasarla a la primera mitad del XIII, haciéndola así nacer en el mismo ambiente intelectual que propició la traducción de al-Rāzī, el Toledo del Arzobispo Ximénez de Rada. Pero ello choca, según señala el autor, con ciertas evidencias como son el origen narbonense de la obra o el hecho de que el manuscrito de París parezca copiar un original escrito en letra visigótica.

En definitiva, a partir del trabajo de González Muñoz, podemos contar con una edición pulcra y una traducción precisa de una obra de

gran importancia, por el lugar que ocupa a medio camino entre el orbe latino y el árabe, para la historiografía hispánica.

JUAN CARLOS BUSTO CORTINA  
Universidad de Oviedo

GRIFFITH, Sidney H. (trans. and intro.), *Yaḥyā ibn ‘Adī. The reformation of morals*. A parallel Arabic-English edition translated and introduced by Sidney H. Griffith. «Eastern Christian Texts», 1 (Salt Lake City: Brigham Young University Press, 2002), xlv + 133 pp. [Arabic text based on the critical edition by Samir Khalil Kussaim, *Yaḥyā ibn ‘Adī (893-974), Tahdīb al-aḥlāq* (Beirut: CEDRAC, 1994)].

The Christian heritage of what came to be the Islamic world has been sadly neglected in English-language scholarship: in the United States, Near or Middle Eastern Studies programs often supplement their Arab-related offerings with courses on the Turkish and Persian *Islamic* worlds rather than with classes on the non-Muslim inhabitants of the Arabic-speaking Islamic world, or the pre-Islamic Near East (Christian or non-Christian). This oversight is compounded by the fact that Anglophone Church historians have primarily devoted themselves to the study of the Greek or Latin, largely “Orthodox” (i.e. Chalcedonian), legacy of Christianity. Brigham Young University’s «Eastern Christian Texts» promises to fill this gap with a series of edited texts from the Christian Orient, accompanied by facing English translations.

The proximate goal of these publications (as with its Islamic texts series) is to “provide high quality bilingual editions of important ancient religious and philosophical texts” [p. ix]. As, from at least the eighth century of the Common Era, “eastern Christians” cannot be divorced from their Islamic setting, Yaḥyā b. ‘Adī’s (d. 974 C.E.) *Tahdīb al-aḥlāq* (“Reformation of morals”) is well suited to inaugurate this series. In fact, the *Reformation of morals* has been attributed to both Christian and Muslim authors, as it is more reflective of the philosophical currents instrumental in shaping both Islamic and eastern Christian thought –i.e. the “Graeco-Syrian logical curriculum of late antiquity” [p. xix; Griffith’s citation of Gutas]– than the “Jacobite” Christian creed of its author (or the doctrinal tenets of any other denomination, for that matter).

Essentially a discourse on the “moral qualities [of the soul]” (Griffith’s rendering of *aḥlāq*), the work is primarily concerned with

the virtues and vices of the rulers and the educated (akin to the Persian “mirrors-for-princes” literature). Based on the premise that humans, alone among the animals, are “possessed of critical thinking and discrimination” (*dū fikrin wa-tamyīz*), and that the “worthiest thing a man chooses for himself is his own fulfillment and perfection” [p. 5], in the prolegomena the work urges its audience to avoid vice and cultivate virtue. The second part begins with a platonic echo, outlining the three “faculties” of the soul (*quwwat al-nafs*) – the appetitive, the irascible and the rational. For it is from these that the moral qualities (outlined in part three) emanate, each virtue (or vice) being associated with at least one of the three faculties. And these moral qualities are, in turn, pleasing or displeasing, according to the situation or station of their possessor – either kings or their subjects, rich or poor, men or women, religious/philosophers or others; what is a “virtue” for one, may be a “vice” for another. For example,

“Love of pomp and splendor (*ḥubb al-zīna*)] is to be considered good on the part of kings and leaders, youths, elegant people, those who live in luxury, and women. As for monks (*al-ruhbān*), ascetics (*al-zuhhād*), elders (*al-šuyūḥ*), and scholars (*ahl al-‘ilm*) – especially orators (*al-ḥuṭabā’*), preachers (*al-wā’izīna*), and religious leaders (*ru’asā’ al-dīn*) – for them pomp and splendor (*al-zīna*) and making a display of oneself (*al-taṣannu’*) are to be considered repugnant. What is to be considered good for them is clothing of hair and coarse material, traveling on foot, obscurity, attendance at churches and mosques and so forth, and an abhorrence for luxurious living.” [p. 61]

The instructional nature of the work is evident in the fourth part, wherein there is a description of how to “train” (*tarwīḥ*) the appetitive soul, “tame” (*tarwīḥ*) the irascible, and “strengthen” (*taqwīyya*) the rational one. The fifth, and final, section is devoted to a discussion of the “complete man” (*al-insān al-tāmm*) – the one who has attained “perfection” (*al-kamāl*). Here, as throughout the book, particular attention is paid to the “perfect king” (*al-malik al-tāmm*), who, for example

“must take as his comrades, as his boon companions, as his entourage, and as those who will

be around him, all who are known for nobility and level-headedness. They are to be characterized by refinement and dignity, singled out for knowledge and wisdom, and proven in understanding and perspicacity... He must make it his own pleasure and delight to take counsel with [scholars] about knowledge and its special fields, about the conduct of kingship and its ceremonies, about the histories of wise men and their moral qualities, and about the biographies of the best kings and their habits.” [p. 95]

At the end of his introduction, Griffith suggests that the *Reformation of morals* may be seen as “a distinctly Christian contribution to the moral education of those in the inter-religious society of tenth-century Baghdad who were destined to become kings and leaders in their polity” [pp. xlv-xlvi]. The intended audience is clearly highly educated and apparently of varying religious persuasions, but the work is careful not to show preference for members of any one denomination. While various types of religious leaders are explicitly named, there is no sectarianism: sheikhs, ascetics, monks and priests – as long as they are “virtuous” – appear to be held in equal esteem by the author. It is this inter-religiosity that hinders attempts to define such a work as “Christian” or “Muslim” – as the history of the varied attributions of its authorship attest. But Griffith’s highlighting of “the ancient Christian penchant for equating monasticism with the practice of the philosophy of Christ” [p. xlv] does support his suggestion that the monastic ideal may have been as influential for Yaḥyā’s thinking as was the secular philosophical tradition – a thought that will hopefully be further developed in future works on the intellectual (and spiritual) heritage of ‘Abbāsīd Baghdad.

The combined talents of Samir Khalil Samir and Sidney H. Griffith have now made this work of Yaḥyā’s ibn ‘Adī easily accessible to both Arabists and non-Arabists. The 33 page introduction orients the reader to the life of Yaḥyā – geographically (“Yaḥyā ibn ‘Adī al-Takrītī”, pp. xiv-xviii), philosophically (“Yaḥyā ibn ‘Adī al-Manṭiqī”, pp. xviii-xxv) and spiritually (“Yaḥyā ibn ‘Adī, the Theologian”, pp. xxv-xxviii), and also situates the *Reformation of morals* within its literary and philosophical tradition. Samir’s fully vocalized and conveniently subtitled 149-page Arabic text has been

further divided into numbered paragraphs, and formatted to fit Griffith's 57-page English translation.

The student of Arabic will greatly appreciate Samir's vocalization of the text and pages xxxii-xli of Griffith's introduction, which can serve as a study guide to the text and translation. For translation is certainly an art, upon the finer points of which no two people will ever agree (particularly on the balance that should be struck between faithful adherence to the style of the original and a rendering into the familiar idiom of the target language). Additionally, the very nature of Arabic and English preclude a perfect inter-linear translation (as seen even in the few passages quoted above): two or more English words may be needed to convey a concept contained in one Arabic term, or a single Arabic lexeme may have different meanings, depending on the context.

In the future, the editors of «Eastern Christian Texts» might consider providing additional information on the textual history of the original-language edition used for the translation. For, even if the edited text has already been published, the reader would like to have at hand an overview of the manuscripts used for the editing of the original text, as well as the editor's methodology. A fuller index would also be a desideratum – particularly one for the key Arabic (or, in future volumes, Syriac, Coptic, or Armenian, etc.) terms. These minor points aside, in the final analysis, this bilingual edition of Yaḥyā's work will prove invaluable both to students of Oriental Christianity and/or the cultural milieu of 'Abbāsīd Baġdād.

The ultimate goal of Brigham Young University's «Eastern Christian Texts» series is “to promote scholarship, understanding and dialogue, and the values and truths that these texts embody” [pp. ix-x]. Although time alone will tell if the other goals are met, the efforts of Griffith and Samir have successfully produced a work that will furnish its readers with an *understanding* of both the milieu and the values of the cultured elite in 'Abbāsīd Baġdād.

CLARE E. WILDE  
Georgetown University

GRIFFITH, Sidney Harrison, *The Beginnings of Christian Theology in Arabic. Muslim-Christian Encounters in the Early Islamic Period*. «Collected Studies Series» 746 (Aldershot: Hampshire, 2002), x + 338 pp.

Siguiendo el hábito de la «Collected Studies Series», el presente volumen recoge 11 artículos señeros de la ya abundante y cualificada producción del Prof. Griffith. Esta serie de trabajos incluidos, como así lo expresa el título del libro que los acoge, versan todos ellos sobre temática teológica cristiana en lengua árabe (*‘ilm al-kalām*), aunque cada uno por su parte proyecta toda una serie de subtemas de amplio interés tanto para la intelección de la producción cristiana en árabe, como en su relación con la nueva religión que se halla en su periodo formativo, el islam.

Los artículos, como es sabido, fueron publicados en su momento en otros ámbitos científicos (revistas y obras colectivas) y son reproducidos en su versión original, respetando paginación y contenido. Los trabajos, respetando el orden que sigue el libro, son los siguientes:

1. «Comparative Religion in the Apologetics of the First Arabic Theologians» (originalmente en *Proceedings of the PMR Conference 4* [Villanova, PA, 1979], pp. 63-87). Trata del *topos* de la “religión verdadera” como uno de los temas cruciales en el medio intelectual en el que se enmarca la producción de los apologetas cristianos. Para ello se incide en la importancia que ésta tuvo en el seno del movimiento intelectual que se fragua durante el siglo II de la época abbasí, fundamentalmente por medio de las obras que componen autores cristianos y musulmanes, cuya proyección se hará patente en periodos posteriores.

2. «Ḥabīb ibn Ḥidmah Abū Rā’īṭah, a Christian *mutakallim* of the First Abbasid Century» (originalmente en *Oriens Christianus* 64 [1980], pp. 161-201). El autor se ocupa, desde una óptica global, de determinados aspectos de la producción teológico-polemista del gran pensador Abū Rā’īṭah. Ofrece en primer lugar los datos biográficos que nos son conocidos de este autor jacobita, pasando posteriormente al asunto esencial del artículo, la labor teológico-polemista del autor. Para ello, en primer lugar enuncia los tópicos de su labor, describe el método empleado y los temas-argumentos que éste esgrime en sus escritos: la verdadera religión; la Trinidad (en varias posibilidades exegéticas: Dios es uno [no es uno en número, es un solo ser y el

“tres” como perfección numérica] y Dios es tres hipóstasis); la Encarnación; vida y práctica cristianas (veneración de la Cruz, realizar la oración en dirección a Oriente, la Eucaristía, la circuncisión y los sacrificios del AT y los cuarenta días de ayuno).

3. «‘Ammār al-Baṣrī’s *Kitāb al-Burhān*: Christian *Kalām* in the First Abbasid Century» (originalmente en *Le Muséon* 96 [1983], pp. 145-181). Incluye en la primera parte una valoración de la producción polemista de ‘Ammār al-Baṣrī, con el intento de tipologizar las modalidades exegéticas que desarrolla este autor nestoriano. La segunda parte del artículo está dedicada al *Kitāb al-Burhān*, del que nos presenta el *status quaestionis* sobre la misma, analiza sus aspectos formales y estructurales para entrar de lleno en el estudio de los procesos argumentativos de tipología apologética en torno a los tópicos clásicos de este tipo polemista: confirmación de la existencia de Dios, pruebas en torno a la religión verdadera, las razones para aceptar que el cristianismo es la religión verdadera, la refutación del concepto de *taḥrīf*, la explicación del concepto de la Trinidad y la afirmación de la unicidad divina, confirmación de la encarnación, veracidad de la crucifixión, explicación de los conceptos de bautismo y de eucaristía, discurso sobre la cruz y el alimento del mundo venidero.

4. «The Apologetic Treatise of Nonnus of Nisibis» (originalmente en *Aram* 3 [1991], pp. 115-138). Estudio centrado en este tratado (*mamlō*) de Nono de Nisibe, conservado en un *unicum* que contiene las cuatro obras que nos han llegado del autor en siríaco. Griffith nos presenta una serie de datos biográficos del autor sirio ortodoxo. Se trata de un tratado apologético que, imbuido de las prácticas de los *mutakallimūn* islámicos, va dirigido, especialmente, contra los “nuevos paganos” (*ḥadtē ḥanpē*), esto es, los musulmanes, donde Nono expone los tópicos característicos que venimos enunciando: la existencia de un Dios, un Dios en tres personas (*q<sup>e</sup>nōmē*), la encarnación del logos, la venida de Cristo, los politeístas, los dualistas, los judíos, los musulmanes (*ḥadtē ḥanpē*) y la divinidad de Cristo.

5. «Disputes with Muslims in Syriac Christian Texts: from Patriarch John (d. 648) to Bar Hebraeus (d. 1286)» (originalmente en Bernard Lewis & Friedrich Niewöhner [ed.], *Religionsgespräche im Mittelalter*. «Wolfenbütteler Mittelalter-Studien» 4 [Wiesbaden, 1992], pp. 251-273). Presenta un análisis diacrónico de algo más de seis siglos acerca de la producción polemista entablada por

cristianos con musulmanes en siríaco. El autor ofrece, en primer lugar, un barrido pormenorizado de autores, clasificando la información despojada de las obras por *topoi* y géneros. En segundo lugar, se ocupa de las obras que suscitan las diversas polémicas: el Patriarca Juan y ‘Umayr b. Sa‘d al-Anṣārī (c. 644); el monje de Bēt Ḥālē y un notable árabe (c. 720); Teodoro bar Kōnī (c. 792); el Patriarca Timoteo I (780-823); Nono de Nísibe († c. 870); Moisés bar Kēfā († 903); Dionisio bar Ṣalībī († 711) y Gregorio bar Hebreo († 1286). Y en tercer lugar realiza una valoración del significado de la producción polemista en siríaco y su ulterior proyección.

6. «Muslims and Church Councils; the Apology of Theodorre Abū Qurrah» (originalmente en *Studia Patristica* 25 [1993], pp. 270-299). Teodoro Abū Qurrah es, sin duda, una de las debilidades intelectuales de Griffith, tal vez por la riqueza discursiva de este autor melquita, que generó una abundante y cualificada producción textual. El texto estudiado en este artículo es, desde el punto de vista genérico, un tratado eclesiológico concebido como apología del cristianismo (ortodoxo) contra el islam. Tras una breve introducción preliminar, Griffith realiza una descripción de los temas que esgrime Abū Qurrah (la Biblia cristiana; la ortodoxia calcedoniana: con los subapartados, los concilios eclesiásticos como elemento distorsionador de las enseñanzas de Jesús según los musulmanes y el medio cristiano). Finalmente, a partir de selecciones de textos sobre los que realiza el comentario, el autor expone y explica la teología de los concilios, las diferencias entre Roma y Constantinopla, ejemplificando este último aspecto a través de la óptica calcedoniana y la controversia interconfesional.

7. «Muḥammad and the Monk Baḥīrā: Reflections on a Syriac and Arabic Text from Early Abbasid Times» (originalmente en *Oriens Christianus* 79 [1995], pp. 146-174). Estudio en detalle de la leyenda del monje Baḥīrā y su posterior influencia en el medio cristiano e islámico. El autor realiza una valoración de la leyenda y su historia estudiando el texto de la misma y analizando la historia literaria de esta apocalipsis enmarcada dentro del género polemista y su significación e el marco general de la apologética cristiana frente al islam a partir de la tradición textual siríaca y árabe.

8. «The Kitāb Miṣbāḥ al-‘Aql of Severus ibn al-Muqaffa’: A profile of the Christian Creed in Arabic in Tenth Century Egypt» (originalmente en *Medieval Encounters* 2 [1996], pp. 15-42). Incluye un pormenorizado estudio del contenido y características fideísticas de



esta célebre obra de Severo b. al-Muqaffa' (s. X), "La Lámpara del Conocimiento". Griffith estudia en primer lugar la vida y obras de este autor copto monofisita, para luego centrar de lleno en la valoración general de la obra desde el punto de vista formal y del contenido, ofreciendo además valoraciones en torno a las ediciones realizadas de esta obra. El punto central del artículo es la tercera y última sección, que versa sobre el discurso religioso contenido en *Miṣbāḥ al-ʿAql*, donde Griffith expone, degrana y comenta con sutileza exegética cada uno de los elementos y los *topoi* religiosos de los que se sirve Severo. El artículo concluye con un *postscript* sobre la presencia del siriano en el Egipto del siglo X.

9. «The Muslim Philosopher al-Kindī and his Christian Readers: Three Arab Christian Texts on the "Dissipation of Sorrows"» (originalmente en *Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester* 78 [1996], pp. 111-127). En este trabajo el autor se ocupa de la recepción de la *Risālah fī l-ḥilāh li-dafʿ al-aḥzān* del célebre pensador musulmán Yaʿqūb b. Ishāq al-Kindī (c. 800- c. 867) en tres autores cristianos: Elías al-Ġawharī, Severo b. al-Muqaffa' y Elías bar Šināyā de Nisibe. Se trata del tópico de la "consolación de la filosofía", pero en este caso concreto aplicado a la religión a través de la revelación divina.

10. «From Aramaic to Arabic: The Languages of the Monasteries of Palestine in the Byzantine and Early Islamic Periods» (originalmente en *Dumbarton Oaks Papers* 51 [1997], pp. 11-31). Interesantísimo estudio sobre la transición experimentada en la producción textual cristiana del siriano al árabe. Griffith inicia su trabajo con una serie de consideraciones sobre la lengua y la teología ortodoxa, centrándose después en el legado textual arameo cristiano-palestino que nos ha llegado para acabar desembocando en la producción realizada en árabe por los melquitas palestinos. Griffith señala la obvia importancia del griego para las comunidades melquitas, pero subraya así mismo la influencia de la lengua y de los textos arameos generados por el cristianismo palestino. El artículo concluye con un apéndice sobre la presencia de las lenguas armenia y georgiana en Palestina durante este periodo.

11. «Bashīr / Bēsēr: Boon Companion of the Byzantine Emperor Leo III; The Islamic Recension of his Story in *Leiden Oriental MS 951 (2)*» (originalmente en *Le Muséon* 103 [1990], pp. 293-327). La historia en torno al personaje conocido como Βησῆρ da pie al autor para elaborar este artículo, que incluye un análisis de la historia a

partir de las recensiones cristiana e islámica, un análisis sobre la identidad del autor del texto y el enmarque de ésta historia dentro del movimiento iconoclasta en Bizancio. A continuación, como apéndice, se ofrece la edición y traducción del texto, para lo cual Griffith contó con la ayuda de Larry B. Miller.

El libro cierra con un índice de antropónimos, topónimos y conceptos, con los que se facilita la búsqueda en los artículos.

Estamos ante once artículos reeditados, pero cuya importancia justifica por sí sola esta reedición. El valor de los estudios es de todo punto indiscutible y la labor que viene realizando el Prof. Griffith está determinante para poder avanzar y profundizar con seguridad y rigor en el desaprovechado mundo de los textos teológicos cristianos árabes (y secundariamente de los textos siríacos que se tratan en este volumen). Por ello, sean nuevamente bienvenidos estos estudios, con el sincero deseo de que su autor nos siga ofreciendo trabajos tan interesantes y valiosos con los que seguir profundizando en el conocimiento de la cristiandad oriental.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

HEURTEL, Chantal, *Les Inscriptions coptes et grecques du temple d'Hathor à Deir al-Médina, suivies de la publication des notes manuscrites de François Daumas (1946-1947)* «Bibliothèque d'Études Coptes» 16 (El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, 2004); 206 pp.

En la misma colección que el anterior libro, otra gran aportación al conocimiento de las fuentes documentales es esta colección de las inscripciones griegas y coptas del templo de Hator en Deir el-Medina. Se trata de más de 70 inscripciones grabadas en torno a este templo consagrado originalmente a la diosa Hator, más tarde, y dentro de un fenómeno generalizado en Egipto, convertido en 'monasterio' e iglesia cristiana, consagrado probablemente a San Isidoro, un mártir local. Algunas de estas inscripciones ya habían sido estudiadas total o parcialmente por otros visitantes: Lepsius, Sayce, Baraize, cuyos estudios aparecen recogidos y comentados en cada caso por la autora.

En la primera parte, de la mano de Chantal Heurtel, seguimos el paseo detalladísimo parte por parte de todas las inscripciones de las paredes del recinto, editadas y minuciosamente descritas, tanto epigráfica como paleográficamente. En cada una de ellas y si es el caso, compara con anteriores estudios y proporciona explicación sin

falta a todo aquello que merece atención, aportando a menudo mejoras importantes en las lecturas (véase por ejemplo inscr. 30).

A esta edición de los textos propiamente dichos se añaden en capítulos subsiguientes y secciones anejas, aportaciones esclarecedoras: en un ensayo sobre la cronología relativa (pp. 81-87) Heurtel discute la disposición y el contenido de las inscripciones ‘centrales’: 22 y 24, relacionadas con la consagración cristiana, y compara con otras fuentes conocidas, además de añadir una discusión sobre el sentido de la inscripción 25, una lista de medidas de vestimentas litúrgicas, que también había sido cuidadosamente estudiada en la parte de la edición (pp. 20-24). En un anexo (pp. 89-99) recoge también una descripción de una figura grabada sobre la puerta de entrada al recinto, y a propósito del gesto de la figura, Heurtel incluye una interesantísima explicación muy detallada y aportando todas las fuentes literarias y arqueológicas, al fenómeno del *proskynema* o reverencia.

Todas las inscripciones están convenientemente ilustradas, bien con foto, acompañando a la edición, bien con facsímil. En un anexo de láminas en blanco y negro, una veintena de imágenes ilustran y sitúan al lector en el entorno de estas inscripciones. A continuación, unos índices de antropónimos, topónimos y menciones de Cristo completan esta obra de gran utilidad que no deja detalle sin completar.

También es interesante que en los *addenda* (pp. 141-204) se recoja un facsímil completo de las notas manuscritas de François Daumas cuando estudió las inscripciones en 1946-47, lo cual aporta un interesante documento historiográfico.

Sofía TORALLAS TOVAR  
CSIC – Madrid

HOBART, William Kirk, *The Medical Language of St. Luke* (Piscataway, New Jersey: Gorgias Press, 2004), IX + 305 pp.

Dividido en dos partes, cada una de ellas con varias secciones, el propósito del autor es realizar un estudio completo del lenguaje médico empleado en el Libro de los Hechos de los Apóstoles y en el tercer Evangelio. San Lucas se ha caracterizado por ser un gran conocedor de los investigadores médicos griegos del momento, tales como Hipócrates, Areto, Galeno y Dioscórides, los tres últimos griegos, al igual que San Lucas, nacido en Antioquía de Siria.

En la primera parte del libro (pp. 1-53), compuesta por treinta y cinco secciones, Hobart realiza un pormenorizado estudio de vocablos

y frases procedentes del lenguaje médico empleados en la narración de los milagros de las sanaciones, así como de aquellos términos de otra naturaleza que muestran, igualmente, que dicho escritor era más detallado al hacer referencia a estos términos que el resto de Evangelistas. Asimismo, Hobart también incide en el hecho de que es el Evangelista que mejor conocimiento tiene de las enfermedades que describe y que, al describirlas, emplea un lenguaje que únicamente utilizaban los médicos profesionales. En todas las secciones, San Lucas describe en profundidad y desde un punto de vista médico, en la mayoría de los casos, las enfermedades a las que alude. Asimismo, muestra un gran conocimiento del lenguaje médico técnico especializado, bastante similar al de los escritores médicos griegos anteriormente mencionados. Ya desde la primera sección, Hobart hace referencia al proverbio usado por San Lucas 'Physician, heal thyself', a través del cual es el propio Lucas quien se presenta a sí mismo como un escritor ligado a esa profesión, estableciendo cierta relación con Galeno. De este modo, las secciones dos (pp. 2-3), tres (pp. 3-5), cinco (p. 6), seis (p. 7), nueve (pp. 10-11), quince (pp. 17-20), dieciocho (p. 24), diecinueve (pp. 25-26), veinte (p. 26), veintitrés (pp. 34-37), veintiséis (p. 40), treinta y uno (pp. 45-46) y treinta y cinco (pp. 52-53) hacen referencia a diversas curas llevadas a cabo por el Señor. De entre ellas, cabe destacar los varios términos, como ῥίπτειν, βλάπτειν, συνέχεσθαι, πύρετος μέγας, παραλύεσθαι, ἐνοχλεῖσθαι, ὀχλεῖσθαι, ὑγιαίνειν, todos hechos para referirse a las convulsiones, a las distintas sanaciones que llevó a cabo Jesús, así como a las diferentes formas en que puede desarrollarse una enfermedad. El resto de secciones describen otros tipos de enfermedades, utilizando ciertos términos pertenecientes exclusivamente al léxico médico. Entre los ejemplos y comentarios ofrecidos por Hobart podemos destacar los siguientes pasajes. Así, por ejemplo, la sección cuarta (pp. 5-6) que trata sobre la limpieza de los leprosos. Aquí, San Lucas emplea los términos πλήρης λέπρας y λεπρός para fijar la diferencia existente entre las enfermedades de cada leproso. El término lepra ha sido bastante usado en textos médicos por Galeno e Hipócrates quienes establecen tres formas distintas de la enfermedad. Del mismo modo, la sección octava (pp. 8-10) compara el versículo 19 de San Lucas con los paralelos de Mateo y Marcos. Pese a narrar los mismos sucesos, existe una gran diferencia entre el lenguaje empleado por estos últimos, bastante menos preciso que el usado por San Lucas, de carácter estrictamente médico. Algunos ejemplos son los términos

σώζειν y διασώζειν, empleados por los médicos con el sentido de librarse de una fuerte epidemia. La sección décima (pp. 11-12), sobre la resurrección del hijo de una viuda, emplea la expresión ἀνεκάθισεν ὁ νεκρός, empleado por los médicos para referirse a aquellos pacientes que, tras largas estancias en cama, comienzan a levantarse. La undécima sección (pp. 12-13) hace referencia a la cura de muchas enfermedades, plagas y malos espíritus. En este pasaje, San Lucas, siguiendo la terminología de Areto, divide las enfermedades en dos tipos: crónicas (νόσοι) y agudas (μάστιγες). Además, San Lucas hace especial mención a la cura de las enfermedades derivadas de la posesión demoníaca que no ha sido recogida por ningún otro Evangelista.

La segunda parte del libro (pp. 54-291), formada por sesenta y dos secciones, se centra en el estudio de aquellas palabras y frases utilizadas en el texto de manera general y que no están relacionadas con temática médica, comunes en la fraseología de los colegas médicos griegos y que cualquier físico, con cierta formación médica, emplearía con bastante frecuencia. En este sentido, debe tenerse en cuenta también que el lenguaje médico griego era bastante conservador, es decir, que se usaban las mismas clases de palabras desde la época de Hipócrates hasta la de Galeno. Así, con el objetivo de ejemplificar el hecho de que, en estos escritos, San Lucas, se inclina por el uso de palabras médicas en su narración, por lo que podemos establecer la siguiente clasificación de los vocablos griegos más frecuentes en la narración del tercer Evangelio y en la del Libro de los Hechos de los Apóstoles que caracterizan los escritos atribuidos a San Lucas:

1. Palabras que pueden pertenecer indistintamente al lenguaje médico o al ámbito técnico.
2. San Lucas construye los mismos compuestos que los escritores médicos realizan de ciertas palabras simples, aspecto que únicamente se contempla en este evangelista.
3. Hay ciertas clases de palabras empleadas por San Lucas que se utilizaron en el lenguaje médico con un sentido muy particular. Por lo tanto, San Lucas únicamente usa términos médicos especializados para hacer referencia a la distribución de la sangre, los nervios y los alimentos a través del cuerpo, para hacer mención a la acción de estimular y para denotar un pulso intermitente o débil.
4. Uso frecuente de la misma combinación de palabras y frases que otros escritores médicos.

5. Determinados vocablos atribuidos únicamente a San Lucas y al resto de escritores médicos griegos mencionados con anterioridad.

6. Otras palabras son de uso inusual fuera del campo médico y que tanto San Lucas como los escritores médicos utilizan en sus escritos.

7. El estilo médico de San Lucas se caracteriza por el uso frecuente que hace de ciertas palabras bastante habituales en el vocabulario de un físico.

8. El elemento médico contenido en la escritura de San Lucas da cuenta de un uso más libre que el resto de escritores del Nuevo Testamento con respecto al uso de los verbos compuestos y de verbos con dos preposiciones, también usados con frecuencia por escritores médicos.

9. Asimismo, hay una serie de términos médicos que no pueden clasificarse bajo ninguno de los apartados anteriores, como las marcas temporales; la variedad de términos empleados para describir las camas y camillas de los enfermos y términos comunes para referirse a los pesos médicos.

Finalmente, el autor añade una nota (pp. 293-297) que, pese a no estar estrictamente relacionada con la temática del libro, hace referencia a los posibles empleos, de carácter médico, que tanto San Lucas como San Pablo pudieron desempeñar en conjunto, conforme a lo recogido en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Tras esta nota aclaratoria, Hobart ofrece un completo apéndice final (pp. 299-305) de los términos usados por San Lucas, de carácter exclusivamente médico, que aparecen en el tercer Evangelio y en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, además de ciertos vocablos médicos que, igualmente, aparecen en el Nuevo Testamento. Dicho apartado final no hace sino hacer más completo este detallado estudio de terminología médica.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ  
Universidad de Córdoba

KREISER, Klaus (ed.), *The Beginnings of Printing in the Near and Middle East: Jews, Christians and Muslims* (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2001), 102 pp.; ilustrs.

A comienzos de la década de los 60 Carl Bridenbaugh pronunció una alocución de tono apocalíptico, entonces muy en boga, y que por desgracia todavía hoy lo está, ante la *American Historical Association*, titulada “The great mutation”, sobre el grado en que una tecnología punta estaba rompiendo los lazos con el pasado, con claros efectos

negativos sobre el mundo del libro. Desacertada opinión, como ya se ha demostrado hoy día, sobre el cambio del mundo de las comunicaciones actuales. Proceso que es parangonable al que se produjo con el nacimiento de la imprenta respecto al libro manuscrito. La obra que nos ocupa demuestra que el mundo de la imprenta debemos verlo más que como el paso de una cultura oral a una escrita, como el paso de una forma de cultura letrada a otra que también lo es. Es necesario hacer hincapié en este aspecto, porque va en contra de la práctica habitual. Por lo general, los historiadores, al ocuparse de las comunicaciones, se contentan con hacer ver que su campo de estudio, a diferencia del arqueológico o del antropológico, se limita a sociedades que no fueron ágrafas. A la hora de definir los campos de trabajo, se considera que la forma concreta que adoptaron estos registros escritos tiene menos importancia que el propio hecho de si tales sociedades dejaron de serlo o no.

La invención de la imprenta de tipos móviles en Europa Occidental —ya era conocida en China en el siglo XI, aunque estaba imposibilitada su difusión en esa época por las dificultades y características peculiares de la lengua china— fue fruto de una apremiante necesidad provocada, entre otros factores, por el desarrollo de la alfabetización. Entre los siglos VI y XII las copias manuscritas de textos, tanto religiosos como laicos, realizadas por los monjes en los escritorios de sus monasterios, eran más que suficientes para atender la escasa demanda. Durante el siglo XII, sin embargo, Europa comenzó a surgir gradualmente de lo que algunos autores han llamado erróneamente las “Edades bárbaras” y un fructífero campo de intensa actividad intelectual provocó el nacimiento de las primeras universidades en Europa: Montpellier (1137), Vicenza (1204), Padua (1222), Toulouse (1229), y una veintena más, entre las que destacan Bolonia, París, Salerno y Salamanca. A esto hay que sumar las peregrinaciones y cruzadas que dieron ocasión y lugar a intercambios culturales.

De una cosa podemos estar seguros y es de que la invención de la imprenta no fue trabajo de alguien concreto sin influencia ajena alguna. Tuvo que ocurrírsele a más de una mente privilegiada que la reproducción de un libro por medio de un sistema mecánico, en sustitución de la laboriosa copia manual realizada por innumerables copistas, era algo más que razonable. No supone un demérito para Gutenberg el hecho de no haber sido el único en tratar de resolver un problema de semejantes dimensiones. A él le queda el reconocimiento

de ser el primero en encontrar una solución que pudo llevarse a la práctica.

Tendríamos que preguntarnos por qué no hubo intentos de resolver el problema hasta mediados del siglo XV, si las Universidades de la Europa Occidental existían desde el siglo XIII y en Oriente se hallaban dos religiones “del Libro”, la judía y la islámica. La respuesta es simple. El precio del pergamino y de la vitela en los que se escribían los manuscritos habría sido demasiado elevado para ser utilizado de forma rentable como soporte del texto impreso si los ejemplares se producían a gran escala: en consecuencia, la invención de la imprenta hubo de esperar hasta la llegada del papel.

Recientemente se ha incrementado el interés por este problema prioritario gracias a una doble ofensiva contra las viejas definiciones imperantes en este campo, ofensiva lanzada por historiadores africanos, de un lado, y de otro, por historiadores sociales especializados en la civilización occidental. Los primeros han tenido, por fuerza, que hacer frente al hecho de verse obligados a suplir los registros escritos. Los últimos objetan, a su vez, que este requisito previo ha hecho que se centrara la atención en la conducta de las reducidas elites letradas, con lo que, por consiguiente, se desatiende a la gran mayoría del pueblo de Europa Occidental y Oriente Próximo. Han sido planteadas, por lo tanto, nuevas propuestas –a menudo en colaboración con africanistas y antropólogos– para abordar los problemas de la creación del libro y de su recepción en las sociedades occidentales y orientales.

En cuatro breves notas la obra reseñada se adscribe a este nuevo campo: Ittai Joseph Tamari con “Jewish printing and publishing activities in the Ottoman cities of Constantinople and Saloniki at the dawn of early modern Europe”; Carsten Walbinder con “The Christians of *Bilād al-Shām* (Syria): Pioneers of Book-Printing in the Arab World”; Klaus Kreiser con “Causes of the Decrease of Ignorance? Remarks on the printing of books in the Ottoman Empire”; y finalmente Ulrich Marzolph con “Persian illustrated lithographed books”. En las referencias a obras que aparecen en el catálogo de esta exposición, vemos que el mundo del libro se extiende a lo largo y ancho del tiempo y de las materias sobre las que se puede escribir, destacando el primer libro impreso en árabe en Europa, el *Kitāb Ṣalāt al-sawāʿ* (Fano, 1514), pasando por el hebreo de Yitzhak Abohav: *Menorat ha-Ma'or* (Constantinopla: Astruk de Tulun, 1514) y llegando hasta el *Chehel Tuti* (Teherán, 1913).



Debemos señalar, además de la calidad con la que el libro ha sido editado, la importancia que se debe, y que merece ya, el mundo del libro impreso en Oriente, del cual disponemos de pocos estudios generales y al que se incorporan con cierta tardanza los datos descubiertos, fruto de una tradición historiográfica que enfrenta la historia de la imprenta *versus* la historia del libro.

MANUEL MARCOS ALDÓN  
Universidad de Córdoba

LE COZ, Raymond, *Les médecins nestoriens au Moyen Âge: les maîtres des Arabes*. Préface de Guy Lazorthes, col. «Comprendre le Moyen-Orient» (Paris: L'Harmattan, 2004), 371 pp.

Nas histórias gerais da Humanidade, das suas actividades e realizações, os povos que não constituíram impérios ficam algo preteridos, mesmo que tenham contribuído de modo significativo na elaboração da civilização dos impérios que eles integravam!

A obra em apreço pretende preencher tal lacuna no que diz respeito à história da medicina, recuperando a vivência e o contributo dos cristãos ditos nestorianos no quadro dos impérios medievais do Médio Oriente, persa-sassânida e islâmico.

De facto, na linha das práticas cristãs que se foram impondo no Império romano oriental, mais tarde bizantino, entre os séculos IV e VI, os monges e prelados siríacos meteram-se a estudar a medicina grega e a gerir hospitais comunitários ou públicos (não haveria diocese alguma que não tivesse um hospital sob a autoridade das instâncias eclesiásticas!), chegando vários deles a ocupar o cargo de médico junto dos soberanos e altos funcionários de ambos os impérios. Depois de traduzirem para o siríaco os tratados e manuais clássicos gregos, verteram-nos para o árabe, e tornaram-se, na Bagdade dos séculos VIII-X, os primeiros mestres de medicina e farmacologia, antes da emergência das respectivas Escolas árabo-persas muçulmanas. Escolas estas que constituíram, como se sabe, a base da medicina cristã ocidental medieval, até pelo menos o século XVII. O que teria sido a medicina árabe e, indirectamente, a medicina ocidental e até moderna, sem o contributo desse povo, hoje quase decimado (!), e o seu papel de transmissor dos textos gregos e, mais globalmente, das práticas médio-orientais antigas?

O presente livro entronca no duplo interesse científico de Le Coz: os cristãos siríacos do Médio-Oriente, por um lado, e a medicina no cristianismo da Baixa Antiguidade e alta Idade Média, por outro.

Destacam-se nesses domínios, a sua *Histoire de l'Église d'Orient: chrétiens d'Irak, d'Iran et de Turquie* (Paris, 1995) e a sua tradução anotada dos caps. IV e XI das *Etimologias* de Isidoro de Sevilha (Montastruc-la-Conseillère, 2002), os relativos precisamente às ciências da saúde.

Depois do breve prefácio do professor G. Lazorthes, membro do Institut-Académie des Sciences e da Académie Nationale de Médecine, e da introdução do Autor (pp. 11-16), o livro divide-se em 13 capítulos. Segue-se: um breve epílogo a guisa de *conclusão* sobre o destino do Nestorianos hoje (pp. 247-48); alguns anexos (pp. 257-61), incluindo uma apresentação das fontes árabes e siríacas; as notas ao corpo do texto, agrupadas no fim da obra (pp. 263-346); a extensa bibliografia (pp. 349-66).

O quatro primeiros capítulos podem ser considerados preliminares ao tratamento de fundo da obra, que incide de facto sobre a época islâmica abácida, mercê da abundância dos materiais a nosso dispor e devido à relevância da mesma para o futuro da medicina. Assim, o cap. 1 (pp. 17-36), sobre o legado bizantino, trata dos antecedentes imediatos da medicina siro-persa, ou seja, dos últimos séculos da Escola de Alexandria, com o nascimento do galenismo, e da medicina na primeira Igreja oriental, com o conseqüente aparecimento da instituição hospitalar. Capítulos 2-3 (pp. 37-66) apresentam as Escolas de língua siríaca de Edessa e de Nísibis sob o domínio alternado de Bizantinos e Persas, e a Escola nestoriana de Jundixapur no Império sassânida. Segue-se o cap. 4 (pp. 67-83) sobre os primórdios do domínio islâmico: as relações entre cristãos e muçulmanos; os Árabes e a medicina; a medicina no tempo dos Omíadas (onde se nota o contributo antes de cristãos melquitas e siro-jacobitas...).

Depois de uma visão de conjunto sobre os médicos nestorianos na Bagadade dos séculos VIII e IX (cap. 5, pp. 85-102), o Autor dedica os capítulos seguintes aos grandes médicos e famílias de médicos. Em primeiro lugar (cap. 6, pp. 103-26), vem a dúzia (!) de membros da família dos Baḥtīšū', a quem se deve, entre outros, o primeiro hospital muçulmano (*bīmāristān*, termo persa-árabe) no tempo do mítico califa Hārūn al-Rašīd (786-809), e de seguida (cap. 7, pp. 125-47) a família dos Māsawayh, com destaque para aquele que foi o maior médico do seu tempo, Yūḥannā Ibn Māsawayh (o Mesue dos Latinos, m. 857), cujas obras, uma das primeiras a serem escritas directamente em árabe no campo respectivo (!), são devidamente analisadas. Ḥunayn ibn Ishāq (803-873) e sua escola de tradutores são tratados nos caps. 8-9

(pp. 149-91). Atribui-se a este grande médico (oftalmologista exímio) e tradutor, que foi simultaneamente filósofo, teólogo e linguista, uma centena de obras e duas centenas de traduções, incluindo o *corpus* clássico de Galeno (com a participação de Dubayš) e, no que toca à filosofia, a obra de Aristóteles (de parceria com o seu filho, Ishāq ibn Ḥunayn). Dominando o árabe (era de estirpe árabe!), o siríaco e o grego, com conhecimentos do persa, devem-se a ele as melhores traduções directas do grego e a revisão de muitas versões siro-árabes. Foi com ele que se forjou a língua árabe de carácter filosófico-científico e que se fixou a divisão entre medicina teórica e prática.

Com o cap. 10 (pp. 193-210), passa-se aos médicos do século X até ao XIII, num tratamento global, século por século. Se encontramos ainda no século X vários personagens pertencentes às famílias referidas nos séculos anteriores, surgirão outras dinastias mais tarde, tais como os Banū l-A‘radī e os Banū l-Tilmīd (tabelas genealógicas na pág. 210), ao lado de muitos outros nomes, com destaque para Abū Bišr Mattā, do século X, Abū l-Farağ Ibn al-Ṭayyib (o último mestre de lógica do Bayt al-Ḥikma e o maior exegeta e canonista da Igreja nestoriana...) e al-Muḥtār Ibn Buṭlān, ambos do século XI.

A obra que Le Coz dedica aos médicos siro-nestorianos, acaba com um duplo capítulo que trata, por um lado, das suas outras produções intelectuais no campo da tradução, da filosofia e ciência e das letras em geral (cap. 11, p. 210-20) e, por outro, da ligação entre a actividade e ciência médicas com as instituições eclesíásticas e a actividade teológica (cap. 12, pp. 221-33), visto que a maioria dos nossos médicos eram padres, bispos e até patriarcas (influência zoroastriana, quiçá, ligando as medicinas espiritual e física, na linha da grande tradição indiana...). Finalmente, o cap. 13 (pp. 235-45) intitulado “Les médecins nestoriens et l’Occident latin au moyen âge”, oferece um breve panorama sobre a medicina no mundo latino na Idade Média, antes e depois do conhecido impacto dos textos de tradição árabo-islâmica, concluindo, na última página apenas, com o papel da *Isagoge* de Ḥunayn ibn Ishāq no currículo universitário. Pensamos que se poderia dizer muito mais sobre o assunto anunciado no título do capítulo, inclusive sobre os textos de médicos ou cientistas doutras confissões cristãs que chegaram a ser traduzidos para o latim, até no âmbito da Península Ibérica (!). A nossa esperança é que o nosso Autor se dedique proximamente à recolha sistemática desse património árabo-latino científico de origem cristã!

A investigação que se encontra registada nas páginas deste livro, é cuidadosa e abrangente. Está baseada nas fontes originais, árabes e siríacas – que estão apresentadas e o seu valor discutido no respectivo *Anexo* (pp. 249-56) – a par da profusa literatura secundária. O texto é fluente e rico em informações, análises e breves extractos das obras estudadas. Os elementos de carácter científico *strictu sensu*, estão devidamente contextualizados em termos históricos. O Autor não descuidou de referir também as pequenas estórias do quotidiano, que dão sabor à leitura de matérias científicas, mas sobretudo desvendam toda uma vivência humana, com os seus lados positivos e negativos... Neste ponto, apesar da empatia que o liga ao grupo religioso que estudou, Le Coz foi sempre objectivo e imparcial na exposição dos factos. Trata-se inequivocamente de um contributo valioso para a história mundial da medicina e demais ciências da saúde, recuperando e elucidando o papel original e intermediário de um grupo linguístico e religioso minoritário, hoje em via de lento desaparecimento.

Lamentamos apenas, em termos editoriais, que as notas tenham sido rejeitadas para o fim da obra, por cima sem cabeçalhos que possam orientar o leitor na sua consulta das mesmas – opção de resto feita para a totalidade do volume, impedindo o seu manuseamento simples e rápido! No que diz respeito à bibliografia, é corrente citar-se por extenso o nome próprio dos autores das monografias, que não necessariamente dos artigos, para mais fácil e segura identificação em ficheiros e bases de dados. Por outro lado, com o fim de permitir aos leitores uma apreciação pessoal do valor das referências invocadas e do grau de actualização da literatura utilizada, recomenda-se sempre a indicação das datas das edições originais, sobretudo quando se trata de reimpressões ou meras reedições (flagrante aqui o caso das obras de Louis Cheikho, mais velhas de quase um século em relação às datas referidas...). Aconselho pessoalmente de proceder do mesmo modo para as traduções, indicando os títulos e datas dos respectivos originais, se não for possível consultá-los directamente.

ADEL SIDARUS

Universidad de Évora – ICT, Lisboa

MÉBARKI, Farah; PUECH, Émile *et alii*, *I manoscritti del Mar Morto* (Milano: Jaca Book SpA, 2003), 240 pp.; ilustr.

El volumen que reseñamos a continuación, la edición italiana de la edición original francesa publicada por Éditions du Rouergue en el

2002 con el título *Les manuscrits de la mer Morte*, pretende esencialmente acercar al gran público uno de los asuntos más interesantes e importantes para el judaísmo y el cristianismo de los últimos 50 años: el descubrimiento en 1947 de unos 800 rollos manuscritos con textos del Antiguo Testamento, algunos apócrifos bíblicos y literatura diversa en torno al grupo religioso de los Esenios (que allí habitaba) escritos en un intervalo temporal que va desde el siglo III a.C. hasta el siglo I d.C. Estos rollos, encontrados por algunos beduinos de la tribu de los Ta'amireh, fueron hallados en 11 grutas situadas en el lugar denominado Hīrbet Qumrān, en la orilla del Mar Muerto. Desde entonces, la investigación acerca de este hallazgo no ha cesado debido a la importancia que, como decimos, tiene tanto para la tradición religiosa judía como para la cristiana.

Ahora que se han terminado las tareas de publicación de todos los manuscritos completos, la periodista Farah Mébarki y uno de los editores de los manuscritos, Émile Puech, han querido, junto a otros colaboradores de gran importancia, revisar y poner al día el estado actual de la investigación y llevar, como decimos, hasta el público menos experto en esta cuestión, la historia de este fenómeno y el esencial significado que tiene para la historia. Para ello han dividido el volumen que presentamos en trece capítulos y una serie de interesantes apéndices que a continuación enumeramos:

1. El descubrimiento de los manuscritos y la investigación (pp. 13-32).
  2. En tiempos de los Esenios de Qumrān (33-44).
  3. De los Ḥasidim a los Esenios: la fidelidad al legado de Moisés (45-52).
  4. Los paleógrafos al trabajo: cómo descifrar el texto (53-68).
  5. La Biblioteca de Qumrān (69-104).
  6. Los lugares de conservación de los manuscritos (105-112).
  7. Las grandes figuras de la Comunidad de Qumrān (113-126).
  8. Una revolución del saber (127-148).
  9. Vida y muerte en Qumrān: una lectura arqueológica (149-158).
  10. Vivir en Sokoka-Qumrān (159-176).
  11. Los Esenios en la sociedad hebrea (177-188).
  12. Esenismo y el Cristianismo: los Esenios, Juan el Bautista y Jesús (189-218).
  13. El atractivo de Qumrān para los cristianos (219-223).
- Conclusiones (p. 224-229).

Guía Lingüística (230).

Cronología (231-233).

Tabla Bíblica (234-235).

Los principales protagonistas de la investigación en Qumrān (236-238).

Bibliografía (239-240).

Como se desprende del índice propuesto, los autores han pretendido, en último término, llamar la atención del mundo cristiano, por la especial importancia que estos manuscritos poseen para comprender de una manera más exacta el mundo judío que circundaba el tiempo de Jesús de Nazaret. Por eso, y a este respecto, el libro plantea algunos interrogantes inquietantes: ¿Por qué los Esenios son el único grupo entre los muchos grupos judíos existentes en aquella época que no son mencionados en los textos evangélicos? ¿Estuvo Juan El Bautista en contacto con ellos? ¿Conocía Jesús sus enseñanzas? Éstas y otras cuestiones son respondidas con acierto y de una forma comprensible para todos en este interesante volumen que aporta, sin duda, una nueva luz para el pensamiento oriental y occidental, consiguiendo, al mismo tiempo, que los descubrimientos de Qumrān sigan poseyendo una renovada y continua actualidad.

ANTONIO J. MIALDEA BAENA  
Universidad de Córdoba

MENOCAL, M.R., *La joya del mundo. Musulmanes, judíos y cristianos, y la cultura de la tolerancia en al-Andalus* (Barcelona: Plaza y Janés, 2003), 300 pp.

Tal vez sin darse cuenta, pero con esa lucidez que siempre le caracteriza, Harold Bloom retrata esta obra en el prólogo al decir que su contenido “puede representar hasta cierto punto una idealización, si bien sana y útil”. En otras palabras, lo que nos cuenta R. Menocal puede que no siempre sea muy convincente, –al propio Bloom, por ejemplo, no le resulta creíble que fuera el fanatismo de los bereberes la causa del *pogrom* anti-judío en la Granada de 1066, tal y como imagina la autora– pero en todo caso el conjunto es tan bienintencionado que se le puede dar por válido: el de Rosa Menocal es un libro “sabio y apasionante”, concluye apresuradamente el prologuista.

Y es que cuando la Historia de al-Andalus se convierte en las “historias de al-Andalus” (la expresión es de la autora: p. 263), lo

mejor es que tengan una “moraleja” (expresión también utilizada: p. 262); una “moraleja” que nos enseñe los valores de la “tolerancia” y los riesgos de que aflore el fantasma “intolerante” y “fanático” que todos llevamos dentro y que fue lo que llevó a la destrucción de la Córdoba omeya, “la joya del mundo”, ese imprevisto lugar de convivencia y mestizaje surgido al amparo de los emires y califas.

Esto es en esencia lo que nos cuenta este libro, trufado de “historias” mil veces reproducidas y contadas: la nostalgia de ‘Abd al-Raḥmān I con respecto a su Siria natal, el esplendor de Madīnat al-Zahrā’, la excelsa figura de Ḥasday, la sutileza del tratado sobre el amor de Ibn Ḥazm, la gran labor de la Escuela de Traductores, el fanatismo anti-judío en la Castilla Bajomedieval, y cómo no, la consabida evocación de la Alhambra y de la destrucción del antiguo orden en la España imperial de la Inquisición. Más que divulgar, la obra *requetedivulga* episodios que han sido ya comentados hasta la saciedad en obras de eruditos y publicistas tanto españoles como extranjeros.

Sin duda, el destinatario de su contenido no es el especialista, sino ese público que ignora las “profundidades desconocidas de la tolerancia y la simbiosis cultural de nuestro legado” (p. 26). Para ese público la autora ha ensartado un conjunto de relatos que tienen como rasgo común poseer una “utilidad” y salubridad”, un carácter “edificante” para los retos del multiculturalismo que hoy en día afrontamos. Si en el camino caemos en alguna mixtificación, ello no importa demasiado porque lo que cuenta es la intención. Por ello la autora termina su exposición incluyendo un paralelo de la actualidad reciente: la destrucción de la biblioteca de Sarajevo en 1992 por una salvaje demencia nacionalista, coincidiendo de forma casi exacta con los quinientos años de la toma de Granada y de la expulsión de los judíos. El círculo, cree la autora, se cierra de forma perfecta y nos ofrece el contrapunto de la barbarie destructora del presente que ahoga las sabias lecciones que deberíamos ser capaces de extraer del pasado.

Naturalmente, no es cuestión de discutir aquí las inexactitudes, sesgos o interpretaciones erróneas de las que la obra de Menocal está plagada. No ha sido su intención construir un libro erudito y tendría muy poco sentido situar su discusión en ese terreno. Me parece más interesante saber si su idealización romántica sobre al-Andalus es tan útil y sana como se pretende; si es legítimo construir un “mito” a sabiendas de que es poco creíble, pero sustentado en la bondad de las intenciones que lo guían. Y la respuesta, me temo, es no. Este libro no

es ni útil, ni saludable, por muy excelsos que sean los motivos de su autora y muy compartibles que sean las ideas que la guían. De hecho, y mientras leía sus previsibles páginas, yo mismo me iba imaginando un libro distinto, escrito en otro registro con otros relatos, otras “historias” de un sabor muy diferente a los que incluye Menocal, pero igualmente basadas en las fuentes disponibles. Podríamos así desenterrar esos relatos de las aceifas omeyas contra los enemigos cristianos que terminan con el muecín llamando a la oración desde un alminar improvisado con las cabezas de los infieles muertos, podríamos sacar a colación el brutal tráfico de esclavos con factorías de eunucos incluidas y con una abundante presencia de mercaderes judíos, podríamos detallar la extremada violencia desplegada por los Omeyas contra cualquiera que se atreviera a desafiar su autoridad, podríamos sacar a colación las invectivas de Ibn ‘azm contra los infieles judíos o cristianos o podríamos desmentir ese disparate que incluye la autora cuando habla de la “tolerancia religiosa” que habrían desplegado los antecesores de Alfonso VI, sacando a colación los textos cronísticos más antiguos de la *Reconquista*.

He dicho que “se podría” escribir ese otro libro. La expresión no es exacta. En realidad, “se está escribiendo”. De un tiempo a esta parte, los fantasmas del pensamiento más reaccionario han vuelto a resurgir ante los miedos que provoca el creciente multiculturalismo y la globalización de la violencia de signo islamista, y han rebuscado en los cofres del pasado en busca de argumentos históricos que legitimen una postura de dureza frente a estos nuevos retos. Ni que decir tiene que los han encontrado a mansalva. Los textos o episodios que forjan identidades de exclusión a lo largo de la Edad Media son tan numerosos y frecuentes que constituyen una auténtica mina para cualquiera que quiera encontrar en ellos argumentos históricos que justifiquen la intransigencia y lo inevitable de la confrontación. Jugar a ver la realidad actual reflejada en el espejo de la Historia (o, como diría Menocal, “las historias”) puede ofrecer resultados muy dispares dependiendo de cuáles sean las páginas que quieran leerse: las pares ofrecen confortables relatos de esplendores y tolerancias, las impares de violencia y exclusión. Si además la visión romántica de al-Andalus airea necedades como decir que la cultura andalusí fue el fruto del mestizaje –cuando es evidente para cualquiera con un mínimo de conocimiento que, dejando a un lado aspectos anecdóticos y muy puntuales, es de un férreo monolitismo árabe e islámico- el campo está



abonado para que en él proclamen su victoria los portaestandartes del supuesto “realismo histórico”.

Vista con cierta perspectiva esta querrela entre románticos andalusistas e implacables destructores de mitos recuerda a la que hace ya casi medio siglo enfrentó a A. Castro y C. Sánchez Albornoz. Una diferencia es que el tema ya no gira, al menos de forma específica, en torno al “ser de España”, sino más bien sobre el papel del Islam en la historia y la cultura occidental, con posiciones que quieren ver en las antiguas sociedades musulmanas un precedente a las ideas contemporáneas de “tolerancia” y “convivencia pacífica de culturas”, y argumentos que subrayan no sólo su nula contribución en tales desarrollos, sino también el hecho de que el “ser occidental” se configuró en parte gracias a la lucha contra el musulmán.

Otra diferencia es que mientras que los eruditos de antaño hicieron contribuciones originales y a veces hasta interesantes, estos *américocastros* y *sánchezalbornoces* de hogaño no parecen ser capaces de aportar ni un solo dato original, ni una brizna de conocimiento novedoso en sus más que predecibles contribuciones. Atrincherados en sus presupuestos ideológicos y amparados en su condición de divulgadores que intentan llegar a un público lo más amplio posible, repiten las mismas ideas y los mismos tópicos que llevan circulando décadas, cuando no siglos, sin tomarse la molestia de incluir siquiera un mínimo destello de los importantes avances historiográficos de los últimos años.

Es algo desolador comprobar que tantos esfuerzos y tanto trabajo hayan servido para tan poco. Es como si al-Andalus hubiera quedado atrapado dentro de un círculo vicioso de sublimación y denigración del que sólo salimos los especialistas embarcados en abstrusos problemas que no interesan a casi nadie. Uno de los nuevos redentores de nuestro olvidado pasado proclamaba recientemente que la gente tenía que saber de una vez por todas “lo que de bueno y malo tuvo al-Andalus”. Para Menocal, “lo bueno” es casi todo; para nuestro redentor “lo malo” es mucho más de lo que se suele pensar. Así estamos.

Queda el consuelo, sin embargo, de pensar que a estos rancios enaltecedores y denigradores de al-Andalus en realidad les importa bien poco el conocimiento histórico: lo que cuenta para ellos es la *agenda*, el programa que su movilización del pasado intenta encarnar. Ni que decir tiene que la *agenda* de Rosa Menocal es infinitamente preferible a la de los detractores de todo cuanto tenga que ver con el

Islam en la península Ibérica. Pero el problema estriba en que esa *agenda* es papel mojado. Menocal debería entender que el mundo que existe fuera de esa universidad de Yale en la que trabaja está formado por ciudadanos adultos, que no necesitan “historias” y menos aun “moralejas” explícitas, cual si de niños se tratase. Si hay algo que precisan es conocimiento del pasado: un conocimiento que es precisamente lo que les ha hecho convertirse en lo que son y lo que les otorga la posibilidad de llegar a ser algo mejor; un conocimiento, en fin, en el que la Historia no se explica con tópicos, sino con ese abanico de claroscuros que han conformado la experiencia humana de todas las épocas y todos los lugares. Todas las barbaries que han existido y existen actualmente –la sionista, la islamista, la nacionalista, etc... – invocan el espejo de un pasado supuesto para convencernos de que lo que vemos reflejado en él somos nosotros y que todo lo que se haga para adquirir la razón histórica estará, por tanto, justificado. Las consecuencias de tan nefasta perspectiva las vemos día a día reflejadas en esas otras “historias” que nos cuentan los periódicos. Es hora de que quienes defendemos los ideales del progreso humano, y entre los cuales no me cabe ninguna duda que se encuentra Menocal, acabemos de una vez por todas con tan peligroso juego.

EDUARDO MANZANO  
CSIC – Madrid

NADAL CAÑELLAS, Juan, *Las Iglesias Apostólicas de Oriente. Historia y características* (Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2000), 210 pp.; 13 mapas.

El persistente desinterés y desconocimiento que Occidente ha tenido por el cristianismo oriental y que aún sigue manifestando hoy día es un asunto realmente preocupante. Dicha cuestión se agrava en nuestro país como consecuencia de la escasez bibliográfica de carácter científica en esta materia. Esto cobra, además, un interés constante, renovado y totémico si todo aquello relacionado con ésta y otras materias afines sigue sin preocupar a las instancias (la universitaria principalmente) que deberían velar por esta cuestión, fundamental y necesaria, para entender bastantes cosas en Occidente: desde el arte a la filosofía, desde la historiografía a la literatura y desde el ideal de modernidad humanística hasta la religión, pasando por la política.

Su autor, Juan Nadal Cañellas, goza de la competencia requerida para afrontar el estudio del tema que propone el título de este oportuno libro en el mapa bibliográfico hispánico. Su más que sobrada preparación intelectual se debe, en parte, al bagaje de 17 años de abundante y productiva docencia en el *Instituto Orientale* de Roma, así como de una trascendental y valiosísima investigación a lo largo de los años en el campo de la bizantología.

El libro –excepto las dos páginas introductorias (pp. 5-6) en las que el autor expone la justificación y necesidad de la publicación de su obra– aparece organizado en dos partes. La primera, de carácter introductorio, lleva por título “Historia de las divisiones en la Iglesia” (pp. 9-35) y comprende cuatro sesiones con el título de “La oración de Jesús: ‘Que todos sean uno’” (pp. 9-11), “Organización eclesiástica y formación de los ritos” (pp. 11-14), “Origen y consecuencias de las herejías” (pp. 14-26) y “Roma y Bizancio a través de los siglos” (pp. 27-35).

La segunda parte (“Las Iglesias apostólicas de Oriente”, pp. 39-190) constituye el grueso del libro y se compone de tres secciones. La primera de ellas, “La Iglesia asiria (nestoriana)” (pp. 39-51) posee tres apartados que atienden a los aspectos históricos, de doctrina cristológica y litúrgica respectivamente. El segundo, “Las Iglesias monofisitas” (pp. 52-101), contiene cuatro secciones dedicadas sucesivamente a “La Iglesia siro-occidental o jacobita” (pp. 52-63), considerada como en el apartado anterior en sus aspectos históricos, de doctrina cristológica y litúrgica; “La Iglesia armenia” (pp. 63-75) donde el autor estudia, asimismo la situación histórica, la doctrina cristológica y sacramental, la liturgia y la organización y jurisdicciones de la misma; “La Iglesia copta” (pp. 75-91), también centrada en su entorno histórico y exponiendo la doctrina cristológica de la misma y su liturgia y sacramentos.

La tercera sección de la segunda parte describe “Las Iglesias bizantinas” en sus varias modalidades rituales y desarrollos históricos y dogmáticos (pp. 102-152), estructurada en tres párrafos:

1. “El Patriarcado de Constantinopla” (pp. 102-119).
2. “Los Patriarcados bizantinos melkitas” (pp. 119-126), con las demarcaciones eclesiásticas del “Patriarcado de Alejandría” (pp. 119-121), “El Patriarcado de Antioquía” (pp. 121-123), “El Patriarcado de Jerusalén” (pp. 123-125) y “Los Patriarcados melkitas católicos” (pp. 125-126).

3. “Patriarcados bizantinos recientes y otras Iglesias bizantinas autocéfalas (pp. 126-152), que comprenden, respectivamente, los patriarcados de Moscú (pp. 126-132), Bulgaria (pp. 132-134), Serbia (pp. 134-136), Rumania (p. 136-140), Georgia (pp. 140-142) y las Iglesias bizantinas autocéfalas de Grecia (pp. 142-144), Chipre (pp. 144-145), Monte Sinaí (pp. 145-146), Finlandia (pp. 146-147), Japón (p. 147), China (pp. 147-148), Polonia (pp. 148-149), Albania (pp. 149-150) y las Repúblicas Checa y Eslovaca (pp. 151-152).

El trabajo del Prof. Nadal concluye con un epílogo (pp. 153-160), una serie de 13 mapas acompañado cada uno de ellos con una nota explicativa de carácter histórico (pp. 160-190) y un índice de nombres (topónimos y antropónimos) y materias (pp. 191-208).

El libro, en su totalidad, ofrece una completa y rigurosa síntesis descriptiva del panorama de las distintas Iglesias orientales, que históricamente ha ido cambiando con el paso de los siglos. El autor detalla el origen y la evolución de cada una de estas iglesias con delicada precisión, incidiendo en sus aspectos esenciales y particulares, analizando y describiendo la fragmentación y divisiones internas, situando con exactitud el origen de los distintos grupos enfrentados y dejando claro, desde el primer momento, el elemento principal que caracteriza a las Iglesias de Oriente, esto es, el “aislamiento” (*isolation*) al que se han visto expuestas históricamente. De hecho, este reputado especialista en la materia presta atención a todos los condicionantes históricos, a los intereses políticos, a las divisiones eclesiásticas, a los avatares doctrinales, a las luchas dogmáticas, a la imagen que de la cristiandad oriental tenía Roma (en especial desde el “Concilio de Trento”, 1545-1563), etc., sin dejar escapar ningún aspecto.

Sin ningún precedente en lengua española, el lector podrá disfrutar de este libro oportuno y necesario, repleto de rigor científico y de sincera humildad como suele ser característico en los trabajos de los doctos y los sabios. Cualquier aspecto de carácter difícil e intrincado, adquiere un nuevo matiz en la presente obra de Juan Nadal, todo lo complejo se vuelve claro y transparente. A lo largo de todas sus páginas, la lectura de dicha obra depara al lector satisfacción, alegría y disfrute continuos. Si algo caracteriza el esfuerzo empeñado por el autor en este caso concreto es el afecto con el que Nadal ha preparado, concebido y proyectado esta excelente exposición que ensaya a través de las algo más de doscientas páginas, que constituye este indispensable y valiosísimo libro.

Por último, hay que resaltar que el presente libro es fruto de una obra magna de Juan Nadal, publicada en tres volúmenes en la *Bibliotheca Sanctorum* y que lleva por título *Le Chiese Orientali*. Desde aquí animamos al editor para que haga posible la aparición de esta verdadera joya en una edición española, ya que constituye un hito bibliográfico mundial.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ  
Universidad de Córdoba

OLAGÜE, Ignacio, *La revolución islámica en Occidente* (Córdoba: Plurabelle, 2004), 527 pp.

La editorial cordobesa Plurabelle ha rescatado una muestra de la literatura científica de los últimos años: el controvertido libro de Ignacio Olagüe (*La revolución islámica en Occidente*), donde entran en tela de juicio las tradicionales tesis historiográficas sobre cómo se produjo la invasión árabe en la Península Ibérica. La obra de Olagüe no sólo es controvertida por las tesis que postula y defiende, sino incluso por los caminos editoriales que ha recorrido. La primera vez que se publicó este libro fue en el año 1969, en Francia y en lengua francesa, con el atrevido título de *Les arabes n'ont pas envahi l'Espagne*, título que, dicho sea de paso, no gustó en absoluto al autor porque, según él, sólo reflejaba el espíritu mercantil francés de aquella época. En 1974, la Fundación Juan March consigue publicarlo tras reunir el manuscrito completo y, ahora, con el título deseado por Olagüe. A partir de su publicación, la obra del investigador vasco, contemplada y repudiada en el ámbito universitario nacional e internacional, sufrió un paulatino proceso de eliminación más propio de la censura de los años anteriores a su salida a la luz pública que de los años en que fue publicada. Los cuatro argumentos esenciales sobre los que formula Olagüe sus tesis son los siguientes:

1) Las crónicas que tratan de una invasión árabe están extraídas de un texto de Isidoro Pacense, cuya narración llega hasta el año 734; una historia escrita en lengua árabe por Ibn Abī Rikā' (891); otra del egipcio Abd al-Ḥakam (871); dos crónicas redactadas en latín, la de Alfonso III que data de 833 y la Crónica de Albelda, de la misma fecha; los demás escritos ya pertenecen a los siglos XI y XII y están todos escritos en árabe. Afirma Olagüe que, basándose en estos textos, no se puede inferir que se produjera una invasión armada árabe en la Península. Por citar un ejemplo: en la Crónica de Alfonso III se dice

que en Covadonga lucharon 240.000 árabes, asunto harto dudoso porque no existe espacio material para dar cabida a este número de personas.

2) La famosa traición del conde Don Julián en la batalla de Guadalete puede ser interpretada así: Don Julián, noble andaluz, combate por su independencia contra el goda Rodrigo —recordemos que la Bética no fue goda— y llama en su ayuda a aliados del otro lado del Estrecho.

3) Un ciudadano hispanorromano, civilizado y culto, en los siglos VII y VIII, ante la alternativa de una cultura visigótica bárbara, y más rudimentaria aún en el norte de Europa, tenía necesariamente que volverse hacia la única cultura civilizada de aquella época, la islámica, heredera y portavoz de la sabiduría antigua. Los hispanorromanos se islamizaron de la misma manera que ahora, por motivos diversos, nos americanizamos sin necesidad de que desembarquen los marines en el Guadalete.

4) Es muy difícil entender cómo en cien años, los árabes, que eran unas tribus nómadas y poco numerosas, conquistaron un imperio de 9.000 kms, en tiempos cada vez más cortos cuanto más se alejaban de su base; 53 años para Túnez, 10 para África del Norte y 3 para la Península Ibérica. Según el mito de la invasión, Tārik tenía 7.000 hombres y Mūsā b. Nuşayr traía 18.000; de modo que con 25.000 hombres derrotaron en tres años a los diez millones de iberromanizados, que a la sazón ocupaban la Península Ibérica, que resultó, en esta ocasión, un manso territorio incompatible con las ancestrales tradiciones heroicas de Numancia, Viriato, Indibil y Mandonio, Daoiz y Velarde y demás supuestas glorias nacionales. Lo que sucedió, según Olagüe, fue más bien una difusión cultural por la que la Península adoptó, paulatinamente, la cultura islámica, excepto en ciertos reductos norteños, cántabros y pirenaicos, que iniciaron una guerra de conquista y unificación territorial. Tanto los conquistadores cristianos, para justificar religiosamente sus ocupaciones, como los religiosos cristianos, para justificar su fracaso en la Península Ibérica, estuvieron interesados en el fomento y desarrollo del mito de una invasión armada árabe, cuando la «Reconquista» fue, en realidad, una contienda civil.

El lector tiene en sus manos, como hemos dicho, una obra especial, polémica obviamente, cuyo mérito radica no sólo en las tesis que propone sino en el desarrollo editorial propio que ha tenido a lo largo de estos años, lo que dota al escrito de Olagüe de un valor a la

vez intrínseco e interesante. La editorial cordobesa Plurabelle, además, ha renovado la edición con aportaciones importantes como la traducción de los textos latinos, ingleses y franceses que en el original no aparecían traducidos, así como con la elaboración de dos índices, temático uno y onomástico el otro.

Antonio J. MIALDEA BAENA  
Universidad de Córdoba

PARRY, Ken *et alii* (ed.), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity* (Oxford: Blackwell Publishers, 2001), 581 pp. [1ª reimp. del original de 1999].

Habida cuenta del interés que desde hace ya bastantes años muestran los estudiosos por el cristianismo oriental, era necesaria la aparición de una obra de estas características, que reuniese, por una parte, los resultados del esfuerzo investigador de grandes especialistas en la materia; y, por otra, que pudiese ofrecer al lector interesado, tanto al competente como al que se inicia en estos asuntos, los conceptos fundamentales que identifican a estos grupos, *a priori* tan dispares, como son los católicos, ortodoxos, coptos, etc, aquello que poseen en común, aquello que los constituye como diferentes. De esta forma, los editores han puesto especial empeño en incluir en el presente volumen los principales aspectos de estas iglesias: la historia, los principales contenidos doctrinales, el arte, la música y la hagiografía.

Para la elaboración de una obra tan compleja como esta era igualmente necesario congrega, como antes dijimos, una nómina de especialistas en todas las materias que conciernen al cristianismo oriental, y que en aproximadamente 700 artículos permiten que el lector explore y conozca los entresijos de este amplio y rico ámbito de la cultura y de la religiosidad. Este medio centenar de investigadores, que está dirigido por Ken Parry (Lecturer in Religious Studies, Manchester University), David J. Melling (Senior Research Fellow and former Pro-Vice-Chancellor, Manchester Metropolitan University), Dimitri Brady (Chaplain to International Students, Manchester Metropolitan University), Sydney H. Griffith (Profesor of Syriac and Christian Arabic, the Catholic University of America) y John F. Healey (Professor of Semitic Studies, University of Manchester) garantiza la pluralidad y la multidisciplinariedad de perspectivas desde las que se pueden abordar el estudio de un fenómeno de estas características.

En lo que respecta al contenido, uno de los grandes aciertos de esta obra radica en que ha cubierto no sólo el amplio espectro de tradiciones más conocidas y vivas que posee la cristiandad en Oriente, sino que analiza otras menos conocidas, consiguiendo de esta forma un resultado muy equilibrado que cubre y hace balance de las tradiciones bizantinas (griegas, rumanas, eslavas y gregorianas) así como de las tradiciones orientales (armenias, asirias, coptas, etíopes, sirias e indias), teniendo en consideración la visión que sobre estas tradiciones poseen actualmente las iglesias católicas, ortodoxas y reformadas repartidas por todo el mundo. Esta obra, así, asume hoy el problema de la Cristiandad en Oriente y Occidente más como una cuestión teológica y cultural que geográfica porque esta división bipartita ha perdido en nuestro mundo el significado que tuvo en siglos anteriores. Las comunidades cristianas orientales han experimentado profundas transformaciones: desde el descenso considerable del número de creyentes cristianos en países como Grecia, Armenia, Siria y Turquía, hasta las nuevas comunidades cristianas orientales que han nacido dentro del mundo occidental. Por eso es absolutamente necesario el cambio de enfoque que esta obra propone y que atiende, por tanto, más al sentido litúrgico y de la tradición de las comunidades orientales cristianas que al sentido geográfico de las mismas que ya se encuentra muy debilitado. Esta misma diáspora actual del cristianismo oriental ha acentuado el carácter comunitario y de unión con el resto de las Iglesias y que, como se señala en la introducción, “has already proved fruitful in greatly enhanced mutual understanding. Encounter with each other in a forum such as the World Council of Churches has offered Eastern Christians a vivid experience of the unity they still possess despite the ancient divisions holding them from full comunión” (Introduction, p. XXII).

Cada artículo de este volumen, cuidado al detalle con numerosas referencias cruzadas y bibliográficas para que el lector pueda completar su estudio (y un amplio índice de nombres y materias al final del mismo, en el que se añaden conceptos incluso que no poseen lema en el mismo cuerpo del diccionario), se presenta no únicamente para investigadores occidentales o en términos del cristianismo occidental, sino en el propio contexto de las tradiciones orientales y para su propia comprensión, lo que dota al presente volumen de un valor añadido distinto al de otras publicaciones anteriores que sólo habían tenido en consideración a un público occidental.



En definitiva, nos encontramos delante de un trabajo extraordinario para analizar y comprender la riqueza cultural y religiosa, la complejidad y los nuevos aires de la Cristiandad en Oriente.

ANTONIO J. MIALDEA BAENA  
Universidad de Córdoba

PAZZINI, Massimo, *Lessico concordanziale del Nuovo Testamento siriano*, col. «Analecta» 64 (Jerusalem: Franciscan Printing Press, 2004), 469 pp.

En el mundo de los estudiosos del siríaco, el Prof. Massimo Pazzini es bien conocido por diversas obras que se han convertido en instrumentos imprescindibles para la enseñanza de la lengua siríaca. Me refiero a la *Grammatica siriana* (1999) y a *Il Libro de Rut la moabita. Analisi del testo siriano* (2002). El libro que reseño creo sinceramente que por su precisión y su claridad constituirá un instrumento imprescindible para el estudioso del NT siríaco (y una herramienta de trabajo formidable para cualquier estudiante de esta lengua).

Pazzini ha partido para realizar su diccionario de la edición de la British and Foreign Bible Society (edición original de 1920 y publicada muchas veces por la Sociedad Bíblica hasta hoy y fácilmente asequible). Pazzini ha observado que entre este texto, que entre los expertos es considerado como la edición de referencia básica para el estudio del NT siríaco, y el que usó G. A. Kiraz para realizar *A Computer Generated Concordance to the Syriac New Testament According to the British and Foreign Bible Society's Edition*, 6 vols., Leiden 1993 se producen pequeñas diferencias, especialmente por lo que se refiere al uso del *rukkōkō* y del *quššōyō* y a algunas vocales, que detalla en la p. X.

El autor para redactar su diccionario ha tenido en cuenta todos los grandes diccionarios de la lengua siríaca (des de el *Thesaurus* hasta Jennings), pero la característica más sobresaliente del LCNTS es que combina toda la información semántica y morfológica propia de un diccionario junto con las precisiones que solo se pueden encontrar en unas concordancias (el número y el lugar de las ocurrencias y todas las formas de la palabra – pero no todas las citas– presentes en el texto del NT siríaco). El criterio de exhaustividad permite al estudiante y al estudioso trabajar con absoluta precisión en la identificación de la morfología. Otra característica de gran interés es la anotación de todas

las palabras de la lengua aramea de la Biblia que presentan alguna correspondencia en el NT siríaco, así como de voces del hebreo bíblico o de otros dialectos arameos próximos a palabras siríacas que aparecen en el NT. Las citas son siempre significativas, tanto por lo que se refiere al número como al sentido, y las voces que aparecen en un número inferior a 5 se consignan todas. El trabajo de Pazzini es tan preciso y minucioso que incluso consigna las variantes que se encuentran en las diversas tradiciones textuales del NT siríaco.

En conjunto, el LCNTS de Pazzini es modélico tanto desde un punto de vista científico como tipográfico y merece todos los elogios de los que nos dedicamos al estudio de la fascinante lengua siríaca y a su enseñanza. Es indudable que tanto los profesores como nuestros estudiantes nos vamos a beneficiar de este diccionario que ofrece todas las utilidades de un buen diccionario y de las concordancias y que nos ahorra las incomodidades de tener que usar los 6 imponentes –por el volumen y más por el precio– libros de Kiraz.

JOAN FERRER  
Universidad de Gerona

PICCIRILLO, Michele, *L'Arabia cristiana. Dalla provincia imperiale al primo periodo islamico* (Milano: Jaca Book SpA, 2002), 259 pp.; fotogr. color.

Una obra excepcional. Así cabe calificar, de entrada, el trabajo que ha realizado el Prof. Piccirillo, quien ha sabido conjugar magistralmente la siempre difícil doble tarea de síntesis y de puesta al día, junto con una brillantísima selección de material fotográfico que hace de este libro (editado en formato grande: 38 x 27 cm) una verdadera joya bibliográfica tanto para especialistas, como para iniciados o simplemente interesados en el tema.

La obra abarca un arco temporal que va desde el siglo I hasta mediados del siglo VIII. Estos más de ocho siglos los comprime el autor en siete equilibrados capítulos, precedidos de una introducción y coronados con una bibliografía razonada y un índice de nombres, que quedan del modo siguiente:

“Introducción” (pp. 9-28).

“La fundación de la *Provincia Arabia*” (pp. 29-56).

“La comunidad cristiana” (pp. 57-80).

“Santuarios y monjes en Arabia” (pp. 81-114).

“Gerasa cristiana” (pp. 115-138).

“Madaba y sus mosaicos” (pp. 139-189).

“Los árabes cristianos de la *Provincia*” (pp. 191-218).

“El fin de una provincia y de una comunidad” (pp. 219-253).

“Bibliografía razonada” (pp. 254-256)

“Índice de nombres” (pp. 257-259).

El autor, con este libro ofrece un magistral marco geográfico, económico, social, político, religioso y arqueológico en el que, necesariamente, hay que enmarcar el estudio del cristianismo en territorio árabe. El propio autor lo dice de forma magistral:

«La ricerca archeologica intensificatasi negli ultimi decenni ha reso possibile la ricca documentazione pubblicata in questo volume dedicato alla Provincia Arabia, una delle province storicamente abitate in grande maggioranza da popolazioni arabe perfettamente integrate nella nuova società cristiana. Ciò che sarebbe stato impossibile con le sole fonti letterarie pervenuteci dall'antichità. Nulla vieta che un giorno la ricerca archeologica possa integrare con nuovi monumenti le notizie riguardanti la presenza cristiana nella Penisola considerata dagli autori musulmani come l'origine della nazione araba di cui andavano coscienti e fieri anche i loro predecessori cristiani» (p. 27).

El libro plantea y analiza la importancia desempeñada por las grandes rutas caravaneras y las luchas surgidas por el control de las mismas. No en vano, el control de alguna de estas rutas, fueron parte esencial en la configuración y mantenimiento de los poderes que nacieron en este medio geográfico. Así, por ejemplo, en el caso de los nabateos, quienes dieron lugar en época helenística a un poder político-comercial con centro en la ciudad de Petra, enclave determinante en el control de las rutas que transcurrían por el interior del desierto arábigo, por la zona costera del Mar Rojo, por el Négev palestinese, el Sinaí o la costa mediterránea.

Uno de los hitos claves para el decurso historiográfico de la zona está representado por la conquista romana, como producto de la política expansionista de la República romana, que anexionó paulatinamente aquellas tierras como territorio dependientes a la figura de los diversos gobernadores nombrados al efecto. De este hecho se desprende un suceso de enorme repercusión: la romanización de un inmenso territorio que, en no poca medida, siguió la estela de la helenización precedente llevada a cabo por seleucos y ptolomeos. La mayor preocupación de los gobernadores romanos de la zona fue la de mantener el orden en el interior de los nuevos territorios conquistados

que habían quedado sujetos a tributo. El control de las rutas caravaneras fue otro de los intereses prioritarios, pues era un factor determinante para la organización de las “tres Arabias” que habían entrado a formar parte del Imperio romano: esto es, el territorio que se hallaba al sur de Siria, la Arabia egipcio-nubia y la Arabia mesopotámica con las ciudades de Hatra y Edesa.

En estas “tres demarcaciones árabes” la presencia de tribus cristianas era notoria, lo que favoreció, sin duda, que en el siglo VI toda la *Provincia Arabia* fuese cristianizada gracias a los basileos cristianos de Constantinopla, lo que a su vez provocó una cualitativa conversión al cristianismo de elementos indígenas árabes, lo que se tradujo en una política de colaboracionismo con la autoridad imperial. De la presencia del cristianismo en Arabia nos informan las numerosas inscripciones, así como también los mosaicos, los edificios y restos arqueológicos conservados, dando cuenta de las comunidades establecidas en torno a circunscripciones eclesiásticas, obispos, hegúmenos, fieles, ciudades y poblados varios, así como de la modalidad de cristianismo que profesaba cada una de las distintas comunidades.

Presente en todas las partes de la *Provincia*, las zonas con una presencia más cualitativa de cristianos fueron la *Arabia felix* en el sur, al norte en la Mesopotamia y en el corazón de la Península Arábiga, al-Nağd. De cuantos sucesos acaecieron en la “Arabia cristiana” sin duda que fue el sucedido en Ĥimyar el que más eco ha tenido para el cristianismo oriental. La campaña del régulo judío *Dū Nuwās* contra la población cristiana de ese reino devino en una matanza sin par para el cristianismo de aquellas tierras, la de los mártires ĥimyaríes, que tanta polémica ha generado entre los historiadores. En Mesopotamia, por su parte, la difusión del cristianismo se realizó, esencialmente, a partir del credo nestoriano, aunque también hubiera comunidades monofisitas de interés. En el caso de al-Nağd, tenemos grupos cristianos de diversa procedencia ideológica, entre los que cabe resaltar a los judeocristianos, si es que es ésa la interpretación correcta del término *ĥanīf*.

De especial importancia resultaron los santuarios y los centros monásticos, tanto para la circulación de peregrinos como para la difusión del cristianismo en la zona. Así, por ejemplo el santuario de Moisés, en el Monte Nebo, de cuya importancia para los *loca sancta* da fe la célebre Egeria en su “Itinerario”, o el de san Job, en Jaurán (Ĥawrān); y también los monasterios, la preservación de la cultura

cristiana, en sus diversas modalidades artísticas, fue posible gracias a la labor desempeñada por los monjes a lo largo de difíciles y duros siglos durante los que la “amenza beduina” siempre estuvo al acecho. Monasterio como el de la *Theotokos* labrado en una zona rocosa escarpada de ‘Ayn Kanīṣah, Mār Ḥarīṭōn o Mār Kātīrīna, por citar algunos de los más representativos a distintos niveles, dan cuenta evidente de la importantísima labor desarrollada en estos lugares.

La valoración del complejo eclesiástico de la ciudad de Umm al-Ġimāl, perteneciente a la archidiócesis de Buṣrā, es ciertamente clarificadora para entender el potencial de esta urbe cristiana; lo mismo que puede deducirse, también, de los restos ligados a la tribu cristiana de los Banū Ġassān. Y otro tanto puede decirse del análisis que ofrece Piccirillo de los mosaicos procedentes de Madaba y del Monte Nebo, cuyo valor artístico no deja de fascinar a quien los contempla una y otra vez.

Con el siglo VII se produce una nueva situación que provocará rápidos cambios de distinto signo. Una nueva religión, el islam, aparece en escena y empieza a constituirse, en un primer momento con la figura de Muḥammad. La dinámica política-religiosa diseñada por los ideólogos islámicos aplica un proceso expansionista que llevará a acabar con el Imperio persa sasánida y a arrinconar al Imperio bizantino. Controlados los territorios conquistados por el nuevo estado árabe-islámico se imprime una asfixiante política de arabización y de islamización, apoyadas con medidas económicas y represoras para tratar de extender el árabe y su cultura, pero sobre todo el islam en detrimento de otras modalidades de creencia existentes en la zona.

Muchos de los datos nos los suministran las fuentes literarias, pero el creciente número de trabajos arqueológicos desarrollados en los últimos decenios permiten ir más allá de lo que nos dicen éstas. De hecho, son estos trabajos arqueológicos la causa primera y última del libro de Piccirillo, quien expone, analiza y valora en su justo término cuán importante fue la presencia cristiana en la *Provincia Arabia* tanto a nivel histórico como cultural. Y más si cabe, cuán determinate resultó la presencia de estos cristianos árabes en un enclave considerado como el origen de la “nación árabe”, origen en el que los cristianos fueron parte activa y en buena medida determinate. Y de ello, obviamente, fue y es deudor el islam, pese a quien quiera pesar.

En cuanto al apartado bibliográfico (“Bibliografía razonada”, pp. 254-256) éste resulta de gran utilidad, pues no sólo ofrece al lector el

instrumental bibliográfico básico, sino que, además, este material, tan útil como selecto, es valorado en sus puntos básicos por un profundo conocedor del tema como lo es Piccirillo. Ciertamente no están todas las obras que podrían figurar, pero las que aparecen son las esenciales, con un énfasis especial en la puesta al día de los materiales seleccionados. No perdamos de vista, como ya he señalado al comienzo, que se trata de una obra concebida y abierta a todo tipo de lectores.

Impresionante es el esfuerzo documental que en materia de fotografías, mapa y planos proporciona el autor; y ello tanto por la cantidad como por la calidad del material fotográfico aportado, que sirve para ilustrar con enorme riqueza de detalles las exposiciones y valoraciones que realiza el autor a lo largo y ancho de toda la obra.

Un libro para todos, también para especialistas, fruto de un brillante ejercicio de síntesis en el que el saber y el rigor científicos rayan a una altura insuperable en este tipo de trabajos. No queda, pues, sino agradecer a Michele Piccirillo el esfuerzo realizado en beneficio de todos y a esperar que sus contantes trabajos en la materia sigan proporcionando esos importantes datos que nos viene ofreciendo desde hace años.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

PIERRI, Rosario, *Parole del Profeta Amos. Il libro di Amos secondo i LXX*. «Studium Biblicum Franciscanum», Analecta 59 (Jerusalem: Franciscan Printing Press, 2002), 161 pp.

Más de la última cuarta parte del siglo pasado ha sido testimonio de una creciente producción literaria en torno a la versión de los LXX y a su confrontación con el texto TM. La amplitud y organización de estos estudios puede verse en algunos importantes repertorios elaborados a propósito, tales como los de S.P. Brock - C.T. Fritsch - S. Jellicoe, *A Classified Bibliography of the Septuagint* (Leiden, 1973); C. Dogniez, *Bibliography of the Septuagint. Bibliographie de la Septante (1970-1993)* (Leiden - New York - Köln, 1995). La conocida serie de estudios dirigidos por Marguerite Harl en su excelente obra en colaboración *La Bible d'Alexandrie. Traduction et annotation des livres de la Septante*, no terminada todavía, junto a numerosas investigaciones sobre determinados libros por separado o sobre temas puntuales, es prueba de este gran auge. No hay duda del interés que tales estudios han suscitado entre los estudiosos, cuyos trabajos van

definiendo cada vez con mayor precisión no sólo el carácter de la lengua griega de los LXX, sino también, y especialmente, el papel traductológico que éstos tuvieron respecto al texto que cada traductor tuvo delante como base de su traducción, una *Vorlage* que puede coincidir, o no, con el TM. En esta línea se inserta el estudio que el Prof. Rosario Pierri ha realizado sobre el libro de Amós, y que constituyó el texto de su tesis doctoral defendida en la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, bajo la dirección de la Profesora Anna Passoni Dell'Acqua, quien también prologa el libro.

Desde un principio manifestaré mi impresión sobre esta obra: se trata de un estudio lingüístico, comparativo, serio y detallado, llevado a término con precisión y sobriedad de análisis, que muestra la gran sensibilidad como filólogo de su autor. No dudaré en añadir que su ajustada y atenta metodología hacen del presente estudio una obra ejemplar, dado que abre un camino para otros tantos estudios todavía por hacer sobre la traducción de los LXX. No se puede no estar de acuerdo con lo que la Prof<sup>a</sup>. Pazzoni dice a propósito de esta clase de estudios: “Sulla versione dei LXX è più lo studio ancora da compiere che quello già compiuto, ma ogni ricerca condotta è comunque un punto di partenza ed una promessa per le future” (p. 6).

No es, sin embargo, el primer estudio que se hace sobre el texto de Amós en la versión de los LXX. Distintos son los estudios de los que el autor da constancia en la Bibliografía (pp. 16 y 17), unos más generales (J.A. Arieti, 1974; J. de Waard, 1978; G. Howard, 1982; J. Meinhold - H. Lietzmann, 1905 y 1906), y otros más particulares (el de J. de Waard sobre Am 1,15, 1974; G. Howard, 1970; W.O.E. Oesterley, 1902). Con todo, el texto de Amós no ha sido de los más favorecidos, si los comparamos con otros libros del AT, como por ej. Josué. Pero quizás de entre todos, el que parece sobresalir sea otro estudio italiano, del que el Prof. Pierri da constancia y al que hace continua referencia, sin duda por su interés: S.P. Carbone - G. Rizzi, *Il libro di Amos: Lettura ebraica, greca e aramaica* (Bologna, 1993). Sobre esta obra, que tiene continuamente presente, confronta con frecuencia sus resultados, aprobando unas veces sus anotaciones o bien completándolas o puntualizando otras.

Pero, además, la obra de Carbone-Rizzi es sumamente importante para la investigación del Prof. Pierri por ofrecer también una sinopsis que le permite ver de un golpe el texto de los LXX, el TM, y el Targum. Para un trabajo de comparación de traducciones de esta clase los Targumim son de capital importancia, pudiéndose desvelar a veces

lecturas similares a las del texto griego, diferentes a la del TM. De igual modo es importante atender a otras versiones griegas del AT como las que hicieron los judíos Aquila (en tiempos de Adriano), Símaco (en tiempos de Septimio Severo) y Teodocio (hacia el 180 d.C.), traducciones de las que se sirvió Orígenes en sus *Hexapla*, las cuales pueden o no alinearse con el TM. A estas versiones acude de continuo el autor con resultados a veces muy esclarecedores para la compación del TM y los LXX.

Aparte de las páginas introductorias (*Presentazione*, pp. 5-6; *Prefazione*, p.7; *Abbreviazioni*, pp.9-10; *Bibliografia*, que el autor dispone temáticamente, pp. 11-24; y una breve *Introduzione*, pp. 25-27), la investigación como tal comienza con la traducción corrida del texto de Amós (pp. 29-38), a lo que sigue la investigación como tal: el análisis detallado versículo por versículo, que constituye el cuerpo principal del trabajo (pp. 39-150). Siguen las Conclusiones, breves y claras (pp. 151-157). Un índice de nombres de autores (159-160) y un índice general (p. 161) cierran esta obra, que podría calificar de “austera”.

Pocos son los versículos a los que el autor no le da una autonomía y, por tanto, fuera del proceso de estudio versículo por versículo. Son sólo 22, de un total de 146 que suman los Λόγοι Ἀμώς. Son los siguientes: Am 1,7.9.10.13; 2,5.12; 3,8; 5,13.14.17.18.23.27; 7,5.6.8.10.15.17; 8,2.13; 9,14. Sin duda, son versículos que para el autor no ofrecen el mismo tema de interés para la discusión. No han sido soslayados por difíciles. Textos más complicados han sido afrontados con éxito.

Este estudio del Prof. Pierri es un paso más para esclarecer la relación entre el TM y los LXX, una relación que debe precisarse y de la que depende no sólo una nueva visión de la traducción griega, sino también una visión renovadora del TM, un texto cada vez más discutido, siempre puesto en tela de juicio. No hay que olvidar las vicisitudes por las que pasa no solamente el TM, sino también el texto de los LXX: corrupciones propias de toda transmisión, fluctuaciones textuales, tradiciones de lectura sobre un texto consonántico, no vocalizado, y las continuas revisiones que se hicieron en la versión griega. No en vano Orígenes sintió la necesidad de restablecer el texto original, que intentó remediar con sus *Hexapla*.

El autor está siempre atento hasta el detalle en el paciente estudio de comparación entre el texto de los LXX y el TM, donde cualquier filólogo pone a prueba no sólo su capacidad de análisis, sino también



la sensibilidad necesaria para llevarlo a término. Detecta con atención los *hapax*, las glosas del traductor, el uso del léxico griego dentro del texto de Amós y en otros lugares de los LXX, como también la sintaxis. Detecta también algunos hebraísmos: el pleonástico αὐτός en 4,7 y 9,12; εἰ... εἰς νεῖκος en 8,7; πρὸ προσώπου en 9,4; y un semitismo en 5,2: προσθῆ τοῦ ἀναστῆναι (p. 153). En numerosos casos el autor intenta reconstruir incluso la posible *Vorlage* hebrea que subyace al texto de los LXX.

Dada la inmensa diversidad de fenómenos lingüísticos y los múltiples detalles emergentes en sus análisis, y a pesar de la sobriedad de los mismos, la investigación habría quedado bastante opaca si el autor no hubiera hecho una conclusión tan ordenada, concisa y clara como la que nos ofrece. Claras y concisas como los propios análisis (pp. 151-157). La primera conclusión mira fundamentalmente a la relación entre el TM y los LXX, punto obligado de una investigación de este tipo: en qué medida la traducción griega de los LXX refleja un texto base hebreo cercano o lejano al TM. El autor, como conclusión de su análisis, no duda en afirmar que el traductor griego ha tenido un texto hebreo que se diferencia en numerosos detalles del TM. La prudencia del investigador le hace decir, sin embargo, que “il traduttore legge una *Vorlage* vicina, ma non del tutto corrispondente al TM” (p. 151). De hecho, los casos en los que puede hablarse de una diferencia neta entre el TM y los LXX no son numerosos, y no todos tienen en el mismo grado de certeza. Los más significativos son los que presentan cuatro pasajes que el Prof. Pierri pone en clara evidencia: Am 1,3; 2,4; 6,7 y 7,1. Otros pasajes de importancia son: Am 1,8; 3,13; 5,16; 6,8.14; 7,6; 8,3.11; 9,15.

La investigación es un espejo limpio del constante equilibrio y alta sensibilidad que el Prof. Pierri muestra frente al texto. Saber medir las cosas con serenidad ha de ser práctica del filólogo, y él, en todo momento, ha hecho honor a su profesión. De ahí las numerosas diferencias y distinciones que encuentra en la comparación de los textos, pues —y esto lo deja muy claro a lo largo de toda la obra— no toda diferencia con el TM ha de considerarse una verdadera “variante” que tiene su base y correspondencia con una divergencia textual. Así, ha sabido separar en su análisis lo que podría corresponder o estar motivado o causado por el texto mismo de base y lo que podría ser propio del traductor. Así, por ej., las diferencias que provienen de una vocalización del texto consonántico que dan como resultado un léxico diferente (cf. Am 1,6.9; 2,15; 3,11; 4,5.10; 8,8.12; 9,6), lo que

manifiesta, además, una probable “tradizione di lettura alternativa a quella che poi si impose col TM” (p. 151).

Pero también, el autor muestra con claridad los usos estilísticos y expresivos que detecta en la traducción griega y que reflejan ante todo la labor de calidad del traductor, y que no deben considerarse verdaderas discordancias con el TM. Así, las integraciones propias del traductor (cf. por ej. Am 2,4 donde, con el fin de uniformar textos precedentes o sucesivos — Am 2,11; 3,12; 4,5; 9,7— escribe el término “hijos” υἱοί (υἱῶν Ἰουδα) sin correspondencia en el TM. Otros ejemplos de tendencia a la unificación de expresiones puede verse en 3,1 (cf. 3,13; 5,1); 7,7 (cf. 7,1.4; 8,1); 7,16 (cf. 3,13; 6,8; 7,2.5; 8,7; 9,8); y 8,4 (cf. 4,1). En cuanto a las integraciones o añadiduras del traductor, el Prof. Pierri detecta tres clases: las que se deben a exigencias estilísticas, o a veces de la misma lengua (cf. Am 2,2.13; 3,4.5; 4,1; 5,1; 5,6; 7,3.11; 9,5); las originadas por el interés de armonizar lugares (cf. Am 1,3; 2,4.7; 6,2; 8,4); o las que tienen la intencionada función de enfatizar (cf. Am 1,15; 2,8; 3,11; 4,2; 6,2.3.6.9; 8,4). El interés estilístico, a veces de tipo retórico (cf. Am 1,6; 4,9.13), parece ser una característica muy presente en el traductor. Un claro ejemplo de este interés se observa en la intencionada finalidad estilística que presenta la traducción de la *waw* hebrea por δέ, en lugar de καί, en distintos lugares del texto (2,9; 4,7; 7,11.13.17). Índice también de la preocupación estilística es, por ej., la adición del posesivo αὐτοῦ, para establecer un paralelo de expresiones, en 5,19: εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ... τὰς χεῖρας αὐτοῦ.

En otros casos, el traductor manifiesta su tendencia a traducir no palabra por palabra, sino correspondencias semánticas de una lengua a otra, dando prueba así de haber entendido la polisemia inherente en una determinada raíz hebrea (cf. Am 2,8.15; 3,3; 4,2.5; 5,5.7; 6,12; 7,1.9; 8,6). El traductor es ciertamente bilingüe, muestra un conocimiento seguro de ambas lenguas, tanto del hebreo como del griego, aunque en algún momento su traducción esté falta de congruencia (como los casos que el autor pone de relieve en el comentario de 1,11 y 4,13). El recurso a la *variatio*, por razones estilísticas y semánticas, es otro uso —esta vez bastante frecuente (cf. pp. 152-153)— en el traductor de Amós, que manifiesta así su refinado gusto literario alternando preposiciones, expresiones, verbos... para no hacerse repetitivo.

Muchos detalles más podrían aducirse como consecuencia de la mera y, en parte, cuidadosa labor traductora. El Prof. Pierri pone de

relieve el uso del idiomatismo griego τὰς ἐν γαστρὶ ἐχούσας en 1,3.13, para traducir el adj. Sustantivado הָרָה. Dicho idiomatismo es, en efecto, frecuente en la literatura griega (cf. Hipócrates, *morb. pop.*, 1,2,8; *aër. aqu. loc.* 10,26; *Aphor.* 5.30.31.34.37.38.44.51.52.55.60.61; *Prorrh.* 2,22; Filón de Alej. *Cong.* 128,1; 137,5; 139, 1.2; *Fug.* 204,3; etc.), como también en los textos bíblicos (LXX y NT, cf. Gn 16,4.5.11; 38,24.25; Ex 21,22; Jue 13,5.7; 2 Sm 11,5; 2 Re 8,12; 15,16; Job 21,10; Os 14,1; Is 7,14; 40,11; Mt 1,18.23; 24,19; Mc 13,17; Lc 21,23; 1 Tes 5,2; Ap 12,2). El traductor podría haber recurrido a otro adj. sustantivado, ἔγκυος, menos frecuente en la literatura bíblica (cf. Sab 42,10; Lc 2,5) y más usual en la literatura griega (Ésquilo, *fr.* 34A. 358.2; Heródoto 1,5; 6,131; Hipócrates, *Aphor.* 5,42; *purg. o rem.* 94,6; Aristóteles, *HA* 522a. 541a. 546a. 581a, etc.).

Una importante observación, que va más allá de lo puramente literario, es la constatación que hace el Prof. Pierrri sobre la sensibilidad que el traductor griego muestra respecto a la polémica cultural (pp. 153-154), y que expone en diversos apartados: pone de relieve a Jerusalén ya desde el comienzo del libro y su Templo, que denomina expresamente ἄγιον (1,1 y 4,2); polemiza abiertamente contra el templo cismático de Samaría (3,10-12) y con cultos alternativos (4,5) y místicos (7,9); evita cualquier referencia a divinidades paganas (importante el comentario a 1,4 en p. 43); hace lo posible para evitar cualquier relación entre Dios y los astros (5,8), así como cualquier signo de antropomorfismo (7,3.6), recurriendo incluso a la sintaxis del texto (paso de la 1ª sg. a la 3ª sg), como en 8,9; polemiza contra las costumbres (3,7; 5,11). Y es probable que en la aparente omisión de algunos topónimos pueda haber, según advierte el autor, algún motivo de polémica (cf. 1,5; 5,5, cf. 8,14). Con todo, advierte el autor que “il tono polemico non deve oscurare la lettura messianica di 4,13 (τὸν χριστόν vs. מֶה שְׁחֹר)”, y que —añade— “in questa chiave va letta l’omissione del nome Davide in 6,5” (p. 154).

En una palabra, el Prof. Pierrri ha sabido exponer no sólo lo que diferencia el TM del texto de los LXX en cuanto a variantes textuales propiamente dichas, indicio de la divergencia de textos, sino también las características propias del traductor en lo que se refiere a su función en cuanto tal y a sus tendencias estilísticas. Es probable que en el traductor griego de Amós tengamos a un traductor consciente de su trabajo en todos sus aspectos, y que en muchos casos pretenda evitar el puro literalismo. Sin embargo, a tenor de lo que se desprende

del análisis, el autor no teme decir que “il testo de AmLXX certamente non entusiasma quanto a scorrevolezza ed eleganza. Il rispetto dell’ordine delle parole della *Vorlage*, e qui risiede il fattore che più pregiudica in senso lato un buon esito in greco (e di qualsiasi traduzione), è costante, e talvolta dà risultati piuttosto goffi” (p. 155), como los evidenciados en 5,3.22. La lingüística moderna nos lo advierte de continuo: la estructura superficial de una lengua, junto con su léxico, puede o no corresponder en unos casos u otros a la misma estructura en otra lengua, por lo que el verdadero traductor ha de buscar una correspondencia en la estructura profunda de la lengua receptora. Las correspondencias de lengua a lengua no se dan atómicamente, sino estructuralmente; y no sólo en las estructuras sintácticas, sino también en las de léxicos (campos semánticos), en los modismos (“idioms”), e incluso en el estilo. A veces hasta se dan sustituciones o corrimientos dentro de las equivalencias: a una estructura morfológica puede corresponder una estructura de campo semántico. De ahí que no se deba imponer el calco del léxico o de la sintaxis original de una lengua a otra. El traductor griego de Amós parece haber tenido en ocasiones muy claros estos principios, aunque su apego al texto que le ha servido de base nos invite a censurar su calidad de “excelente” traductor. El Prof. Pierri nos alerta a este respecto haciendo hincapié en la sensibilidad lingüística del traductor, a pesar de los casos de descuido que pueden señalarse en algunos momentos, como en 1,11; 4,13; 5,3.22.

No olvida el autor preguntarse, por último, por la persona del traductor tal como se transparenta en su propio trabajo. Se trata, con toda probabilidad, de “un ‘dottore’ delle Scritture, uno scriba, appunto, che non soltanto può ricordare i passi simili, affini o magari adatti all’interpretazione che intende dare in un determinato luogo, ma che, probabilmente, è in grado, se necessario, di consultarli” (p. 157).

La claridad y rigor de método, en fin, además de la precisión y sobriedad de los análisis, notas dominantes de esta investigación, la convierten en una obra modélica, en una guía seria para quienes deseen afrontar otras comparaciones, de las muchas que quedan por hacer, entre el TM y los LXX.

ÁNGEL URBAN  
Universidad de Córdoba

RENCZES, Philipp Gabriel, *Agir de Dieu et liberté de l'homme. Recherches sur l'anthropologie théologique de saint Máximo le Confesseur* (Paris: Les Éditions du Cerf, 2003), 432 pp.

Un nuevo título de la colección *Cogitatio Fidei*, dirigida por Claude Geffreè, para esta prestigiosa editorial francesa que se ocupa fundamentalmente de la Teología y de las Ciencias de la Religión. En este caso, el estudio lo ha realizado Philipp Gabriel Renczes, jesuita y profesor de la Universidad Gregoriana en Roma, y el protagonista u objeto de la investigación ha sido Máximo el Confesor (580-662), monje bizantino muy célebre en su tiempo, pero que, como tantos otros, pasó a engrosar la lista de los grandes olvidados. En la actualidad, desde hace aproximadamente medio siglo, ha sido nuevamente redescubierto en sus grandes facetas de pensador filosófico y teológico, especialmente en Francia, como lo demuestra el hecho de que en esta misma colección se han ido publicando sus principales tratados teológicos y filosóficos.

Máximo el Confesor propone una doctrina muy elaborada sobre la divinización del hombre que camina en progreso desde el ser hasta lo que él considera el ser-bondad. Esta doctrina se articula o se desarrolla bajo dos conceptos fundamentales: por un lado el concepto de “energeia” (operaciones) y, por otro, el concepto de “hexis” (hábitos). Estos dos complejos conceptos se unen en el ser humano, según el Confesor, para construir, a partir de los mismos, una relación misteriosa y atractiva con Dios, y que deben dirigirlo a ser y a realizar el mismo ser de Jesucristo.

Así, sobre estos dos grandes núcleos del pensamiento de Máximo el Confesor gira, precisamente, todo el estudio de Renczes, quien ha dividido su escrito en doce capítulos, precedidos de una amplia introducción (pp. 13-29) y culminados con una no menos extensa conclusión, bibliografía e índices (pp. 365-423). Los capítulos, cuyos términos en lengua griega transcribimos, así como también traducimos del francés, son los siguientes:

1. Energeia: primera aproximación (pp. 35-44)
2. Energeia en la tradición filosófica anterior a San Máximo el Confesor (pp.45-84)
3. Energeia en las Sagradas Escrituras (pp. 85-98)
4. Energeia en la tradición patrística (pp. 99-126)
5. Energeia en San Máximo el Confesor (pp. 127-185)
6. Hexis: primera aproximación (pp. 191-194)

7. Hexis en la tradición filosófica anterior a San Máximo el Confesor (pp.195-208)
8. Hexis en las Sagradas Escrituras (pp. 209-216)
9. Hexis y Energeia en la tradición patristica anterior a San Máximo el Confesor (pp. 217-266)
10. Hexis y Energeia en San Máximo el Confesor (pp. 267-313)
11. El don de la divinización recibido de Dios (pp. 319-354)
12. Hexis y Energeia al final (pp. 355-364)

Según el autor, la importancia fundamental de Máximo el Confesor radica en que sus escritos, tanto en su dimensión filosófica como teológica, son un magnífico resumen de todo el espíritu cristiano griego. Máximo, de este modo, realiza en sus obras un encomiable esfuerzo por reunir, por integrar, de una parte, las Sagradas Escrituras, y de otra, toda la tradición contenida lo mismo en los Padres de la Iglesia que en los que para él habían sido los cinco concilios ecuménicos hasta el momento celebrados, a saber, Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431), Calcedonia (451) y, de nuevo, Constantinopla (553).

La innovación en el pensamiento cristiano que ofrece Máximo el Confesor consiste pues, no en la ruptura radical con todo el pensamiento anterior a él, sino en la integración, a través de una síntesis coherente, de las diferentes instancias que hemos mencionado. Su originalidad, por tanto, está en ofrecer al cristianismo un punto de arranque nuevo habiendo previamente integrado todo el pasado historiográfico de la cristiandad.

Renczes subraya igualmente a lo largo de todo este volumen que el pensamiento maximiano puede ser considerado también como una síntesis en sentido lógico, *sensu stricto*. Esto se manifiesta principalmente en la exégesis que Máximo escribe acerca de algunos pasajes bíblicos o patristicos. Según él, “las partes contienen la identidad de la propia totalidad” (p. 14). Esta es la razón por la cual él mismo puede desarrollar, a partir de cualquier elemento que extraiga de su contexto original, las tesis fundamentales de su propio pensamiento sin necesidad de escribir ninguna *summa* o tratado enciclopédico.

Nos encontramos, pues, ante una obra en buena medida esencial para conocer el pensamiento teológico y filosófico de San Máximo el Confesor y que muestra, no sólo su actualidad, sino también la

necesidad de que en otras lenguas se actualice igualmente el pensamiento de este gran sintetizador del cristianismo.

ANTONIO J. MIALDEA BAENA  
Universidad de Córdoba

RETSÖ, Jan, *The Arabs in Antiquity. Their history from the Assyrians to the Umayyads* (London-New York: Routledge-Curzon, 2003), XIII + 684 pp.; 5 mapas.

Monumental obra de Retsö, cuya intención original fue la de “escribir un manual para estudiantes de árabe y estudios medio orientales con el que ofrecer un estudio de la historia de la Arabia preislámica y de los árabes” (p. XI), pero que acabó convirtiéndose en un proyecto más ambicioso dado el vasto espectro temporal que cubre la obra, más de milenio y medio, con la diversidad de áreas de conocimiento que en esa franja cronológica converge.

Tras el “Prefacio” (pp. XI-XIII), una serie de 5 mapas: 1. La Península arábiga y regiones aledañas; 2. Siria meridional y Arabia noroccidental, el Sinaí y el Bajo Egipto; 3. Mesopotamia y el desierto sirio; 4. Arabia septentrional y el Golfo persa; 5. Arabia del sur (pp. sin numerar) y los “Prolegómenos” en torno a los conceptos “árabe” y “beduino” en la actualidad y la metodología empleada a lo largo de la obra (pp. 1-9, notas pp. 9-10), el autor ha dividido el material estudiado en 3 partes: 1. “Los orígenes rememorados” (pp. 11-102); 2. “Los orígenes olvidados” (pp. 105-574); 3. “¿La solución de un enigma?” (pp. 577-622).

Sigue un “Resumen: los árabes, de los asirios a los omeyas” (pp. 623-626), la bibliografía (pp. 627-667) estructurada en abreviaciones, fuentes (generales; acadias; reinado de Asurbanipal; de Esarhaddón; de Nabónido; de Salmanaser III; de Sargón II; de Senaquerib; de Tíglat Piléser III y de Tukulti Ninurta III; persas; egipcias/coptas, hebreas y judeoaraméas: epigráficas y literarias; etiópicas; griegas: papiros y pergaminos, epigrafía, literarias generales e individuales; latinas: inscripciones, literarias generales e individuales; arameas/nabateas/siriacas: epigrafía, papiros, literarias; surarábicas epigráficas; árabes epigráficas; árabes clásicas y árabe dialectal moderno) y producción científica. La obra concluye con dos índices a tres columnas: uno general (pp. 668-679) y otro de citas (pp. 680-684).

La primera parte (“Los orígenes rememorados”) del libro consta de los siguientes cinco capítulos:

1. “Los árabes en el islam primitivo” (pp. 13-22, notas pp. 22-23), donde Retsö ofrece una valoración del material fuentístico y del contexto histórico general, recogiendo las visiones de Ibn Ḥaldūn y al-Ġāhiz.

2. “Los árabes como grupo humano” (pp. 24-53, notas pp. 53-62) recoge análisis sobre los términos ‘*arab* y ‘*aġam*, ‘*arab* como una ‘nación’ de tribus, los ‘*arab* ‘reales’, los originales ‘*āribah* y la tierra y los poblados de los ‘*arab*, además de un *excursus* sobre la lengua de Qurayš.

3. “Los árabes como una parte de la sociedad” (pp. 63-79, notas 79-81) incluye estudios ‘*arab-muslim*; ‘*arab-mawlā*; ‘*arab-muhāġirūn*; ‘*arab*, *Qurayš* y los primeros musulmanes; ‘*arab*, *anṣār* y sus sucesores y los ‘*arab* entre los hombres de tribu.

4. “Los primos abandonados” (pp. 82-93, notas pp. 93-95) en torno a los *a’rāb* y su recepción en el Corán.

5. “Los árabes vistos por los forasteros” (pp. 96-101-, notas pp. 101-102) a partir de la información que las fuentes no árabes nos ofrecen de árabes y musulmanes desde el siglo I AH y un intento de resumir la información en torno a los árabes en la tradición árabe-islámica primitiva.

La segunda parte (“Los orígenes olvidados”), que representa la sección más extensa del libro, incluye catorce capítulos:

6. “El problema de los árabes más antiguos” (pp. 105-116, notas pp. 116-117), a modo de *introito*, representa un prevaloración de los árabes preislámicos en la investigación moderna, al que sigue un *excursus* sobre el nomadismo en Oriente Medio.

7. “Los árabes en las fuentes cuneiformes” (pp. 119-192, notas pp. 193-211) comprende la información procedente de la Siria de comienzos del primer milenio a.C., pasando por los reinados de Tíglat Pilésar III, Sargón II, Senaquerib, de Esarhaddón, Asurbanipal, Nabucodonosor II, Nabónido y Ciro el Grande, con *excursus* sobre los hijos de Qeṭurah, los árabes más antiguos en el Antiguo Testamento, las gentes de Attar-šamayin, un breve estudio sobre el texto del cilindro de Rassam, el tardío reino de Judea y Arabia, la reina de Saba y personajes árabes en los periodos caldeo y aqueménida primitivo.

8. “El Antiguo Testamento y Arabia” (pp. 212-229, notas pp. 229-234), tras una breve introducción se centra en las tablas del redactor sacerdotal (P), las listas del yahwista (J), la historia de Ismael, cerrando con un resumen sobre los árabes en el AT.



9. “La era de los aqueménidas” (pp. 235-257, notas pp. 257-262) se ocupa del material fuentístico que cubre este período (540-335 a.C.) para pasar a analizar la relación entre Cambises y los árabes, recabar el testimonio dado por los persas, así como los datos procedentes de materiales fuentísticos como Scylax de Caryanda, Hecateo de Mítilene y sus sucesores, Herodoto, la noticia en torno a un tal Gešem el árabe, además de informaciones sobre griegos y árabes desde finales del s. V a.C. hasta los días de Alejandro, con un *excursus* sobre Arabia en la lista de los arcontes que recoge la “Anábasis” de Jenofonte (VII,8).

10. “Alejandro Magno y los árabes” (pp. 263-277, notas pp. 277-281) comprende un análisis de las fuentes y se centra en la campaña mediterránea, así como las expediciones en territorio árabe, con una síntesis preliminar sobre los árabes desde Cambises hasta Alejandro.

11. “Los herederos de Alejandro” (pp. 282-319, notas pp. 319-328) se ocupa de Antígono, los sucesos acaecidos en el año 312 a.C. con Antígono en Arabia, los datos que sobre Arabia ofrecen los primitivos autores helenísticos; las relaciones entre los ptolomeos y los árabes, los seléucidas y los árabes, los árabes de los alrededores de Palestina y de Siria en época de los Macabeos y un resumen sobre los árabes desde Alejandro hasta Demetrio.

12. “Entre los griegos y los romanos” (pp. 329-358, notas pp. 358-363) evalúa, con respecto a los árabes, la situación de Oriente Medio en la segunda mitad de s. II d.C., las fuentes existentes en torno a lo sucedido en la batalla de *Actium*, Siria-Palestina en época de Alejandro Janeo y la relación de este con los árabes según Flavio Josefo, Tigranes el Grande, la llegada de los romanos y Posidonio de Apamea.

13. “El problema nabateo” (pp. 364-383, notas pp. 383-391) se ocupa de los árabes, nabateos y judíos a partir de los sucesos generados por la conquista romana. Especial atención dedica Retsö a la problemática sobre la supuesta arabidad de los nabateos, a lo que sigue una serie de análisis sobre las fuentes literarias y no literarias en torno a árabes y nabateos ante del año 65 a.C., para seguir, después, con aquellos datos referentes a éstos tras la conquista romana, desembocando finalmente en la cuestión de quiénes fueron los nabateos.

14. “Árabes y romanos hasta la época de Trajano” (pp. 392-423, notas pp. 423-431) incluye la información procedente de materiales fuentísticos del s. I d.C. resaltando el papel desempeñado por los árabes bajo los distintos emperadores.

15. “Los árabes en la época de los buenos emperadores” (pp. 432-448, notas pp. 448-453) trata del material relativo al s. II d.C., con el reinado de Trajano, de Claudio Ptolomeo, extractando información relativa a los árabes de una fuente anónima de la época, además de estudiar la situación de los árabes entre los romanos y los partos antes de la dinastía Severa y la situación de los árabes Edesa y Hatra.

16. “De los Severos a Constantino el Grande” (pp. 454-493, notas pp. 494-504) estudia las fuentes desde Septimio Severo hasta Teodosio, la tensa situación en Oriente en torno a Palmira, el texto de al-Namārah y sus implicaciones; las informaciones que contienen los textos del s. III, con los testimonios de Clemente de Alejandría, Orígenes, el “Diamerismós”, la introducción de la “Crónica” de Hipólito, el “Libro de la leyes de los países” de Bar Daysān, la “Arabica” de Uranio y la “Arabikē archiología” de Glauco.

17. “Los árabes desaparecidos” (pp. 505-521, notas pp. 521-525) se ocupa de la aparición de los ‘taienos’ y los ‘sarracenos’ y los datos sobre estos grupos procedentes de Eusebio de Cesarea, Basilio el Grande, Epifanio, Amiano Marcelino y otros autores del s. IV d.C.

18. “Los árabes en fuentes talmúdicas” (pp. 526-532, notas pp. 532-535) ofrece los datos proporcionados por la producción rabínica que generaron los *’amora ’im*.

19. “Los árabes en Arabia del sur” (pp. 536-566, notas pp. 567-574) parcela el estudio de los árabes en esta demarcación geográfica en dos períodos: el primero llega hasta finales del s. III y el segundo abarca desde el s. IV hasta el s. VI.

La tercera parte (“¿La solución de un enigma?”) comprende tres capítulos:

20. “El cuadro de los árabes en fuentes preislámicas” (pp. 577-587, notas pp. 588-590) ofrece una evaluación final de las fuentes y datos sobre las tierras de los árabes, su forma de vida, la estructura política de éstos y las relaciones entre los términos árabes, Hagar y Nabaṭ.

21. “La cuestión lingüística” (pp. 591-598, notas pp. 598-599) trata de la lengua de los árabes y del nombre de éstos y su trasfondo lingüístico.

22. “Los árabes y su religión” (pp. 600-615, notas pp. 615-622) estudia los seis dioses de Dumah, los dos de la Arabia-Nabataea y el culto de “sarracenos” y árabes hasta llegar a la leyenda de Quṣayy b. Kilāb y la conquista de La Meca.

La labor de Retsö resulta impresionante. La tarea de acopio y despoje de datos es realmente imponente, pues ésta exigía una labor

de búsqueda, lectura y estudio de toda una serie de materiales textuales, que sólo la podía acometer alguien con la capacitación lingüística del autor. Éste ha sabido conjugar, con maestría, los niveles histórico y literario (y obviamente el lingüístico) que, de suyo, conllevan los textos en sus diversas modalidades.

El planteamiento organizativo y programático del libro es del todo adecuado, con una exigente capacidad sintética con la que exponer el *status quaestionis* de cada uno de los aspectos suscitados a lo largo del estudio, acompañado de una completa bibliografía y con frecuentes digresiones que pretenden suscitar una constante discusión analítica en torno a temas de especial dificultad e importancia.

El tema de la obra, pareciendo en apariencia restringido (pues está circunscrito al concepto “árabe” y otros términos relacionados histórica o lingüísticamente con éste), resulta vasto y complejo, pero ha sido resuelto por Retsö de modo hábil y certero, con conocimiento de aquello que expone, trata y discute. Porque este libro no es un mero libro de exposición de materiales, sino de estudio y discusión permanente de los materiales y las ideas que en él aparecen. Sólo tras un pormenorizado y detenido estudio que valore en su justo término el gran caudal de información que la obra suministra podremos darnos cuenta del valor que tiene este espléndido libro de Jan Retsö.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

RÍO SÁNCHEZ, Francisco del; FORCANO APARICIO, Manel; CASTELLS CRIBALLÉS, Margarida; ALIBEK, Pius Hormizd Elias, *Catalogue des manuscrits conservés dans la bibliothèque de l'archevêché grec-catholique d'Alep (Syrie)*, Prologue: Gregorio del Olmo Lete, «Sprachen und Kulturen des christlichen Orients» 12 (Wiesbaden: Reichert Verlag, 2003), XIX + 205 pp.

Catálogo de los manuscritos, de diverso origen, reunidos en la biblioteca de arzobispado griego-católico (melkita) de Alepo, en Siria. Este catálogo ha sido realizado científicamente por un equipo de cuatro investigadores, dirigido por el Catedrático de Estudios Hebreos y Arameos y Director del Instituto Interuniversitario del Próximo Oriente Antiguo, de la Universidad de Barcelona, en el marco del proyecto MANUMED de la Comunidad Europea para la conservación y salvaguardia del patrimonio documental del Próximo Oriente, especialmente de los pequeños fondos de bibliotecas semi-privadas,

como son los de las iglesias y de sus instituciones y los de ciertos bibliófilos cristianos. Contó, evidentemente, con la ayuda de equipos y autoridades locales, en este caso con el apoyo del obispo Jean Jambart, Metropolitano greco-católico de Alepo, que encabeza el libro con un oportuno prólogo. Este texto, muy bien editado, es un excelente ejemplo de cooperación internacional inter-europeo, en una colección que ha publicado ya 12 volúmenes sobre textos maniqueos, armenios, coptos, sirios, libaneses y nubios (S. G. Richter, G. Prinzing y A. Schmidt, M. Krauze y S. Schaten, U.-K. Plisch, S. Emmel, H. Goltz, E. Cruikshank Dodd y R. Nassif, G. Gasparyan y K. Pinggéra).

Esos fondos son propios de unos centros de formación de eclesiásticos, de “seminarios diocesanos”, como podrían denominarse. Tienen un material básico bastante homogéneo: son libros de liturgia y de historia de una comunidad uniata, desde la escisión de los griego-católicos y los griego-ortodoxos en el siglo XVIII. Son traducciones y copias manuscritas de obras de origen católico “occidental”. Las traducciones de obras originales de la Iglesia Griega brillan por su ausencia. Y apenas hay textos anteriores al siglo XVIII: la mayor parte son del XIX.

Su temática se refiere principalmente a la Biblia, tratados de teología, tratados de espiritualidad, tratados de polémica - principalmente contra otras confesiones cristianas, pero también contra los modernistas y los musulmanes-; historia de la Iglesia en general y de otras confesiones cristianas (separados en general, armenios, maronitas); vidas de santos; derecho, ciencias naturales, matemáticas, calendarios litúrgicos, medicina botánica ...En total se catalogan 455 textos, con un sistema expuesto en las páginas del prólogo xvi-xv. Índices según el género literario, de nombres de autores y traductores, de copistas, de personas y de lugares (pp. 201-205).

Estos manuscritos están muy mayoritariamente en lengua árabe, lengua hablada por la comunidad melkita siria desde hacía muchos siglos, modernamente adoptada también hasta para la liturgia, dejando ya la lengua griega. El testimonio de vitalidad del árabe que revelan estos textos (“*pré-Nahda*”, como advierte Gregorio del Olmo, p. x) es propio de los melkitas y no lo es tanto de otros grupos cristianos, que conservan aún las lenguas pre-islámicas (arameo, armenio...), salvo en temas profanos (poesía, ciencia, historia y gramática, pp. xiii-xiv).

Es curioso advertir, en la producción religiosa de estos cristianos católicos, la traducción al árabe de textos españoles clásicos de

espiritualidad (Alfonso Rodríguez, Diego de Estella, Francisco Javier, Ignacio de Loyola, Juan Eusebio Nieremberg, Luis de la Puente, Teresa de Ávila). Es muy probable que estas traducciones se hayan hecho a través de versiones francesas, italianas o latinas (con otros autores también presentes en el catálogo, como los franceses Fleury, François Jacquier, Garcin de Tassy, Honoré de Tournély, Jean-Claude de la Poype de Vertrieux, Robert de Quimper y Marguerite d'Alacoque, de los italianos Tomás de Aquino, Giuseppe Agostino Orsi, Leonardo di Porto-Maurizio y Filippo Evangelista Becchetti, o del germano Tomás de Kempis. En una historia general de las relaciones culturales entre el mundo árabe y el hispánico habrá de estudiarse más este campo de las letras cristianas, especialmente a partir de la introducción de la imprenta árabe en esas comunidades de la región siro-palestina y egipcia, a principios del XVIII.

Es de elogiar esta iniciativa cultural, tan bien lograda, del profesor Gregorio del Olmo y de su equipo, que prueba que son posibles empresas internacionales de esta envergadura, en el campo de la salvaguardia del patrimonio cultural árabe-cristiano de Oriente Medio. Es un cristianismo que se extendió y aún perdura –no hay que olvidarlo– en las comunidades cristianas de los ritos siro-malabar y siro-malancarense, los “cristianos de Santo Tomás”, instalados desde hace más de un milenio principalmente en el estado de Kérala, en la India, pero ahora también emigrantes económicos en algunos estados árabes del Golfo Árabe (Pérsico o de Basora), tierras desde donde habían emigrado sus antecesores, como informa en un libro en inglés, de hace unos 40 años, Mgr. Sanmiguel, obispo de Kuwait, vasco de Bermeo, carmelita y misionero en la India, que me hablaba de los 30.000 católicos en su diócesis, en su mayoría indios, como los que tuve la ocasión de visitar unos días más tarde en su iglesia de Abu-Dhabi, capital de los Emiratos Árabes Unidos.

MÍKEL DE EPALZA  
Universidad de Alicante

SAMIR, Samir Khalil, *Abū Qurrah. Al-Sīrah wa-l-marāḡi' / Abū Qurrah. Al-Mu'allafāt* «Mawsū'at al-Ma'rifah al-Masīhiyyah. Al-Fikr al-'Arabī al-Masīhī» 1 (Beirut: Dār al-Mašriq, 2000), 2 fasc.; 46+54 pp.

Estos dos fascículos (denominados respectivamente *Abū Qurrah. Vida y referencias bibliográficas* y *Abū Qurrah. Obras*), están dedicados a la inmensa figura de uno de los escritores árabes

cristianos más importantes, inaugurando así una nueva colección dirigida a un amplio público de Oriente Medio. La colección responde al título de *Mawsū'at al-Ma'rifah al-Masīḥiyyah* (“Enciclopedia del Conocimiento Cristiano”), enmarcándose en la línea del reclamo editorial de *al-Fikr al-'Arabī al-Masīḥī* (“El Pensamiento Árabe Cristiano”), supervisada por el *Ma'had al-Turāṭ al-'Arabī al-Masīḥī / CEDRAC*, de la *Université Saint-Joseph (Yāmi'at al-Qiddīs Yūsuf)* de Beirut.

Pese a que el autor define de manera humilde a estos dos fascículos como “librito” (*kutayyib*), no debemos pensar en una publicación de carácter meramente divulgadora. Más bien al contrario, la labor empeñada por el P. Samir Khalil en este centenar de páginas es de gran valor para el investigador por el importante acopio de material bibliográfico que incluye. Es más, el principal interés que guía esta colección es el de llegar al gran público medio-oriental. Para ello, el autor ha trazado de forma magistral la información que componen los dos fascículos, proporcionándola, en todo momento, de manera accesible e inteligible, además de disponerla de forma amena e inteligente.

El autor que sirve de pórtico a esta colección es Tāwudūrus Abū Qurrah (m. 820), monje de la *laura* jerosolimitana de *Mār Sābā* y posteriormente obispo de la mesopotámica Jarán (*Ḥarrān*). Se trata de un autor melkita nacido en Édesa (*al-Ruhā*) y formado como monje en el Monasterio de San Sabas (*Dayr Mār Sābā*), que destaca, sobre todo, en el amplio campo de la literatura polemista, con importantes textos de corte apologético y teológico.

El primero de los dos fascículos contiene dos secciones, además del prólogo (pp. 5-8) en el que P. Samir Khalil nos pone al tanto de las vicisitudes que le llevaron a la creación de esta empresa, al mismo tiempo que expone el contenido de ambos fascículos. La primera de las dos secciones está dedicada a las referencias bibliográficas (*marāḡi'*) sobre la obra de Teodoro Abū Qurrah y se halla dividida en dos apartados: el primero incluye la bibliografía referente a textos y traducciones existentes (pp. 9-15), mientras que el segundo, por su parte, se ocupa de los estudios de carácter general sobre la actividad de este autor melkita (pp. 15-32). La segunda sección está dedicada a la vida de Abū Qurrah y aparece estructurada en cuatro apartados: el primero (pp. 33-35) se ocupa de la juventud y dedicación a la vida monástica en el Monasterio de San Sabas, en los alrededores de Jerusalén; el segundo apartado (pp. 35-36) nos informa de su

nombramiento como obispo en Jarán; el tercero (pp. 36-39) trata de su vuelta al monasterio de San Sabas y su labor con los armenios; el último de los cuatros apartados (pp. 39-41), finalmente, se ocupa de los postreros años de su vida. Cierran el primer fascículo unas páginas (43-46) dedicadas a esbozar unos datos en torno a la figura de Abū Qurrah como teólogo polemista (*mutakallim munāẓir*).

Si el primer fascículo, como se puede comprobar, reviste una importancia singular, el segundo nos resulta asimismo de gran valor, sobre todo por las sugerentes e importantes valoraciones con las que el P. Samir Khalil acompaña a todo el listado de la producción bibliográfica del monje melkita. El material de la producción literaria de Abū Qurrah se articula en tres densas secciones que enumeramos a continuación. La primera de ellas (*al-faṣl al-tālīf*, enlazando de este modo con la numeración del fascículo primero) se divide en dos apartados y se ocupa de las obras escritas en siríaco (pp. 5-7), al parecer todas perdidas, y en griego (pp. 7-19), incluyendo, además, en este segundo apartado las obras que redactara en georgiano. La segunda sección (cuarta dentro de la disposición general) da repaso a todas las obras árabes editadas, diecinueve en concreto (pp. 19-40). La tercera y última de las secciones de este segundo fascículo (quinto del total) está dedicada a las obras árabes que permanecen inéditas o le son atribuidas (pp. 41-50), doce en total.

De este modo es como el P. Samir Khalil hace accesible lo que de otro modo resultaría imposible hacer llegar al gran público. Esta publicación cumple, por ello, como ya hemos señalado, la doble y difícil tarea de resultar inteligible a los profanos en la materia y, al mismo tiempo, la de ser impecablemente rigurosa hasta el punto de convertirse en una herramienta de trabajo indispensable en la actualidad para los especialistas, por el sencillo motivo de que ahorran esfuerzo y tiempo, en no pocos aspectos, al que esté interesado en cualquier aspecto de la figura o la obra de este imponente autor de la literatura árabe cristiana en su variedad oriental.

Pero si interesante es para el público de Oriente Medio y para los investigadores de aquellas tierras y de éstas, en nuestro caso la publicación se convierte en un excelente texto de lectura y consulta para los alumnos españoles que cursan la especialidad de “Filología Árabe”. El brillante, ameno y sintético discurso del autor, junto con la claridad expositiva empleada y la declarada solvencia investigadora que el autor tiene acreditada desde hace ya más de tres décadas hacen de este trabajo un texto imprescindible para que el alumno conozca, en

lengua árabe, a uno de los mayores autores de esa parcela de la “Literatura Árabe”, la “Literatura Árabe Cristiana”. Sin embargo, pese a la esforzada, profunda y excelente labor científica desarrollada por el P. Samir Khalil, dicho campo de estudio todavía continúa en la penumbra. Aprovechamos estas líneas para dar al autor nuestra enhorabuena y nuestra más sincera felicitación por esta nueva publicación, con el deseo de que se sumen nuevos volúmenes a los ya aparecidos con posterioridad a éste.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ  
Universidad de Córdoba

SAMIR, Khalil Samir, *Ḥunayn ibn Isḥāq. Fī l-a‘mār wa-l-āġāl*. «Mawsū‘at al-Ma‘rifah al-Masīḥiyyah. Al-Fikr al-‘Arabī l-Masīḥī» 3 (Beirut: Dār al-Mašriq, 2001); 59 pp.

Il libro “Sulle età e le generazioni” di Ḥunayn ibn Isḥāq, costituisce il 3° volume apparso nella collana «Mawsū‘at al-Ma‘rifah al-Masīḥiyyah. Al-Fikr al-‘Arabī l-Masīḥī». Il volumetto, di 57 pagine indice compreso, è a cura di padre Samir Khalil Samir sj, curatore dell’introduzione, dell’edizione e della annotazione del testo arabo. Si tratta di una rielaborazione e ampliamento del medesimo trattato apparso sulla rivista *al-Mašriq* già nel 1991 [Samir Khalil Samir, *Maqālah fī l-āġāl li-Ḥunayn ibn Isḥāq*, in *al-Mašriq* 65 (1991), pp. 403-425] come si specifica in nota a pagina 5.

La pubblicazione consta di un’ampia introduzione (le prime 29 pagine) suddivisa in quattro capitoli: una breve ricapitolazione delle fonti su cui è stata basata l’edizione critica del testo (pp. 7-8), una concisa ma dettagliata vita dell’autore (pp. 8-11), un’esauriente descrizione dei titoli e delle opere di Ḥunayn utilizzando le liste di al-Nadīm (m. 995) e di Ibn Abī Uṣaybi‘ah (m. 1296) (pp. 11-29), infine una breve introduzione all’edizione critica con una lista delle fonti manoscritte utilizzate e non (pp. 30-34).

Il testo (pp. 35-56) è suddiviso in 3 capitoli, 9 sotto capitoli, 104 paragrafi, più un indice iniziale (pp. 36-37). I primi due capitoli, di cui il primo consta di 4 sotto cap. e il secondo di 2, aprono l’argomento e costituiscono l’introduzione (*al-muqaddimah*). Il testo si chiude con un riassunto conclusivo (*al-ḥulāṣah*) che è a sua volta suddiviso in 3 sotto cap. Il testo arabo presenta una vocalizzazione completa e un’accurata punteggiatura. Infine si specifica (p. 33) la scelta di editare il testo senza le note di apparato critico, che, d’altra parte, possono essere verificate nell’edizione del 1991.



L'introduzione prende le mosse dal reperimento delle fonti. Mancando testimoni che attestassero l'opera di Ḥunayn sulle "generazioni", l'editore ne ha trovata una versione epitomata nella famosa raccolta enciclopedica del cristiano copto egiziano Mu'taman al-Dawlah Ibrāhīm Abī Ishāq, meglio noto come Ibn al-'Assāl, dal titolo *Mağmū' uṣūl al-dīn wa-masmū' maḥsūl al-yaqīn* composta tra il 1267-1268 (pp.7-8). Sui manoscritti di questa opera si parlerà nella sezione finale del capitolo introduttivo.

Dalla breve descrizione della vita di Ḥunayn ibn Ishāq (Ḥīrah 194/809 – Baġdād 1-12-873) si evince l'eccezionale livello culturale di colui che passerà alla storia come il più importante traduttore del patrimonio medico-filosofico greco presso la corte dei primi califfi abbasidi. Prova ne è la conoscenza di tre lingue straniere (persiano, siriano e greco) oltre all'arabo, che per quell'epoca era appannaggio esclusivo della classe colta, ovvero dei medici segretari alla corte del califfo. Allievo a Baġdād di Yūḥannā ibn Māsawayḥ (m. 857), che fu direttore prima dell'ospedale e dell'accademia di Ġundayšapūr, poi, a Baġdād, della Casa della Sapienza (*Bayt al-Ḥikmah*) per volere di al-Ma'mūn, Ḥunayn verrà introdotto all'ambiente di corte tramite l'influente personalità di Gabrā'il ibn Buḥtīšū' (m. 827), medico nestoriano del celebre califfo Hārūn al-Rašīd. Il califfo al-Ma'mūn gli commissionerà la traduzione delle principali opere di medicina greca (le opere di Galeno e Ippocrate), che verrà proseguita anche durante i califfati successivi. È in questo momento che Ḥunayn potrà guadagnarsi da vivere secondo il peso delle pagine tradotte tramutato in oro; fu in seguito nominato *Ra'īs li-l-aḥbbā'* dal califfo al-Mutawakkil 'alā Allāh (847-861) (p. 10). L'editore si serve di fonti di primo piano come il *Tārīḥ al-ḥukamā'* di Ġamāl al-Dīn al-Qifī, secondo l'edizione di Lippert del 1903 e il *Muḥtaṣar tārīḥ al-duwal* di Ibn al-'Ibrī (p. 9 nota 4).

Come abbiamo accennato, i titoli delle opere di Ḥunayn sono tratti da due liste: la prima (pp. 12-15) dall'indice (*Fihrist*) di al-Nadīm terminato nel 999, che consta di 30 titoli attribuiti a Ḥunayn. La seconda (pp. 15-27) dal '*Uyūn al-anbā' fī ṭabaqāt al-aḥbbā'* di Ibn Abī Uṣaybi'ah, che raccoglie 380 biografie, definita la lista più completa che sia stata composta nel Medioevo (p. 11). In effetti consta di ben 111 titoli attribuiti a Ḥunayn. Entrambe le liste rappresentano una delle peculiarità che arricchiscono la pubblicazione; non essendo possibile qui riportarne per intero i titoli, ci limiteremo a menzionarne gli argomenti affrontati. Questi sono principalmente di medicina: trattati di oftalmologia (dove con [I] si indica la lista di al-Nadīm e

con [II] la lista di Ibn Abī Uṣaybi‘ah) [I: 6,7,8,9,21; II: 2,3,53,89,90] che rappresenta l’argomento più ampiamente trattato, non mancano tuttavia opere di odontoiatria [I: 11; II: 46,110] e dietetica [I: 5; II: 24,32,33,49,57,73,74], gastroterapia [I: 14,25; II: 42] ostetricia [I: 19; II: 26,47,102] e cura dei calcoli [I: 28; II: 84], chirurgia [II: 19] e anatomia [II: 43,52], psicologia [II: 56,72,91] e sessualità [I: 12; II: 61]), ma anche di astronomia [II: 55,62,103] e filosofia [I: 23; II: 37,83] grammatica [II: 64,80] e logica [II: 63], storia [II: 97], geografia [II: 22,28] religioni [II: 34,100,111] e veterinaria [II: 109]. Segnatamente vorremmo menzionare alcune opere di particolare interesse per il loro specifico e curioso argomento, come i “Tre trattati sugli strumenti di canto” (*Kitāb ālāt al-ġinā*) [I: 10], il “Trattato sul motivo per cui le acque del mare sono diventate salate” (*Kitāb fī l-sabab alladī šārat miyāh l-baḥr la-hu māliḥah*) [I: 16; II: 81], il “Trattato sull’origine del fuoco tra due pietre” (*Kitāb tawallud al-nār bayna l-ḥaġarayn*) [I: 27; II: 67], il “Trattato sull’alta e bassa marea” (*Kitāb fī l-madd wa-l-ġazr*) [I: 15; II: 54], “Sul trattamento del convalescente” (*Kitāb tadbīr al-nāqih*) [I: 13; II: 29], il “Trattato sul mantenimento della salute” (*Maqālah tata‘allaq bi-ḥifẓ al-saḥḥah wa-ġayri-hā*) [II: 94], un “Trattato sull’arcobaleno” (*Maqālah fī qaws quzah*) [II: 96] e uno “Sui colori” (*Maqālah fī l-alwān*) [I: 17; II: 82]. Non mancano in ultimo opere a carattere pedagogico-formativo ad uso degli studenti di medicina come il “Libro delle domande di medicina per gli studenti” (*Kitāb masā’il fī l-ḥibb li-l-muta‘allimīn*) [I: 2], il “Libro dell’esame dei medici” (*Kitāb fī l-imtiḥān al-aḥbbā*) [II: 48], “Sul fatto che il medico migliore deve essere filosofo” (*Ġawāmi‘ kitāb Ġālīnūs fī anna al-ṭabīb al-fāḍil yaġib an yakūn faylasūf<sup>m</sup>*) [II: 12], infine il “Libro sull’incitamento all’apprendimento della medicina” (*Ġawāmi‘ kitāb Ġālīnūs fī l-ḥatt ‘alā ta‘allum al-ḥibb*) [II: 14]. Per concludere viene redatta una lista (seguendo l’ordine dato da Ibn Abī Uṣaybi‘ah) sugli scritti a carattere religioso (pp. 27-29). Questi contano 10 titoli, tra cui segnaliamo per la loro importanza il “Libro per ‘Alī ibn Yaḥyā al-Munaġġim in risposta al suo libro che lo invita all’islām”, la cui edizione critica a cura di p. Samir è apparsa in *Patrologia Orientalis* nel 1981 (p. 28 nota 40); infine “La traduzione dal greco dell’Antico Testamento” considerata da al-Mas‘ūdī (m. 345/956) “la più corretta versione della Torah secondo l’opinione di molti” (p. 29).

Il quarto ed ultimo capitolo dell’introduzione è dedicato al commento dell’edizione. Si ricorda quindi che il testo è ricavato dal

58° capitolo dell' "Enciclopedia delle origini della religione" di Ibn al-'Assāl (p.30). I manoscritti che ci trasmettono il capitolo 58 sono 12 e si dividono in due redazioni: una maggiore e una minore. La maggioranza delle fonti manoscritte risale al XVIII-XIX secolo ed appartengono alle biblioteche del Cairo, Londra e Parigi. La redazione lunga conta 8 mss. di cui il più antico è il *Paris arabe 200* (XVI secolo). La redazione abbreviata conta 4 mss. di cui il più antico è il *Museo copto del Cairo, Teol. 48* (XIV secolo) (p. 31-32). L'edizione è stata realizzata utilizzando 5 mss della redazione lunga: 1) *Parigi arabo 200* (P); 2) *Londra orientale 102 (=arabo 1693)*, 1678 d.C (L); 3) *Cairo Patriarcato copto, teologia 101*, 1833 d.C (C); 4) *Birmingham Mingana, arabo cristiano 54*, 1880 d.C (M); 5) *Museo copto del Cairo, teologia 399*, 1904 (K) (p. 33).

Il testo viene quindi per la terza volta edito da p. Samir dopo la prima edizione del 1991 e la seconda apparsa in edizione italiana (Torino Ed. Zamorani) e tradotta in italiano dalla dott.ssa Rosanna Budelli (p.33). Per tale ragione vengono riportati i riferimenti di pagina dell'*editio princeps* nel corpo del testo (da p. 417 a p. 425).

L'Autore esordisce con una breve introduzione all'argomento affrontato, che occupa i primi 10 paragrafi (pp. 38-39). Hunayn riporta l'opinione di chi ritiene che "Iddio ha delimitato la vita dell'uomo entro una misura che non è possibile oltrepassare" (§ 3). Dopo aver dimostrato il proprio dissenso, l'A. afferma che la prescienza di Dio viene prima della morte (*mutaqaddim<sup>um</sup> li-l-mawt*), per qualsiasi motivo essa avvenga, sia essa naturale, sia essa accidentale (§ 6-10). Come abbiamo detto Hunayn sviluppa l'argomento della "prescienza divina su tutto ciò che esiste" in due capitoli introduttivi dai seguenti titoli: 1) "La scienza divina non è la causa prima di una qualsiasi cosa dell'esistente" (§14-38) 2) "La scienza divina è la causa prima del verificarsi del bene" (§ 39-79), e uno conclusivo intitolato "L'età dell'uomo è passibile di aumento o diminuzione per molteplici ragioni" (§ 80-104). Dopo aver rifiutato l'idea secondo cui se Dio è all'origine dell'esistente nella sua totalità, dovremmo accettare che è anche all'origine del male (§ 14-18), l'autore si pone due questioni centrali per sviluppare il suo pensiero: 1) o la scienza di Dio non è la causa di tutto l'esistente 2) o la Sua scienza è la causa prima di alcune delle cose che esistono e non di altre. Si procede quindi con una distinzione dell'esistente in tre casistiche: 1) il bene assoluto, 2) il male assoluto, 3) il bene in un caso è male in un altro (§ 29). Alla fine del primo capitolo dell'introduzione, l'autore rifiuta l'idea secondo cui

Dio è la causa prima del male (sia esso assoluto o relativo) perché è concetto “inaccettabile e rifiutato dalla ragione” (§ 38). Nel secondo capitolo dell’introduzione si afferma che “ciò che viene accolto dagli intelletti è il fatto che la prescienza di Dio non è la causa prima dell’essere di ciò che esiste” (§ 41), per spiegare questo concetto Ḥunayn ricorre all’esempio del medico ingegnoso (*al-ḥādiq*) (§ 43-50): il medico ingegnoso è capace di capire, dalla condizione del malato, se questi guarirà o morirà, ma questa sua “prescienza” (*sābiq al-ilm*) non è la causa prima della salute o morte del malato, dalla scienza medica avranno origine solo la terapia (*al-ilāḡ*) e il regime da adottare (*al-tadbīr*). Conclude quindi Ḥunayn: “Come la prescienza del medico non è la causa prima, né della salute di chi è sano, né del tracollo di chi perisce, così la prescienza di Dio non è la causa prima della salute di chi scampa dalla morte o del sopraggiungere di questa a chi ne soccombe” (§ 48-50). Per questo Ḥunayn consiglia all’uomo di riflettere con ogni cautela prima che gli si verificino casi non desiderati da cui è difficile uscire (§ 51-54).

Ciò che l’uomo in questo caso deve fare è di premunirsi (*yaḥtāṭi*) dai casi che lo possono far cadere in disgrazia anzi tempo. In questo ragionamento sta il rifiuto dell’A. alla rassegnazione passiva di chi ritiene che la precauzione (*al-iḥtiyāṭ*) è inutile contro qualcosa di inevitabile come la morte. Si adducono due motivi per cui l’uomo si deve premunire: 1) come l’uomo si deve premunire dalla miscredenza, così anche dalla morte prima del tempo della fine e della vecchiaia (§ 64-67), 2) anche se la morte è inevitabile, l’uomo non sa quando sopraggiungerà, solo Dio ne è a conoscenza (§ 68-69). Per questi motivi l’uomo deve fare ricorso alla precauzione e allo stratagemma (*al-ḥīlah*) per evitare la morte anzi tempo. Quanto alla morte naturale e di vecchiaia, questa è consigliabile che avvenga senza ritardo, facendo ricorso sempre a stratagemmi consigliati dallo stesso Galeno (§ 78-79). Al paragrafo 80 si apre il riassunto conclusivo del trattato “Sulle età e le generazioni” di Ḥunayn ibn Ishāq. L’A. pone una distinzione anzitutto tra la longevità delle piante, gli animali e l’uomo. Mentre i primi, di qualsiasi specie essi appartengano, hanno un’età limitata (*‘amr maḥdūd*), l’uomo (*al-ḥayawān al-nāṭiq*), a qualsiasi generazione appartenga, riceve l’età in dono da Dio (§ 85). L’A. quindi passa a definire le età secondo le diverse generazioni, come descritto nella Genesi: la prima generazione, da Adamo a Matusalemme e Noè (i padri prediluviani), viveva circa 960 anni, la seconda generazione, quella di Mosè, viveva 120 anni circa. La terza

generazione corrisponde a quella del Profeta Davide, in cui l'uomo viveva fino a 70 o 80 anni "ed è raro che vada oltre" (§ 86-91). Il sotto capitolo conclusivo (§ 94-104) spiega i motivi dell'aumento o diminuzione della vita dell'uomo. Anche in questo caso l'A. fa ampio riferimento all'Antico Testamento: un esempio di aumento dell'età elargito da Dio è infatti quello del re Ezechia, a cui Dio promette 15 anni di vita in più sottraendolo dalla malattia e dalla mano degli Assiri (cfr. 2Re 20,6). Similmente viene promessa longevità ai figli di Israele se questi obbediranno a Dio (§ 96). Per quanto riguarda infine la diminuzione della durata della vita, il primo motivo addotto da Ḥunayn è il peccato (*al-ḥaṭīyyah*), "infatti i peccati concepiscono e generano le malattie e la morte" (§ 99). Il secondo motivo che condurrebbe alla morte è la mescolanza (*al-taḥlīṭ*) dei cibi e bevande, dei movimenti psichici con quelli fisici (*al-ḥarakāt al-naḥsāniyyah wa l-ḡismāniyyah*), infine, ultimo motivo addotto, il puro accidente (*al-'araḍ*) (§ 100-101).

Il trattato si conclude col segno di umiltà tipico dei sapienti dell'epoca di Ḥunayn, sia di ambiente cristiano che di quello musulmano: "Anche dall'investigazione si vengono a conoscere queste cause, ma Iddio è più sapiente (*Allahu a'lam*)" (§ 104).

L'importanza di questa edizione in particolare e della collana «Mawsū'at al-Ma'rifah al-Masīhiyyah» più in generale, sta nella valorizzazione di un patrimonio (quello arabo cristiano) ancora troppo ignorato per essere apprezzato e valutato nel suo insieme. Particolare è il caso di Ḥunayn ibn Ishāq, che può essere considerato alla base di quel movimento culturale che darà origine, tramite il suo indefesso lavoro di traduzione lasciato in eredità alle generazioni successive a cominciare dai suoi figli, all'elaborazione del sapere greco da parte dei *mutakallimūn* musulmani. Se il fondamentale servizio dei cristiani, a maggioranza di fede nestoriana, prestato alla corte dei califfi di Baḡdād è comunemente dato per assunto nelle opere specialistiche, sono ancora rari i casi in cui si entra nel merito come nel presente lavoro. Come è stato precedentemente detto, la succinta ma precisa introduzione ha il merito di calare il lettore nel *milieu* culturale e nel giusto quadro in cui si inserisce l'opuscolo "Sulle età e le generazioni". In questo senso la dettagliata lista delle opere di Ḥunayn ha il pregio di introdurre il lettore agli interessi culturali e scientifici dei medici arabi alle cui cure si dovettero affidare i califfi di Baḡdād.

L'introduzione e l'edizione del testo di p. Samir, che nel campo delle edizioni critiche di testi arabi ha il merito di una serietà euristico-

filologica ahimè ancora rara per le tradizioni orientali, si inserisce quindi pienamente nel tentativo di divulgare queste “perle” della letteratura arabo-cristiana, aprendo una breccia in un simile campo di ricerca. Il formato tascabile della pubblicazione, infine, si presta ad una vasta e comoda fruizione.

PAOLO LA SPISA

Università degli Studi di Firenze

SAMIR, Samir Khalil (ed.), *Actes du II<sup>um</sup> Symposium Syro-Arabicum (Sayyidat al-Bīr, septembre 1998). Études Arabes Chrétiennes*. 2 vol., en: *Parole de l'Orient* 27 (2002) & 28 (2003), 766 pp.

The first volume includes three main sections, preceded by a list of addresses of all the participants in the Symposium (pp. 7-11), by a short list of abbreviations used in this edition, (pp. 13-16), as well as another section entitled “Introductions and translations” (pp. 19-49), subdivided in three parts.

In the first one, Prof. Samir Khalil Samir, the Director of CEDRAC, justifies the organization of the mentioned Symposium about Christian Arabic research as a common effort of Muslim and Christian intellectuals in order to develop, in a collective way, all their Christian and Islamic patrimony which belongs to an Ancient, Medieval or Modern period (pp. 19-23).

In the second part, (pp. 25-26), Prof. Sélim Abou, the Rector of Saint-Joseph University, supports this Symposium, the objectives of which are to restore the Syrian Christian and the Arabic Christian Legacy, as well as to develop the Syrian and Arabic elements of our Christianity.

Finally, in the last part, Prof. J.P. Monferrer-Sala (“An Eastern Arabic version of the three epistles of Saint John (*Codex Ar. 1625*) kept in the Monastery of El Escorial (Madrid)”, pp. 27-49), provides a detailed study of an Eastern Arabic version of these three epistles. After a brief introduction and a general description of them (pp. 27-35), the author carries out a comparison between the Arabic versions and their variants according to the Greek text (pp. 35-36). He also provides a translation of each of the three epistles (pp. 36-42), as well as an edition of the Arabic text and the symbols used in his research (pp. 43-49).

In the first section of the book, several researchers offer their studies about the Melkites (pp. 51-182):

1. Mikhail Abras (“Un riche recueil melkite inconnu (Dayr el-Šīr 809)”, pp.53-72) realizes a valuable Melkite compilation, still unknown, kept in the ms. Dayr el-Šīr 809. Throughout fifteen subdivisions, an introduction and a conclusion, Abras offers a deep study of this Melkite manuscript.

2. Souad Slim Aboulrousse (“Las manuscrites *Mağmū'* du monastère de Balamand et des monastères grecs orthodoxes du Mont Liban”, pp. 73-84) studies the *Mağmū'* manuscripts kept not only in the monastery of Balamand but also in certain Orthodox Greek monasteries of Mount Lebanon.

3. Paolo La Spisa (“Una citazione di Giovanni Damasceno in Sulaymān Ibn Ḥasan al-Ġazzī”, pp. 85-104) corroborates, by means of his study, the importance that John of Damascus had in the Melkite theology of Greek language and the reference that Sulaymān al-Ġazzī made to him.

4. Juliette Rassi (“La première lettre du patriarche Macaire Ibn al-Za‘īm (1648-1672) au roi de France Louis XIV (datée du 19 nov. 1653)”, pp. 105-131) analyses the first letter that the Patriarch Makarius b. al-Za‘īm (1648-1672) sent to French King Louis XV, dating 19th november 1653. The author explains the peculiarities of its redaction and description, as well as the common characteristics that this letter has in comparison with that of Rabbath.

5. Hayat El-Eid Bualwan’s paper (“Rūfā’īl Karāmah al-Ḥimṣī (1730-1800) and his *Ḥawādiṭ Lubnān wa-Sūriyā'*”, pp. 133-146) is a study of the work *Ḥawādiṭ Lubnān Wa-Sūriyā'* by the writer Rūfā’īl Karāmah al-Ḥimṣī (1730-1800), analysing not only its sources and literary style that possibly influenced the author of this work, but also all the political and religious concerns that affected this literary work as a whole.

6. Laure Hosri (“Les icônes melkites de l’École de Jerusalem au XIX<sup>e</sup> siècle”, pp. 147-159) thinks about the history of the icons in order to focus, later, on the study of certain Melkite icons from the Jerusalem College in the XIX century, making special mention to the Eastern and Western influences that the previous College received.

7. The last study of this first section belongs to Naila Kaidbey (“‘Abdallāh Ibn Miḥā’īl Ṭrād al-Bayrūtī, a historian in the eighteenth Century Bilād al-Šām”, pp. 161-182). In such article, Kaidbey focuses on the work by ‘Abdallāh Ibn Miḥā’īl Ṭrād Al-Bayrūtī, a historian in the XVIII century, entitled *History of the Bishops who succeeded to the*

*Episcopate of Beirut*, because of its value as an important source material for those scholars interested in the history of Beirut.

The second main section of these *Proceedings* (pp. 183-291) is focused on the Maronites and is composed by three articles:

1. The first one, by M. Moubarakah (“Un inédit du patriarche Étienne Duwayhī: *La préface aux Dix Candélabres (Manārāt al-aqdās)*”, Ms Vat. Syr 400, f9<sup>v</sup>-19<sup>v</sup>, accompagnée de la *Table des Chapitres* de l’ouvrage”, pp. 185-261), proposes an edition and a French annotated translation of the following three unpublished manuscripts, attributed to the Maronite Patriarch Étienne Duwayhī: a dedication, the preface and the content of all the chapters, all of them compiled in the tenth volume of his wide commentary to the work *Le Dix Candélabres*, commonly known with the title *Manārāt al-aqdās*.

2. The second article, by Antoine Moukarzel (“Buṭrus al-Tūlāwī et son «Traité sur la logique»”, pp. 263-280), deals with the life and work by Buṭrus al-Tūlāwī, making special reference to his philosophical work *Traité sur la Logique*.

3. The last article conforming this section, belonging to Nasser Gemayel (“Būlus al-Haddār, alis Pablo (Paulo) Hodar, moine antonine maronite (1720-1780). Vie, œuvre et contribution au développement de l’orientalisme en Péninsule Ibérique”, pp. 281-291), is about Būlus al-Haddār, a Maronite copist from Lebanon of 18c. Such study is an analysis of the life and work of this copist which is also quite useful, as it serves as a contribution to the development of the orientalism in the Iberian Peninsula.

The last main specialised section making up the present volume is completely devoted to Nestorians (pp. 293-334):

1. Firstly, Cécile Cabrol (“Une famille de secrétaires nestoriens, les al-Anbārī, sous les premiers abbassides”, pp. 295-320) makes reference to a family of Nestorian scribes, the al-Anbārī, under the mandate of the first abbassides, from 750 to 860, in order to be familiar with the role that Nestorian scribes developed in the abbasid society and to assess the attitude evolution of the Islamic power in that age.

2. The second and last article is a complete study, carried out by Khalil Chalfoun (“L’Eucharistie chez ‘Ammār al-Başrī (vers 825)”, pp. 321-334), on how the Baptism and Eucharist Sacraments were celebrated in the house of ‘Ammār al-Başrī.

Later, the *Proceedings* devotes a section to the “Arabic Christian Bulletin” (volumes IV and V, pp. 337-359), by Prof. Herman Teule and Lucas van Rompay, in which both authors include the new



publications that have come out recently (books, articles, doctoral thesis, doctoral projects, symposia and conferences reports...) as well as the forthcoming publications and a necrology dedicated to Prof. Dr. Julius Assfalg. Another section is devoted to the review of two books (pp. 361-366), by Philippe Vallat and P. Basile Basile. Finally, the last one includes those received books for future reviews (p. 367), and a list of contents (pp. 369-375) in which all the articles published in the first volume appear.

The second volume of these *Proceedings*, is divided, after all the participants' addresses and the list of the abbreviations used, into two main sections: the first one is devoted to the Syrians (pp. 397-664), and the second one to *Varia* (665-719). The first section includes the following eleven articles:

1. Nada Hélou ("L'Église de Saint Saba à Eddé Batroun", pp. 397-434) studies the fresco paintings at St. Sabas Church, identifying the pictorial traditions, the chronology of this church paintings, as well as the church architecture belonging to the end of XIIth c. and the beginning of the XIIIth c.

2. Youhanna Nessim Youssef ("Severus of Antioch in the *History of the Patriarchs*", pp. 437-459) includes a whole study about Severus of Antioch taken from several biographical notes which have been classified paying attention to various main subjects. Youssef reaches the conclusion that the "Life of Severus of Antioch", contained in the *History of Patriarchs*, comes from Severus' biography attributed to Athanasius. However, after XIVth century, the name of Severus disappeared from the *History of Patriarchs*.

3. Salāḥ Mahgoub Edris ("Maṣādir al-maqāmāh 'ind al-siryān: ru'yah waṣfīyah", pp. 462-484), after a brief and interesting introduction, studies the *maqāmāt* gender taken from the prologues to the different Gospel texts by certain Syrian writers such as ʿĪliyyā al-Niṣībī, ʿĪliyyā III, Abū Ḥalīm, Yaṣū'ayb b. Malkūn and 'Abd Yaṣū' al-Ṣūbāwī. Edris concludes with some remarks about *maqāmāt* gender among Syrian Christian writers as well. At the end, the author includes a facsimile reproduction of two unedited *maqāmāt*: *Berlin, Petermann 9*, (p. 47) and *Vienne Flügel 384* (fol. 9<sup>r-v</sup>, 16<sup>r-v</sup>, 19<sup>v</sup>).

4. Kamal Bualwan ("Yaḥyā ibn 'Adī's Conception of the «the One»", pp. 486-495), after giving us a brief account on the Syrian writer Yaḥyā b. 'Adī's life, sets the historical and religious background to scrutinize Yaḥyā's "Treatise on Unity" in order to state

a critical analysis of the understanding of his theological concept of “the One”.

5. Olga Lucia Lizzini (“Le Traité sur l’Unité de Yaḥyā ibn ‘Adī et la troisième *maqālah* de la métaphysique du *Kitāb al-Šifā’* d’Avicenne: Deux finalités différentes dans l’analyse de *l’Un*”, pp. 498-529) presents an accurate research on the concept of unity in Yaḥya b. ‘Adī. Lizzini analyses Ibn ‘Adī’s arguments about the refutations of the doctrines on unity, with the purpose of showing that Ibn ‘Adī’s concept comes from Aristotle. At the same time, the “divisions” of “the One”, with its aspects (*ḡihāt*) and correspondences (*munāzarāt*), together with its double concept of unity/multiplicity, show us that Ibn ‘Adī’s concept of unity is different from that of Ibn Sīnā, which the author describes from two fragments of the *Kitāb al-Šifā’*.

6. Samih Raad (“L’homme parfait dans le «Traité d’éthique» de Yaḥyā ibn ‘Adī”, pp. 532-536) studies a topic contained in Yaḥyā b. ‘Adī’s *Tahḏīb al-aḥlāq*. Raad analyses what the perfect man means, how to reach the way to the perfection as well as the meaning of perfection in several religions to come to the conclusion that «the perfect Man» is a political statement. For the author, there is a present reading that is also found in this concept, that is, the reason can be considered as a personal and collective perfection in order to change the political religious power.

7. Ray Jabre Mouawad (“Un parallèle intéressant à propos du *Trisagion* entre le «Muršid» de Yaḥyā ibn Ġarīr (XI<sup>e</sup> s.) et le «Livre des 10 Chapitres» de Thomas de Kfarṭāb” (XI<sup>e</sup> s.), pp. 538-550), in an accurate study, analyses an artistic Jacobite-Marionite tradition in Lebanese frescos (from Dionisius Bar Ṣalībī’s commentary on Eucharist) concerning the *Trisagion*, written in Syrian and Greek, which are addressed not to the Trinity, but to the Son.

8. Samir Khalil Samir (“L’utilisation d’al-Qifṭī par la *Chronique* arabe d’Ibn al-‘Ibrī († 1286)”, pp. 552-598) gives us a whole study about the 9th part of Barhebraeus’ *Chronique* with the purpose of demonstrating that Barhebraeus’ source in this part is Ibn al-Qifṭī’s *Ta’rīḥ*. The study of 10 biographies by Prof. Samir Khalil shows that Ibn al-Qifṭī is the source of the former, although the omissions, additions and differences existing between them are due mainly to the different literary and ideological viewpoints which these authors have.

9. Floris Sepmeijer (“The Commentary on the Orthodox Creed by Dāniyāl al-Suryānī”, pp. 600-608) studies the Creed contained in

*Leiden Ms. Or. 1290 (3)*, in a part entitled *Šarḥ al-amānah al-urṭuduksiyyah* by priest Dāniyāl al-Suryānī. Sepmeijer provides the whole translation of this *Tafsīr* and, at the same time, tries to find all the sources used by Dāniyāl al-Suryānī.

10. Iskandar Bcheiry (“L’attività siro-ortodossa nel Monte Libano nella seconda metà del secolo XV”, pp. 611-658), taking into account the Syrian-Orthodox sources, analyses the historical environment of the Jacobites in Mount Lebanon, as well as their activity according to the Maronite sources. The article concludes with the Colophon edition and study of the Ms. *Vat. Syr. 271*. Finally, two more extracts appear, such as some interesting texts about the activities developed by Jacobites in Mount Lebanon in the second part of 15th c., as well as an appendix about donations.

11. Ignace Saadé (“Le manuscrit d’un évêque d’Édesse du XI<sup>e</sup> siècle”, pp. 660-664) analyses several aspects in a Syrian ms. (*Kreim n° 61*) trying to determine its title, its subject, its author, its Arabic translator, the copyist and the date of the manuscript as well.

In the second section of this second volume, entitled *Varia*, two papers have been included:

1. Ugo Zanetti (“Abū l-Ḥayr Ibn al-Ṭayyib (XIII<sup>e</sup> siècle): sur les icônes et la croix”, pp. 667-701) studies, in his introduction, Ibn al-Ṭayyib’s life, the manuscripts which belongs to three different families, and the method used in the present edition. Beside this, there is also a critical edition with a collation of several manuscripts and a French translation, followed by some short commentaries on chapters 20 and 21 and the edition and French translation of two notes included in ms. *Paris Arabe 180*, with the aim of discovering the tradition of *Tiryāq al-‘uqūl*’s manuscript.

2. Joseph Abou Nohra (“La première imprimerie à caractères arabes au Liban (1733): Les Origines et le Rayonnement Culturel”, pp. 705-719) deals with the origins of ‘Abd Allāh Zāḥer’s print and the cultural development carried out, mainly a religious one. This print has used the purposes of the Catholic faith in the East to develop their different cultural needs at those moments.

A table of contents (pp. 721-727) and a complete general index of the two volumes by F. Joseph Obeid is ending this 2nd volume: proper names (pp. 730-752), ancient Arabic works (pp. 754-756), a list of quoted manuscripts (pp. 757-758), G. Graf’s GCAL references (p. 759), and finally the place names (pp. 760-766).

This two volumes are a new example that the Christian Arabic Studies are growing up in these last few years. The help given to this field of studies by the editor, Prof. Samir Khalil Samir, is very important for its organization, diffusion, and development. In this whole edition, edited by Prof. Samir Khalil Samir, the task performed by F. Joseph Obeid is worth mentioning as well. For all this, we congratulate both on such accurate work and, at the same, we look forward to receiving the next *Syro-Arabicum Symposium*.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ  
JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

SAMIR, Samir Khalil, *Rôle culturel des chrétiens dans le monde arabe* «Cahiers de l'Orient chrétien» 1 (Beyrouth: CEDRAC, 2003), 59 pp.; ilustr.

En esta obra, estructurada en nueve capítulos precedidos por una introducción y seguidos por una conclusión general, su autor, Samir Khalil Samir, fundador y director del CEDRAC (Centre de Documentation et de Recherches Arabes Chrétiennes), intenta ofrecer una respuesta a la negación de los cristianos de Iraq, Egipto, Líbano, Siria y Palestina a denominarse “árabes”. Para ello, realiza un estudio acerca del papel desempeñado por los cristianos en el mundo árabe, desde el nacimiento de Muḥammad en el año 570 hasta el siglo XIX, a través del cual intenta identificar primordialmente la civilización árabe con la civilización musulmana.

En el primer capítulo (pp. 9-12), el autor analiza, de manera breve pero explícita los acontecimientos históricos más importantes acaecidos a partir del año 570, como la predicación de Muḥammad en La Meca y en Medina, su muerte en el año 632 y la consiguiente sucesión de ‘Umar b. al-Ḥaṭṭāb que llevó a cabo la rápida conquista de Jerusalén, Damasco, Irán, Mesopotamia, Iraq, El Cairo y Alejandría, convirtiendo así a Oriente Medio en un estado islámico compuesto, en su mayoría, por cristianos.

Los capítulos segundo (pp. 13-18) y tercero (pp. 19-24), están dedicados por completo a la Edad de Oro. Es en este periodo, finales del s. VIII y primeros del s. IX, cuando comienzan a aparecer las primeras traducciones árabes de textos griegos y siriacos. Será en la segunda mitad del s. IX y durante todo el s. X cuando estas traducciones se perfeccionen siguiendo el impulso de Ḥunayn b. Ishāq y sus discípulos. En realidad, hasta el s. X la cultura árabe era

esencialmente el producto de los cristianos del mundo árabe-islámico que eran, en su mayoría, siriacos o árabes. Sin embargo, alrededor del año 975, comienza a haber un mayor número de musulmanes interesados por la filosofía. Esto se debe, fundamentalmente, a que los textos griegos eran accesibles en árabe debido a las traducciones realizadas por los cristianos siriacos.

La civilización árabe-islámica, en sus comienzos, fue el fruto de la intensa colaboración entre la inteligencia cristiana y el poder islámico, como bien señala el Prof. Samir Khalil en el capítulo cuarto (pp. 25-26), dedicado a los siglos XII-XV. En el s. XII, gracias a los grandes sabios musulmanes, se fija la admiración de Occidente, marcando profundamente la escolástica latina cristiana. El siglo XIII es el siglo de las enciclopedias, aunque para los cristianos este fenómeno había comenzado un poco antes, en el s. XI con las enciclopedias iraquíes “La Torre”, del nestoriano ‘Amr b. Mattā y “La Guía”, del jacobita Yaḥyā b. Ġarīr. Los siglos posteriores estarán marcados por el desarrollo de las enciclopedias, que compilan obras de todos los campos de sabiduría.

Los capítulos quinto (pp. 37-32) y sexto (pp. 33-38) se centran en el estudio del Renacimiento, a nivel político en el primer apartado y a nivel religioso en el segundo. Así, Samir Khalil parte de Italia (cuna de nacimiento de este movimiento cultural) para posteriormente explicar las influencias que dicho movimiento generó en países como Francia o España e incluso la relación existente entre Renacimiento y ciencia. Posteriormente, se centra en los aspectos religiosos que marcaron el Renacimiento, tales como la Reforma católica, el Concilio de Trento y la Contra-Reforma, acontecimientos promovidos por el Papa Gregorio XIII. Éste es el periodo de los grandes santos que reforman la Iglesia católica, sobre todo en Italia y España.

Sin embargo, la situación en Oriente era bien distinta, como nos explica el autor en el capítulo séptimo (pp. 39-43). Giambattista Eliano intenta llevar a cabo su proyecto de crear una Iglesia maronita en Oriente. Poco a poco va creando una comunidad maronita bastante instruida, que hablara griego y un poco de siriano y de árabe. Su proyecto pronto verá la luz con la creación de un “Colegio Maronita” en Roma para formar jóvenes seminaristas maronitas, en su mayoría católicos. Gracias a ellos, comienzan a imprimirse las primeras obras árabes y a traducirse al árabe, por primera vez, las obras llevadas a Roma.

Será a comienzos del s. XVII cuando se produzca la llegada de misioneros franciscanos, carmelitas, capuchinos y jesuitas a Alepo. Los maronitas servirán, por tanto, de puente entre los misioneros y las comunidades orientales no católicas de griegos, armenios y siriacos. En la segunda mitad del siglo XVII, aparecerán otras órdenes religiosas orientales inspiradas en los misioneros. Durante este periodo, al que el autor hace referencia en el capítulo octavo (pp. 44-50), la cultura árabe cristiana moderna va a sufrir un proceso de arabización debido, principalmente, a las traducciones realizadas y a sus comentarios. Tras varios años de intenso trabajo y continuas revisiones, aparece la primera traducción íntegra de la Biblia, en caracteres latinos y árabes. Será entonces cuando Germānos Farḥāt se dedique por completo a la renovación integral de los cristianos, en el plano cultural y en el espiritual y pastoral. Para ello, escribe un manual de estilística árabe ilustrado exclusivamente con ejemplos extraídos del Evangelio. Sin embargo, pronto comienzan a sucederse las reacciones por parte de otras comunidades orientales, como los siriacos, los armenios, los caldeos de Iraq y los griegos ortodoxos, entre otros.

El capítulo nueve (pp. 51-52) está centrado en el s. XIX y, en concreto, en la *Nahḍah*, el Renacimiento del mundo árabe. La campaña llevada a cabo por Bonaparte (1798-1801) en Egipto marcará profundamente a este país, empleando alrededor de unos 165 jóvenes intelectuales para el estudio de múltiples aspectos del mundo egipcio antiguo y moderno, quienes realizarán un trabajo único. La posterior llegada a Egipto de Muḥammad ‘Alī hace que muchos cristianos libaneses se marchen a Egipto alentados por el impulso intelectual y cultural que había desarrollado el país. Estos cristianos fundan la prensa árabe, en Egipto y en Alejandría, y el periódico *al-Ahrām* (que sigue existiendo hoy día). Asimismo, crean el teatro e instauran el primer plan de economía egipcia.

Finalmente, el Prof. Samir Khalil aporta una conclusión general (pp. 53-57). Durante los s. IX y X, la cultura griega se presentó como superior. Sin embargo, durante los s. XVI-XVIII, fue la cultura europea la que ocupó el primer lugar. En estas etapas los cristianos sintieron una fuerte necesidad de abrirse a estas nuevas culturas y buscar la mejor manera posible de hacerla llegar al mundo árabe. Esta ha sido la función esencial de los cristianos del mundo árabe a través de los grandes periodos de la historia. Los musulmanes, por su parte, se dedicaban, por el contrario, a rechazar todo aquello que procediera

de Occidente. Éste ha sido un grave problema suscitado entre las diversas sociedades árabes de cristianos y de musulmanes que persiste hoy día. Los cristianos han sido los motores de los múltiples renacimientos culturales pero, igualmente, han sido rechazados por los musulmanes por dedicarse, fundamentalmente, a intentar abrirse hacia las nuevas civilizaciones venideras en las que el islam era y es refractario.

Este libro, de lectura fácil, mantiene el estilo propio de las conferencias (no olvidemos que el texto fue fruto de una conferencia pronunciada por el Prof. Samir Khalil Samir en noviembre de 1999) y está dirigido a un amplio público. Por su contenido temático, es extraordinariamente útil para un público culto, aunque sin ser necesariamente especialista en la materia. Sin embargo, también debemos tener en cuenta que la gran labor de compilación realizada por el Prof. Samir Khalil es, sin duda, una fuente de ayuda para estudiosos y especialistas, puesto que da a conocer muchos aspectos poco conocidos de la civilización islámica y aclara otros de bastante interés y que han sido motivo de suscitadas polémicas y debates, incluso en la actualidad.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ  
Universidad de Córdoba

SAMIR, Samir Khalil, *Cien preguntas sobre el islam. Una entrevista a Samir Khalil Samir*, por Giorgio Paolucci y Camille Eid. Revisión de términos árabes, datos sobre España, bibliografía e índice J. P. Monferrer (Madrid: Ediciones Encuentro, 2003), 223 pp.

La obra que ahora reseñamos es el resultado de los extensos diálogos entre el islamólogo Samir Khalil Samir y dos periodistas especializados en el mundo árabe e islámico, Giorgio Paolucci y Camille Eid. El libro tiene como objetivo ofrecer respuestas a las cuestiones que suscita en el público occidental el fenómeno del islam, no solamente entendido en su contexto geográfico tradicional sino también en el seno de Occidente., y para ello utiliza el método de la entrevista. Como indican los autores en la introducción (pp. 9-12) esta modalidad permite dar un tono coloquial a las argumentaciones, agiliza las respuestas y la exposición de los temas y da pie a introducir anécdotas ilustrativas para el lector. La interpretación de los textos sagrados, la situación de la mujer, la autoridad religiosa y el discurso político, las mezquitas y su financiación, Turquía, etc. son algunos de los temas que el libro presenta.

Destinado principalmente a lectores occidentales (la obra, publicada en 2001 en Italia contiene varias referencias a la problemática propia de este país pero ha sido adaptada para el público español. La revisión de los términos árabes y de los datos relativos a España ha sido realizada por Juan Pedro Monferrer), su método sencillo y didáctico facilita la comprensión y reaviva un sano e imprescindible debate.

El jesuita egipcio Samir Khalil Samir es un reconocido especialista en el mundo árabe. A esta cualidad se unen sus magníficas dotes divulgativas, ya que responde a las cuestiones procurando hacerse entender de la mejor manera posible, apostando por la claridad sin abandonar la erudición. Esto es especialmente importante teniendo en cuenta la actualidad de las preguntas. No es de extrañar que algunas de sus respuestas puedan resultar «políticamente incorrectas» para muchos, dada la vivacidad de los problemas que plantean las inteligentes cuestiones de los autores. En este sentido los temas que se sugieren en las preguntas consiguen abarcar de un modo completo no sólo aspectos históricos o teológicos referentes al islam sino también problemáticas candentes que aparecen diariamente en los medios de comunicación.

El hecho es que esta obra contrasta con el panorama general al que estamos acostumbrados, en el que resulta raro encontrar especialistas en el mundo árabe e islámico que hablen de dicha materia sin timidez, ofreciendo explicaciones claras y precisas. No faltan datos, sino personas que sean capaces de interpretarlos, y esto es precisamente lo que hace Samir Khalil Samir.

El libro consta de una introducción, cinco capítulos, un apéndice de documentos, bibliografía e índice temático.

El primer capítulo, *Los Fundamentos* (pp.17-36) está dedicado a presentar las bases teológicas e históricas en las que se asienta el islam. En él se explica el entorno social y religioso en cual surgió la religión islámica y la biografía de su profeta, Mahoma. Asimismo se abordan cuestiones acerca del Corán y de los problemas que plantea la exégesis del texto sagrado. Los pilares en los que el islam basa su doctrina completan este apartado.

Resulta especialmente oportuno para los tiempos que corren el título del segundo capítulo: *¿Puede cambiar el islam?* (pp. 37-66). El autor responde a cuestiones relacionadas con el problema de las divisiones dentro de la comunidad islámica. Frente a una apariencia de unidad, la realidad es que el islam muestra profundas divisiones.



Divisiones también provoca el término *ǧihād*, que Samir Khalil Samir analiza y explica. Por último, se plantea la duda de si islam y modernidad son términos compatibles y se explican las causas por las que los países islámicos han experimentado un retraso científico, social y tecnológico respecto a Occidente.

*El desafío de los derechos* (pp. 67-106) es el tercer capítulo y la continuación lógica del anterior. Los derechos humanos, la libertad religiosa y sobre todo, la condición femenina y el estatuto de la mujer (posiblemente, la piedra de toque de la autenticidad y alcance de la modernidad en las sociedades islámicas) son los retos a los que se enfrenta el mundo islámico y que este capítulo analiza.

¿Islam europeo o islamización de Europa?. Con esta pregunta comienza el cuarto capítulo titulado *El islam entre nosotros* (pp. 107-144). Más de una veintena de cuestiones abordan temas como la relación del islam con los estados, las reivindicaciones musulmanas en Europa, la presencia de mezquitas en el paisaje europeo o el fenómeno de las conversiones. Por último Samir Khalil Samir analiza los tres principales modelos de integración –la asimilación (Francia), el *melting pot* (Norteamérica) y el multiculturalismo (Europa)– y propone una alternativa a la que llama «modelo de la identidad enriquecido» (pp. 143-144) para integrar a estas minorías ya muy numerosas en Europa.

El quinto y último capítulo, *Islam y Cristianismo: el encuentro inevitable, el diálogo posible* (pp. 145-178) está consagrado a analizar la problemática del diálogo teológico entre ambas religiones. En él se explica la relación que el islam mantiene con las otras religiones monoteístas, los orígenes de la ruptura y de la controversia teológica, la percepción que el mismo Mahoma tuvo del cristianismo y las diferencias doctrinales que en puntos aparentemente comunes presentan cristianismo e islam (concretamente en todo lo relacionado con la figura y la misión de Jesús). Se analiza también el profetismo de Mahoma desde el punto de vista cristiano. En definitiva, Samir Khalil Samir apuesta por un diálogo valiente, basado en la verdad y en el deseo de conocer y entender la posición del otro, sin caer en equívocos provocados por un lenguaje tradicional que adolece de ciertas ambigüedades.

La obra se completa con un apéndice documental (pp. 181-191) que incluye: a) una cronología del islam, b) un gráfico porcentual que indica el origen de la población islámica en Europa, c) un mapa de Europa con la presencia islámica en cifras y d) un sumario sobre la

situación del islam en España. Además contiene un glosario de términos árabes (pp.192-199). La bibliografía que se adjunta (pp. 200-206) está pensada para el público español y actualizada hasta el año 2002. Puede ser útil como guía de lectura a quien quiera profundizar en un tema determinado de los que se abordan en la obra.

*Cien preguntas sobre el islam* es un libro de divulgación destinado a un público muy amplio interesado en conocer y entender el universo islámico, aunque esta obra también resultará muy útil para personas iniciadas en el estudio del mundo árabe-islámico por el modo de enfocar los temas que trata. El creciente flujo migratorio de ciudadanos musulmanes hacia Europa y los últimos acontecimientos avivan el interés sobre el islam y muestran la necesidad de respuestas. La convivencia entre hombres y mujeres de distintas culturas y creencias suscita dudas, y en algunas ocasiones recelo, en las sociedades de acogida. Esta obra responde a estas cuestiones actuales y diarias con la convicción de que el conocimiento engendra el respeto. El deseo de una convivencia pacífica y armónica conlleva afrontar retos: por una parte los estados europeos se enfrentan al reto de coordinar y conciliar, mediante su política interior, una sociedad cada vez más heterogénea y cambiante. Por otra, los estados árabe-islámicos deberían afrontar los retos que la modernidad les plantea y que determinan la evolución del islam en su conjunto.

ALEJANDRA ÁLVAREZ SUÁREZ  
Universidad Complutense (Madrid)

THOMAS, David (ed.), *Syrian Christians under Islam. The First Thousand Years* (Leiden – Boston – Köln: Brill, 2001), 241 pp.

El contacto entre cristianos y musulmanes en tierras de la “Gran Siria” es el marco que arropa esta publicación, compuesta por 8 contribuciones y editada por D. Thomas. El libro recoge los trabajos presentados al III<sup>er</sup> Simposio Woodbrooke–Mingana sobre “cristianismo árabe e islam”, con el título concreto de “Arab Christianity in *Bilād al-Shām* in the pre-Ottoman Period”, que tuvo lugar entre los días 7 y 11 de septiembre de 1998 en Woodbrooke College, Selly Oak, Birmingham, en los lugares donde vivió durante unos años el gran investigador iraquí Alphonse Mingana (1878-1937).

La obra abre con una introducción (pp. 1-5), donde D. Thomas da cuenta de dicho Simposio y ofrece un breve resumen de cada una de las contribuciones que aparecen publicadas en el presente volumen. El prólogo propiamente dicho está representado por las palabras que

pronunció Mor Gregorios Yuhanna Ibrahim, Arzobispo sirio ortodoxo de Alepo, en la inauguración del Simposio (pp. 7-8), con las que traza un acertado cuadro descriptivo de la difícil situación de los árabes cristianos en Oriente y, concretamente, en Siria, además glosar el elogio y la necesidad de la realización de este tipo de *symposia* especializados.

El primero de los 8 trabajos, ordenados todos ellos por riguroso orden cronológico de materias, es el de Sidney H. Griffith, «‘Melkites’, ‘Jacobites’ and the Christological Controversies in Arabic in Third/Ninth-Century Syria» (pp. 9-55), donde su autor mantiene que los melkitas se autoconfiguraron ideológicamente sobre el dogma calcedoniano, frente a las comunidades jacobita y nestoriana, gracias a la reacción cultural e ideológica que estos desarrollaron ante la presión islámica. La propuesta de Griffith se articula a partir del análisis que realiza sobre las obras polémicas de los melkitas Juan Damasceno y Teodoro Abū Qurrah, así como del rival jacobita de éste, Ḥabīb b. Ḥidmah Abū Rāiṭah con las que demuestra cómo los autores melkitas buscan en todo momento definirse a sí mismos desde el punto de vista eclesiástico frente a otras comunidades cristianas que viven bajo el poder islámico.

El segundo, de Barbara Roggema, lleva por título «A Christian Reading of the Qur’ān: the Legend of Sergius-Baḥīrā and its Use of Qur’ān and Sīra» (pp. 57-73), trata sobre las citas del Corán contenidas en una recensión larga de la “leyenda del monje Baḥīrā”, con las que la autora demuestra cómo los cristianos del periodo proto-abbasí trataron de neutralizar el Libro de los musulmanes atribuyendo muchas de las enseñanzas contenidas en él a un cristiano que instruyó a Muḥammad. El estudio de Roggema demuestra el conocimiento y la familiaridad que los cristianos tenían con el Corán, así como la capacidad desarrollada por los cristianos sobre determinados problemas coránicos de naturaleza exegética.

El tercer trabajo es de Samir Khalil Samir, «The Prophet Muhammad as Seen by Timothy I and Some Other Arab Christian Authors» (pp. 75-106) y en él su autor recoge una considerable número de referencias sobre la vida y la labor desarrollada por Muḥammad contenidas en siete autores cristianos que vivieron entre los siglos II/VIII-VII/XIII: Bar Kōnī, Ibrāhīm al-Ṭabarānī, ‘Abd al-Masīḥ al-Kindī, el autor del *Kitāb al-burhān*, ‘Amr b. Mattā, Ibn al-‘Ibrī y Timoteo I. Interés especial tiene el esfuerzo realizado para valorar el significado religioso que la labor de Muḥammad tuvo fuera

del islam, teniendo siempre presente que para los autores cristianos, obviamente, Muḥammad no fue un profeta, pues de hacerlo habría que admitir que, en ese caso, fue el “sello de los profetas” (*ḥātām al-nabiyyīna*).

La cuarta contribución se debe a Mark N. Swanson y lleva por título «The Martyrdom of ‘Abd al-Masiḥ, Superior of Munt Sinai (*Qays al-Ghassānī*)» (pp. 107-129) y en ella, tras contextualizar el texto objeto de estudio, analiza cómo el relato de la conversión y martirio de Qays al-Ġassānī (s. III/IX), más tarde monje conocido como ‘Abd al-Masiḥ, fue compuesto con el fin propagandístico de dar fuerzas y moral a sus lectores cristianos ante la creciente presión del estado islámico, tal como lo demuestra el contexto literario en el que se inserta la narración.

El trabajo de Lawrence Conrad, «Ibn Buṭlān in *Bilād al-Shām*: the Career of a Travelling Christian Physician» (pp. 131-157) es el quinto. Su autor ubica esta contribución en el ámbito de la relación y colaboración entre cristianos y musulmanes, concretizándola en la figura del nestoriano Ibn Buṭlān, quien viajó por *Dār al-Islām* y el Imperio bizantino. Sus obras, a la par que nos muestran a un individuo que no estuvo obsesionado por cuestiones religiosas, nos ofrece información sobre la diversidad religiosa existente en el Medio Oriente medieval tamizada a través de los ojos de una persona liberal como fue Ibn Buṭlān, quien siempre relegó lo religioso ante lo profesional y humano.

El sexto trabajo, de Seta B. Dadoyan, «The Armenian Intermezzo in *Bilād al-Shām* between the Fourth/Tenth and Sixth/Twelfth Centuries» (pp. 159-183), versa sobre las actividades militares desarrolladas por los armenios en Siria entre los siglos IV-VI/X-XII. Dada la escasez de información existente en la historiografía árabe-islámica, los análisis realizados a partir de textos y referencias fragmentarias son de enorme interés, pues nos informan de constantes actividades por parte de grupos de mercenarios o clanes con una constante actividad militar en Siria.

La séptima contribución es la de Lucy-Anne Hunt «Leaves from an Illustrated Syriac Lectionary of the Seventh/Thirteenth Century» (pp. 185-202), en la que estudia una serie de 7 folios pergamíneos iluminados (5 de ellos en estado fragmentario: 1<sup>v</sup>, 2<sup>r-v</sup>, 3<sup>r</sup>, 5<sup>r-v</sup>) con escritura *strangelō* procedentes de un leccionario siríaco jacobita, que contiene la versión heraclea, del siglo VII/XIII, semejante en estilo y temas pictóricos a leccionarios de Ṭūr ‘Abdīn de esa misma centuria,

los cuales evidencian afinidades con las ilustraciones contenidas en especímenes islámicos de esa misma área geográfica y de esa misma época.

La octava y última contribución pertenece a David Thomas, «Paul of Antioch's *Letter to a Muslim Friend* and *The Letter from Cyprus*» (pp. 203-221) en la que analiza promenorizadamente toda la serie de argumentos esgrimidos por el obispo melkita de Sidón Pablo de Antióquia, quien buscaba demostrar cómo el Corán corfirmaba las creencias básicas del cristianismo. Esta carta, desde el mismo instante en que fue puesta en circulación generó las respuestas más vehementes y virulentas por parte de los musulmanes que se hayan conocido en el campo de la polémica cristiano-islámica, entre las cuales destaca la *Risālat al-Qubrusiyyah*, obra de Šihāb al-Dīn Aḥmad b. Idrīs al-Qarāfī (s. XIII), donde incluso se alteran pasajes de aquélla con el fin de sacar partido a favor del islam.

La obra concluye con la bibliografía general (pp. 223-235), y un índice de referencias bíblicas y coránicas (p. 237) y de nombres y materias (pp. 238-241).

Lema del Simposio y contribuciones han quedado perfectamente armonizadas, consiguiendo un excelente mapa cultural (en un caso de fuerzas militares) del cristianismo en la zona estudiada. La coordinación realizada por D. Thomas, con la cualificada ayuda de Miss Carol Bebawi, es de una gran pulcritud: los aspectos formales y de contenido quedan situados a tan alto nivel que ello hará que los *Symposia* ulteriores tengan en éste un modelo a seguir.

Las aportaciones de los 8 especialistas, pese a atender a aspectos específicos en cada uno de ellos, han conseguido ofrecer una obra compacta: los procedimientos analíticos empleados por los distintos autores son producto de un rigor científico impoluto, sin fisuras, repleto de continuas sugerencias que surgen de la labor hemenéutica aplicada sobre los textos. Se trata, por tanto, de un volumen magistral en el que las aportaciones ofrecen un cuadro excelente sobre las diversas cuestiones suscitadas en cada uno de los estudios.

Así, pues, el lector de este libro hallará una detallada información y una ingeniosa e inteligente labor hemenéutica; pero, además, disfrutará enormemente con la lectura de los diversos trabajos en los que el rigor científico ha sido sabiamente aderezado con un lenguaje sobrio, pero a la vez ágil, que logra suscitar el disfrute del lector. Ello obliga, obviamente, a felicitar muy encarecidamente la labor del editor, así como de la editorial, que han conseguido sacar al mercado

un magnífico volumen, tanto en el aspecto formal como en el del contenido, como ya he señalado. Todo en el libro es excelente, desde la primera página hasta la última y ese logro se debe a todos los que han tenido algo que ver en los distintos procesos de este libro.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

THOMAS, David (ed.), *Christians at the Heart of Islamic Rule. Church Life and Scholarship in 'Abbasid Iraq*, «The History of Christian-Muslim Relations» 1 (Leiden – Boston: Brill, 2003), xv + 271 pp.; láms.

El presente volumen, que inaugura la serie de textos y estudios «The History of Christian-Muslim Relations» (HCMR), recoge las contribuciones presentadas al 4º Simposio Woodbrooke–Mingana sobre “cristianismo árabe e islam”, celebrado en el Woodbrooke Quarter Study Centre, Selly Oak, Birmingham, los días 12-16 de septiembre del año 2001. El tema central que propició dicho Simposio fue el de “Arab Christianity in Iraq in the 'Abbasid Period (750-1258)” y como en el libro anterior contó con la inestimable ayuda de Miss Carol Bebawi.

El libro está encabezado por una introducción redactada por el editor (pp. VII-XIII) y un listado de los autores con su adscripción profesional (p. XV). Siguen las 13 contribuciones, todas ellas sobre diversos aspectos relacionados con el cristianismo que vivió bajo el poder del califato abbasí, cuyo título indico y resumo a continuación:

1. Barbara Roggema, «Muslims as crypto-idolaters—a theme in the Christian portrayal of Islam in the Near East» (pp. 1-18). En este trabajo, la investigadora holandesa plantea de modo brillante e inteligente cómo las comunidades cristianas que vivieron bajo los abbasíes consiguieron preservar sus señas de identidad y superioridad sobre el islam, indicando que éste representaba una forma primitiva de monoteísmo que buscó combatir el politeísmo de la Península Arábiga, lo cual, por otro lado, le sirve para resaltar las huellas idolátricas que conllevan ciertas prácticas islámicas utilizadas para mantener un valor apologético del concepto islam como monoteísmo primitivo. Es de este modo cómo la autora explica, con convicción y abundancia de datos, toda una serie de referencias a supuestas trazas de idolatría presentes en el islam detectadas por los apologetas cristianos. Indica Roggema, en este sentido, que cada vez que es mencionado el Profeta Muḥammad de forma positiva como

“convertidor al monoteísmo” ello automáticamente conlleva el recuerdo del paganismo que éste atacó

2. Hilary Kilpatrick, «Monasteries through Muslim Eyes: the *Diyārāt* Books» (pp. 19-37). La autora de esta segunda contribución presenta la estrecha relación mantenida por cristianos y musulmanes en época abbasí, centrándose para ello en un medio tan concreto como los monasterios, diseminados en un número cualitativo por todo el Iraq. Sugiere Kilpatrick que este género literario perdido sobre de los monasterios apunta, por los especímenes textuales que nos han llegado, a la importancia central que desempeñaron estos centros religioso en la cultura y la sociedad islámica clásica. Este trabajo, además de los datos que aporta, discute y plantea cuestiones de gran importancia sobre el denominado género de los *kutub al-diyārāt*: su antigüedad (remontable sin duda más allá del siglo X), la diversidad y complejidad de su compilación y las fuentes empleadas, la inclusión de distintas tipologías narratológicas e historiográficas según la fuente transmisora en cuestión, además de la relación entre estos centros y las formas de poder preislámicas y protoislámicas, así como su conexión con la cultura literaria de los *kuttāb*.

3. Sandra Toenies Keating, «Ḥabīb ibn Khidma Abū Rā'īṭa al-Takrītī's 'The Refutation of the Melkites concerning the Union [of the Divinity and Humanity in Christ] (III)» (pp. 39-53). La autora estudia con gran precisión el contexto de comienzos del siglo III/IX, la época en la que el jacobita Ḥabīb b. Ḥidmah Abū Rā'īṭah redactó su epístola contra la explicación melkita de la unión divina y humana en Cristo, donde censura las enseñanzas melkitas y defiende las jacobitas, obviamente, al tiempo que articula una defensa contra los ataques de algunos autores musulmanes a base de ofrecer respuestas claras mediante la técnica de la refutación indirecta de los cargos con que era atacado. El elemento central del estudio de Keating viene dado por el examen del contexto del “encuentro” habido en Armenia alrededor del año 200/816, en la corte de Abū al-‘Abbās Ashot ibn Smbāt Msaker, entre el melquita Abū Qurrah y el jacobita Ḥabīb b. Ḥidmah Abū Rā'īṭah que dio lugar al escrito de este último, quien tuvo a mano una copia o una síntesis de la epístola que Abū Qurrah envió a Ashot Msaker.

4. Mark Beaumont, «‘Ammār al-Baṣrī on the Incarnation» (pp. 55-62). El autor se ocupa del teólogo ‘Ammār al-Baṣrī, situándolo en el contexto de la teología cristológica de comienzos del siglo III/IX para plantear el tema de la encarnación contenido en su conocida obra

*Kitāb al-masā'il wa-l-ağwibah* (“Libro de las preguntas y las respuestas”), que el teólogo nestoriano plantea de forma rigurosa, sagaz y creativa al mismo tiempo estableciendo la separación de las dos naturalezas de Cristo en el momento de la muerte de Jesús.

5. Mark N. Swanson, «The Christian al-Ma'mūn Tradition» (pp. 63-92). Sugerente análisis de Swanson sobre la conocida leyenda contenida en textos árabes cristianos sobre la conversión al cristianismo del califa abbasí al-Ma'mūn. El autor analiza para ello los pasajes en cuestión extractados de dos obras: el célebre “Debate” de Abū Qurrah en el *Mağlis* de califa al-Ma'mūn y, sobre todo, de “La Vida de Teodoro de Edesa” (cuya copia árabe es, con seguridad, anterior a las cruzadas), a partir de la cual Swanson traza las huellas por las que el califa al-Ma'mūn se hizo cristiano y mártir.

6. Lucy-Anne Hunt, «Stuccowork at the Monastery of the Syrians in the Wādī Naṭrūn: Iraqi-Egyptian Artistic Contact in the ‘Abbasid Period» (pp. 93-127). Detallado estudio acerca de la influencia del arte iraquí en época abbasí en la decoración arquitectónica egipcia, concretamente en *Dayr al-Suryān*, sito en Wādī al-Naṭrūn, cerca de Alejandría. Hunt, centrándose en muestras de estuco labrado y su relación con la madera y trabajo de piedra de los siglos III-IV/IX-X, sugiere que los motivos decorativos presentes en la iglesia de al-‘Adrā’, en el “Monasterio de los Sirios”, pudieron ser obra de alarifes procedentes de Takrīt, lo cual sería una evidencia del préstamo cultural que los cristianos tomaron de los musulmanes que habrían llegado a Egipto para servir al gobernador musulmán iraquí. La autora se apoya para ello en elementos procedentes de la Mezquita de Ibn Ṭulūn y sus relaciones con el arte secular, así como los paralelos directos existentes con Samarra y los motivos de estuco presentes en la iglesia de San Macario del Monasterio de Abū Maqār, también en Wādī al-Naṭrūn, para acabar poniendo en relación a monjes y comerciantes de Takrīt y *Dayr al-Suryān*, que desempeñarían un papel relevante en la transmisión de artes decorativas de procedencia iraquí a Egipto.

7. Sidney H. Griffith, «The ‘Philosophical Life’ in Tenth Century Baghdad: the Contribution of Yaḥyā Ibn ‘Adī’s *Kitāb tahdhīb al-akhlāq*» (pp. 129-149). Con el análisis detallado al que nos tiene acostumbrados, el autor estudia el célebre opúsculo dedicado a la moralidad, obra del pensador jacobita Yaḥyā b. ‘Adī. El texto se enmarca en el cruce de caminos ideológico que suscita la cultura árabe en este periodo, pareciendo pertenecer, en un primer momento, a



círculos islámicos, aunque en realidad es un producto netamente cristiano nacido en el seno de la mixtura cultural de la décima centuria abbasí a la que pertenece Yaḥyā b. ‘Adī, que fue uno de los más claros exponentes del pensamiento ético del mundo arabófono bajo poder islámico que él utilizó en defensa de las enseñanzas cristianas.

8. Emilio Platti, «Yaḥyā Ibn ‘Adī and the Theory of *Iktisāb*» (pp. 151-157). Análisis de la contestación de Yaḥyā b. ‘Adī a un teólogo aš‘arī, quien insistía en que las acciones humanas dependen directamente de Dios, en tanto que el pensador jacobita mantenía que los humanos están libres de la determinación divina. Tal diferencia de criterio le sirve a Platti para señalar la necesidad de cooperación en el diálogo a partir de la mixtura social de la Bagdad del siglo IV/X.

9. Bo Holmberg, «Language and thought in *Kitāb al-majdal, bāb 2, faṣl 1, al-Dhurwa*» (pp. 159-175). Estudio lingüístico (lexicológico y estilístico) de la sección enunciada en el título, perteneciente a la obra enciclopédica cristiana denominada *Kitāb al-maḡdal*, donde el autor pone de relieve el profundo conocimiento que tenía el autor de la lengua árabe, además de evidenciar los calcos fraseológicos de procedencia coránica y bíblica a lo largo de toda la obra.

10. Julian Faultless, «The two recensions of the Prologue to John in Ibn al-Ṭayyib’s *Commentary on the Gospels*» (pp. 177-198). Estudio de las principales variantes entre dos recensiones del prólogo al evangelio de Juan contenido en el “Comentario a los evangelios” de Ibn al-Ṭayyib, la original oriental de naturaleza diofísita, por un lado, y una revisión miafísita de probable origen copto por otro, que muestran pocas divergencias y un buen número de préstamos.

11. Martin Accad, «The Ultimate Proof-Text: The Interpretation of John 20.17 in Muslim-Christian Dialogue (second/eight-eight/fourteenth centuries)» (pp. 199-214). Estudio de la proyección del pasaje contenido en Jn 20,17 en la polémica islámica-cristiana. Accad comienza con una contextualización del pasaje, sigue con un barrido sobre el uso del pasaje entre los exegetas griegos y siriacos preislámicos para continuar con los siriacos de época islámica y los árabes cristianos y llegar al clímax del estudio: la exégesis islámica de Jn 20,17 y las reacciones cristianas que ello generó, que lleva al final a Accad a reivindicar la historia de este pasaje como una lección para el presente, cuyo lema ha de ser moverse a través del diálogo.

12. Gabriel Said Reynolds, «A Medieval Islamic against Certain Practices and Doctrines of the East Syrian Church: Introduction, Excerpts and Commentary» (pp. 215-230). Análisis de una serie de

referencias sacadas del *Tatbīn dalā'il al-nubuwwah* del mu'tazilī 'Abd al-Ġabbār sobre creencias y prácticas que, en apariencia, siguieron los cristianos en la zona oriental del Imperio abbasí, como claro de reflejo de la perspectiva negativa y hostil con que fue enjuiciada la iglesia siria oriental durante el Medioevo.

13. David Thomas, «Early Muslim Responses to Christianity» (pp. 231-254). Sugerente estudio del editor de la obra, que a partir de tópicos recurrentes de la producción polemista (Trinidad y Encarnación; pruebas de la divinidad de Jesús) muestra cómo los autores musulmanes trataron de corregir, mas nunca desde una perspectiva positiva, lo que ellos percibían como incoherencias teológicas en los dogmas cristianos, lo que llevaba a los musulmanes a creer que el cristianismo fuese una fe deficiente e inferior al islam. De este modo, al criticar estos dogmas centrales sobre la Trinidad y la divinidad de Cristo los musulmanes planteaban nuevas cuestiones que, a su vez, obligaban a los cristianos a buscar respuestas que previamente no habían tenido en consideración.

Sigue a continuación una bibliografía de conjunto (pp. 255-266) y un índice de nombres y materias (pp. 267-271) con los que cierra la obra.

Estamos, así pues, ante una serie de trabajos que cubren de forma magistral diversos aspectos de la vida cristiana durante los primeros siglos del poder abbasí. Los varios autores bucean de modo inteligente por los diversos temas suscitados en las trece contribuciones que componen este volumen, lo que al final de la obra se traduce en una visión completa, rigurosa e inteligente a la hora de presentar la situación de las comunidades cristianas durante ese periodo tan crucial en el devenir histórico y cultural del Medio Oriente Medieval.

Sólo queda felicitar muy vivamente al editor, D. Thomas –y también a la editorial Brill– tanto por la excelente factura final del volumen como por la riqueza y calidad de los contenidos presentados por los distintos autores, deseando fervientemente que el 5º Simposio Woodbrooke–Mingana sobre “cristianismo árabe e islam” siga en la misma línea de calidad y a la misma altura científica que los cuatro anteriores.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

VILANOVA, Arnau de, *Arnaldi de Villanova tractatus octo in græcum sermonem versi (Petropolitanus græcus 113)*. Nunc primum editi. Cura et studio Ioannis Nadal et Cañellas. Græcitatem textus recensente Dionisio Benetos (Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2002), 446 pp.

La presente obra aparece publicada bajo el auspicio de la "Union Académique Internationale" en su serie "Corpus Philosophorum Medii Ævi" (Scripta Spiritualia, 2). La edición del manuscrito (*Petropolitanus græcus 113*, guardado en la "Biblioteca Nacional de San Petersburgo), con el texto griego y sus correspondientes versiones paralelas en catalán, latín o italiano antiguo, ha corrido a cargo del ilustre bizantinista, el Prof. Juan Nadal Cañellas, a quien también se debe el excelente y completo estudio introductorio redactado en catalán.

El libro ha sido estructurado del modo que indico a continuación: "Prefacio" (pp.9-10) por A. M. Mundó, "Prólogo" del editor (p.11), "Introducción" (pp. 13-56), "Signos críticos [empleados en la edición]" (p. 57). Acto seguido se encuentran la serie de los ocho opúsculos, cada uno de los cuales consta de una introducción y edición a notada de los textos: Opúsculo 1 (, sin título; pp. 59-90); Opúsculo 2 ("Sobre la caridad"; pp. 89-145), Opúsculo 3 ("Lección de Narbona"; pp. 147-181), Opúsculo 4 (sin título; pp. 183-199), Opúsculo 5 ("Alfabeto de los católicos", pp. 201-259), Opúsculo 6 ("Filosofía católica y divina", pp. 261-361), Opúsculo 7 ("Eulogio sobre las verdades y los pseudo apóstoles"; pp. 363-383), Opúsculo 8 ("Alocución sobre el significado del nombre Tetragrammaton tanto en hebreo como en latín y sobre la declaración del misterio de la Trinidad a base de evidencias racionales y de signos"; pp. 385-439). Cierra la obra con una relación de la bibliografía empleada y las obras citadas en abreviatura (pp. 441-446).

La obra contiene, así pues, la edición anotada de estos ocho 'tratados teológicos' en los que el médico y escritor catalán (siglos XIII-XIV) plasma sus concepciones en materia espiritual y teológica en torno a los diversos aspectos de los que se ocupó en cada uno de los ocho opúsculos ya mencionados.

La edición de los ocho *opuscula*, con un riguroso aparato crítico doble (uno para la indicación de fuentes y otro reservado a la crítica filológica-textual), ha sido cuidada hasta sus más mínimos detalles, disponiendo el texto griego junto con su original en espejo con marcado lineal.

Si rigurosa y cuidada ha resultado la labor editora del manuscrito, no es menor la labor llevada a cabo por el Prof. Juan Nadal en las más de cuarenta páginas que integran el estudio de esta obra manuscrita que hasta este momento permanecía inédita. La tarea de análisis emprendida por Nadal, previa introducción contextual (pp. 13-16), se ha centrado en la descripción del códice en sus aspectos externo (paleográfica, codicológica y textual; pp. 16-21) e interno (pp. 21-24), prestando atención a sus aspectos traductológico a partir de los textos que nos han llegado: coteja unidades conducentes a valorar la interpretación seguida, en cada caso, por el traductor (pp. 24-32). También las anotaciones y las correcciones que incluyen los textos han suscitado el interés del Prof. Nadal, que se ha ocupado de los comentarios marginales, las correcciones textuales y de las traducciones latinas que figuran en el margen.

Para la naturaleza de la traducción griega, el autor ha recabado la colaboración del Prof. Dionisio Benetos (pp. 32-34), quien concluye que la labor de trasvasar el texto original a la lengua griega fue tarea llevada a cabo por un griego, si bien el producto final, plagado de inexactitudes y con no pocas oscuridades de sentido, dejaba bastante que desear. A tenor de los datos suministrado por el Prof. Benetos y a los propios análisis del Prof. Nadal, llega éste a la conclusión de que el traductor parece ser un laico bizantino de cierta cultura religiosa que conoce, aunque no con entera perfección, el catalán y el latín, lo que sería causa de la opción del *verbatim* seguida en su traducción (pp. 34-35).

También se ocupa el autor, *in extenso*, del contexto en el que se gesta la traducción (pp. 35-55), realizada con motivo de la visita de dos monjes del Monasterio de san Atanasio, la gran *lavra* del Monte Athos, para suplicar al monarca aragonés Jaime II que concediese a su monasterio protección contra los ataques de la “Compañía catalana”. Es bastante plausible que estos monjes entablasen conversaciones sobre los dogmas y posicionamientos teológicos que Arnau esgrime en sus opúsculos y el propio Arnau pudo haber solicitado a uno de ellos, o a los dos, que realizasen una traducción destinada a Atanasio I de Constantinopla.

El último punto del estudio está dedicado a los criterios empleados para la edición de los ocho opúsculos, siguiendo los del “Corpus Christianorum” de Lovaina, en su ‘Series Græca’, con las debidas precisiones que señala el autor dada la peculiaridad que presenta la redacción del texto griego.

El producto final que recoge el libro, como se puede inferir de parte de lo dicho anteriormente, es ciertamente excelente y de un rigor científico inapelable: un estudio compacto, libre de anécdotas, que queda centrado desde el primer momento en los problemas esenciales de estudio que plantea el manuscrito, a saber, el editorial y el traductológico, del que emerge, además, el de la autoría de la traducción griega. En cuanto a la edición, como ya he señalado anteriormente, ha sido cuidada en todos sus extremos.

Por cuanto acabo de enunciar, tenemos a nuestra disposición una edición de las obras de Arnau de Vilanova que nos ofrece importantes datos tanto sobre cuestiones teológicas, como históricas, traductológicas y lingüísticas, en distinto y diverso grado, de los siglos XIII-XIV. Con esta soberbia edición preparada por el Prof. Nadal contamos con un material de primera mano para profundizar en el estudio de la teología medieval en el ámbito de las relaciones intereclesiales, en este caso concreto entre la católica y la bizantina. Esta nueva publicación, la cual ha ido a caer en las manos más adecuadas para su edición, redondea todavía más si cabe la ingente y cualificada labor científica del Prof. Nadal, quien sin lugar a dudas es uno de los mejores conocedores que tenemos tanto de la lengua griega como del mundo bizantino.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

WELTECKE, Dorothea, *Die «Beschreibung der Zeiten» von Mōr Michael dem Grossen (1126-1199). Eine Studie zu ihrem historischen und historiographiegeschichtlichen Kontext*, «Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium» 594, «Subsidia» 110 (Leuven: Peeters, 2003), xv + 323 pp.

The *Chronicle of Michael the Syrian*, a universal history in Syriac completed in the late twelfth century, has long been treasured by historians interested in Eastern Christianity, the Crusades, Medieval Islam, Near Eastern agriculture etc. Historians of early Islam have begun to use the chronicle more and more over the recent years, recognizing its value, among others, as a source for the early Abbasid period. The chronicle integrates parts of the ninth-century Syriac chronicle of Dionysius of Tel-Maḥrē, which is older than most Arabic works dealing with early Islam. Although the glamour of its repute as a collection of contemporary accounts is somewhat diminished by the contention that ‘properly understood, ten pages of al-Ṭabarī’s work

probably have more to teach us about Islamic history than 100 pages of the great twelfth-century Patriarch-historian' (Chase F. ROBINSON, *Islamic Historiography* [Cambridge: Cambridge University Press, 2003], p. 53.), Michael's chronicle is undeniably one of the most valuable surviving Syriac works.

It took the Patriarch at least thirty years to weave this chronographical tapestry. This is the metaphor that he himself used frequently when referring to his grand project in which he tried to document, analyze and *visualize* the events of this world. Now, 800 years after his death, the first monograph on his work has been produced at the hands of the German scholar Dorothea Weltecke. It was presented as a doctoral thesis at the Freie Universität Berlin and has subsequently appeared in the *CSCO Subsidia*. It deals extensively with the life of Michael and with his chronicle – two interrelated pieces of research that are connected by means of the overarching question of what drove Michael to undertake such a colossal project. The four central chapters of Weltecke's study are the following:

- III Patriarch Mōr Michael Rabō und seine Zeit
- IV Textkritik, Quellenarbeit und Sprachliche Form bei Michael
- V Chronographik: Grafische Aspekte der Historik Michaels
- VI Aspekte des Historischen Denkens bei Michael in Vergleichen und Kontexten

In other words, two of the four main chapters deal with Michael's life and thought world, and two others with his historiography. The latter two are sandwiched by the former.

To begin with the noteworthy findings and discussions in IV and V (pp. 127-196) (Some of these findings [with minor differences] have been presented in English as well in: "Originality and Function of Formal Structures in the Chronicle of Michael the Great", *Hugoye: Journal of Syriac Studies* 3 [2000]): Weltecke presents a list of the contents of the 21 different books and the appendices, followed by a presentation of all the internal evidence for the dating of the various books. Although most books cannot decisively be shown to be older than the mid-1160s, she finds good reasons to believe that books I to XI were produced before 1167 and books XV to XX before 1180. One of the questions that remain is when and who wrote the history of the Turks in book XIV. If it originates in the mid-1140s, as remarks within the text seem to indicate, *and* if Michael wrote it, he would have been only about twenty years old, in which case it was probably a kind of preliminary study. Next, Michael's use of sources is

discussed. The subchapter in question surveys earlier scholarship concerning the identifications of sources (no less than 150 of them named in the chronicle) and discusses how the Patriarch selected, investigated and introduced his material critically. This is followed by a section on the transmission of the text. The text is accessible in the facsimile edition of Chabot's manuscript. Chabot had a copy made of Michael bar Baršaumō's manuscript written in 1598, which was itself a copy of another 16<sup>th</sup> century manuscript. The exact relation of this manuscript to the original is unknown. A partial investigation into the relationship between Chabot's manuscript and its Vorlage, now preserved in Aleppo in the Church of St. George, reveals that Chabot's copy is a careful reproduction. A number of colour photographs of the generally inaccessible Aleppo manuscript provide the reader with proof for this. The text in both manuscripts is, however, lacunose and graphically corrupted. Weltecke discusses to what extent the original 'synchronoptic' arrangement, with its unique three column system and chronographic canons, can be reconstructed. Her discoveries of distortions of columns and interventions of copyists in the graphics and the actual text are of use to anyone using the text in the future. The same counts for her frequent warnings about the discrepancies between the Syriac and Chabot's translation, which integrates parts of the Armenian recensions and of Bar Hebraeus' Chronicle.

This technical section of the book answers, as far as it can, how Michael designed and produced his chronicle in order to show the complexity and changeability of this world. But what drove him? Weltecke avoids giving an easy or constrictive answer to this question. Different pictures emerge from chapter III and VI. Chapter III consists of a vivid and insightful overview of the Patriarch's remarkably dynamic life in a remarkably dynamic world. Weltecke goes into some length to describe how the region of Melitene was a prosperous area and a centre of Syrian-orthodox culture. Michael was born there at a time when the region enjoyed relative stability under Dānismendid rule. However, after having spent his early years in the monastery of Mōr Bar Šaumō, Michael soon found himself in an utterly complex and volatile world in which the Syrian-Orthodox community was often crushed between the millstones of rivalling Crusaders, Turks, Kurds and Armenians. The difficulty of sound decision-making under these circumstances is most aptly illustrated by the controversy in Michael's monastery as to whether the installation

of waterworks would facilitate the access of pilgrims or rather make the place too attractive for potential conquerors [pp. 80-81]. When Michael became Patriarch in 1266 he was faced with such issues incessantly and recognized the importance of dealing with them through careful politics (albeit with varying success). Weltecke speaks of ‘the politics of being- informed’ [p. 109] that was needed to guide the community:

‘Und hier zeigt sich die lebenswirkliche Funktion von Michaels breitem Informatioshorizont. Der Grund für die Notwendigkeit, genau zu wissen, auf wessen Seite eine Stadt steht, ja, sich nicht mit einem groben »die« Muslimen, »die« Franken etc. zufrieden geben zu *dürfen*, wissen zu müssen, ob in einer Stadt mittlerweile eine andere Fahne weht als im vergangenen Jahr, ist nichts weniger als existentieller Natur: Anders war die syrisch-orthodoxe Kirche nicht zu führen’. [p. 101]

Chapter VI, in its turn, paints a different picture of Michael’s interest in analyzing historical and contemporary events. It discusses the more theoretical, intellectual, driving force behind his project. In the course of the twelfth century a number of Syrian-Orthodox intellectuals debated the issue of theodicy in light of the suffering of the community and the apparent lack of control over its own destiny. John of Mardin had interpreted past catastrophes as proof that God was not actively involved with the affairs of this world. Just after presenting his views in a treatise, they seemed to materialize in the fall of Edessa and the attack on the monastery of Mōr Bar Ṣaumō. Michael described in some detail how the apparent lack of Divine support for the Church stirred up a vehement debate in his community, with Dionysius bar Ṣalībī contesting John’s view and formulating the different modes of God’s intervention in history. Michael’s work gives a mixed response to the issue, in the sense that he constantly tries to distinguish between God’s hand in history and man’s motives, actions and failures:

‘Er bricht also in Wirklichkeit den Tun-Ergehen-Zusammenhang dadurch auf, daß er gerade *nicht* bei jedem Ereignis nach Gott fragt, sondern über das Verhalten der Menschen nachdenkt.’ [p. 245]

Weltecke suggests not only that the debate was one of the driving forces behind Michael’s thinking but also that Dionysius bar Ṣalībī had originally taken the initiative to the project [p. 253]. If the



chronicle was indeed a prolonged response to this intellectual debate then, looking at its final form, one can say that it overshot the mark. ‘Universal history’ turned out to be more complicated than the ‘history’ of theological and homiletic abstractions and in its concrete shape too bulky an opus to be copied and disseminated easily [p. 264].

This final essayistic chapter is worth reading in its own right. The same counts for the other chapters. As for the introductory chapters, the brief history of the Eastern Churches in Ch. II.1 strikes the specialist as perfunctory, but is obviously aimed at a wider audience, notably Western Medievalists. The rest of chapter II deals with the development of Syriac historiography, beginning with its Eusebian roots. The author surveys the scholarly debate about the evolution of the genre of universal history-writing among the Syrian-Orthodox, of which Michael’s work, together with the Chronicle of 1234 and the Syriac chronicle of Bar Hebraeus, form the culmination. Regrettably Lawrence Conrad’s excellent contribution to this discussion in his ‘Syriac Perspectives on Bilād al-Shām During the Abbasid Period’ (in: M. A. Al-Bakhit and R. Schick (eds), *Bilād al-Shām During the Abbasid Period (132 A.H./750 A.D. – 451 A.H./1059 A.D.). Proceedings of the Fifth International Conference on the History of Bilād al-Shām 7-11 Sha`ban 1410 A.H./4-8 March, 1990*), 2 vols. [Amman: History of Bilād al-Shām Committee, 1991], vol. 2, pp. 1-44) has not been taken into account.

A general point of criticism is the absence of good indices. There is only a name index, which does not include peoples and dynasties; a thematic index is lacking. This is all the more problematic because the titles of the subchapters are not always informative and because some of the sub-themes appear at unexpected places (e.g. the discussion of the Armenian versions of the Michael’s chronicle is to be found in the chapter on Michael’s life).

All in all, Weltecke’s work is a many-sided and thoughtful study of Michael the Syrian. It will be a companion to his work for a long time to come. The author’s critical reading challenges many of the rapid generalizations made in earlier scholarship and the results of her textual and graphic investigations will aid any future work on an edition of the chronicle.

BARBARA ROGGEMA  
John Cabot University

WRIGHT, William, *Lectures on the Comparative Grammar of the Semitic Languages*. With a General Survey of the Semitic Languages and their Diffusion and of the Semitic Alphabet, Origin and Writing. Edited with a Preface and Additional Notes by William Robertson Smith. With a New Introducción by Patrick Bennett (Piscataway, NJ, 2002 [= Cambridge, 1890]), xi + 288 pp.

La presente obra es una reedición, realizada por la editorial Gorgias Press bajo la dirección del siriólogo Georg Kiraz, del clásico de W. Wright, en la que se reproduce fielmente el texto que el eminente orientalista británico del siglo XIX escribió con el fin de ofrecer materiales lingüísticos para el aprendizaje y la docencia de las lenguas orientales con un perfil comparatista en los diferentes ámbitos de estudio lingüísticos, de acuerdo con la tendencia del momento.

La obra contiene una ‘nueva introducción’, realizada por el Prof. Patrick Bennett, perteneciente al Dpto. de Lenguas y Literatura Africanas del “Jerome Institut” en Wisconsin-Madison. En ella, Bennett repasa, describe y se plantea el uso del texto como manual en la actualidad (pp. i-v), respondiendo a esta última cuestión con justificado realismo, al mismo tiempo que argumenta que su empleo no está justificado en muchas universidades, dado que los estudiantes de hoy día tienen lagunas en lenguas de un mismo tronco lingüístico: en concreto, alumnos de hebreo desconocen el árabe y a la inversa. Bennett, además, señala la conveniencia de añadir al libro información procedente del “moderno surarábigo”, así como aumentar el ámbito sintagmático y recoger las necesarias conexiones afroasiáticas presentes en determinados casos.

A esta ‘nueva introducción’ de Bennett sigue el “prefacio” del célebre autor William Robertson Smith (pp. v-viii), en el que Smith explica el origen de la obra que Wright compusiera como parte del programa de un “short course of elementary lectures on the Comparative Grammar of Hebrew, Syriac and Arabic”, a finales de Pascua de 1877. Sin embargo, dicho texto nunca fue publicado por Wright, sino que permaneció como manuscrito, sufriendo diversas lecturas, reescrituras y retoques, por lo que la mayor parte de sus páginas (salvo unas pocas del final) estaban listas para su entrega a la imprenta, tal como era el deseo de Wright. Su interés no era publicar una relación completa acerca del estado de las lenguas semíticas, sino ofrecer unos “apuntes” para el uso de sus alumnos.

Partiendo de aquí, Smith explica posteriormente cuál fue el ritmo de edición de los materiales que llegaron a sus manos, resaltando las labores que realizó, entre otras, la de estructurar y dividir el texto en capítulos, eliminar repeticiones que figuraban en el original, completar información ambigua e innecesaria en determinados lugares de los “apuntes” y aludir al material que debió surgir del debate y de la exposición de la materia en las clases. Tal estudio pudiera haber constituido, quizás, nuevos elementos publicables, algunos de ellos sugeridos por su antiguo profesor Th. Nöldeke y otros que pudieron haber sido contrastados con lo publicado por su amigo P. de Lagarde o el Prof. Barth, aunque esto es más bien imaginación que realidad y, por tanto, una cuestión que quedaba al margen de la labor que debió cumplir Smith.

El libro está formado por nueve capítulos, además de unas notas y correcciones adicionales que describimos a continuación. El primer capítulo (pp. 1-9) incluye información introductoria de carácter contextual y cultural, seguida por una serie de reflexiones en torno a la materia en la que se centra esta obra fundamentalmente, los primeros estudios y estudiosos de la filología semítica, una clasificación de las “razas semíticas” y su localización original.

El segundo capítulo (pp. 10-34) engloba un acercamiento, de carácter general, a las lenguas semíticas contemplando la doble visión existente entre los semitas nortños y los sureños y estableciendo un estudio demarcador de las lenguas semíticas a partir de la radiación de las lenguas orientales (babilónico y asirio); el grupo arameo con la división oriental, occidental y los dialectos modernos; una incursión en los entornos cananeo, fenicio, hitita, hebreo y moabita; las lenguas meridionales: árabe, ħimyarí y ge'ez, además de una serie de consideraciones comparatísticas sobre la relación de las lenguas semíticas con respecto al indoeuropeo y al egipcio.

El capítulo tercero (pp. 35-41) está dedicado a la escritura semítica. Wright comienza con una exposición sobre la producción textual y continúa haciendo referencia al origen egipcio de alfabeto y a los hitos más antiguos de la escritura semítica (la inscripción de Meša', el rey moabita de finales del siglo IX a. JC.). Posteriormente, se dedica al análisis del antiguo alfabeto hebreo que aparece en la inscripción de Siloam, al alfabeto arameo y al de los semitas sureños, para terminar ofreciendo una serie de valoraciones sobre la inadecuación de los diversos alfabetos semíticos.

En el capítulo cuarto (pp. 42-74), Wright estudia el sistema consonántico semítico a base de tiradas comparatísticas, siguiendo una clasificación fonética de las letras: guturales, dentales, dentales aspiradas, sibilantes, labiales, líquidas, el par semiconsonántico *wāw / yod* y una correspondencia final de las equivalencias consonánticas entre las consonantes de los diversos alfabetos semíticos.

El capítulo quinto (pp. 75-94) se centra en el plano vocálico, analizando el sistema vocálico semítico original, las modificaciones introducidas en el sistema árabe, las vocales breves y largas del hebreo y del arameo, así como los diptongos, vocales suplementarias, y prostéticas en dichas lenguas.

El capítulo sexto (pp. 95-130) se ocupa de los pronombres: los personales en sus variantes sufijadas y autónomas, los demostrativos, la forma pronominal definida, el artículo, los pronombres relativos, el relativo hebreo 'ašer, los pronombres interrogativos, indefinidos y reflexivos y, finalmente, de la realización de la reflexividad por medio de sustantivos.

El capítulo séptimo (pp. 131-160) está dedicado al nombre: sus accidentes genéricos, su adverbialización, morfemas de género femenino, valores casuales en árabe, etiópico y hebreo; un *excursus* sobre los nombres *ab*, 'aḥ y ḥam y el origen de las desinencias casuales; la nunación, la mimación y los orígenes de ambas; los plurales y los duales; el femenino plural, el estado enfático en arameo y los sufijos pronominales del nombre.

El capítulo octavo (pp. 161-226) añade el estudio de las formas verbales. Partiendo de la división aspectual, Wright analiza las formas, los accidentes genéricos y numéricos, así como las analogías en las diversas formas perfectivas, añadiendo los morfemas preformativos y el 'elemento acentuador' en el apartado de las imperfectivas, es decir, la pronunciación. Asimismo, describe el imperativo y los 'infinitivos' (nominalizaciones de las correspondientes formas verbales), los participios y las distintas formas derivadas.

El capítulo noveno (pp. 227-285) está dedicado a las formas verbales irregulares: verbos geminados o "reduplicados", asimilados, cóncavos y defectivos, para terminar con un apéndice sobre las formas con *ḫ* en una de sus radicales. A este último capítulo siguen unas "notas y correcciones adicionales" (pp. 286-288) facilitadas por diversos profesores (Nöldeke, Budge o Kautzsch, por ejemplo) en torno a diversas cuestiones suscitadas a lo largo del texto.

Este clásico representa, ante todo, un hito en los estudios de lingüística semítica. Sin embargo, muchas cuestiones necesitan una ponderada revisión y puesta al día, al igual que algunos apartados, que requieren un vuelco total en la exposición. Asimismo, también se echan en falta algunas páginas que se ocupen de cuestiones fonológicas actuales (no de la época de Wright), aunque no es menos verdadero que la mayoría del material comprendido en este manual sigue siendo una joya necesaria para su uso y difusión entre los estudiantes de ‘filología semítica’.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ  
Universidad de Córdoba

YOUSIF, Ephrem-Isa, *Les chroniqueurs syriaques* (París: L’Harmattan, 2002), 467 pp.; 5 mapas.

“Pendant plus de mille ans, entre le III<sup>e</sup> et le XIV<sup>e</sup> siècle, les chroniqueurs syriaques tentèrent une extraordinaire aventure. Ils observèrent le flux et le reflux de l’Histoire autour du roc du Proche-Orient” (p. 7).

Así da comienzo este ameno libro, concebido como obra de alta divulgación, dedicado a presentar el rico legado historiográfico generado por las comunidades cristianas de lengua siríaca (en el caso del presente trabajo: jacobitas y nestorianos), con el fin de que todos aquellos interesados por la historia de Oriente puedan disfrutar de unos textos tan desconocidos como interesantes. La obra está dividida en tres partes, en las que el autor estructura histórica y geográficamente la producción textual de los cronistas compilados.

El contenido de la obra es el siguiente: la primera parte lleva por título “El alba de los cronistas” (pp. 11-58) y consta de tres capítulos: el primero, “Los siríacos sobre el camino de la historia” (pp. 11-22); el segundo, “La Crónica de Edesa” (pp. 23-30); y el tercero “La Crónica de Josué el Estilita” (pp. 37-58).

La segunda parte, “Las crónicas siríacas occidentales «jacobitas»” (pp. 61-276), comprende los cinco capítulos siguientes: el cuarto, “Juan de Asia: Historia eclesiástica” (pp. 61-94); el quinto, “La Crónica del Pseudo Dionisio de Tell Mahrē” (pp. 95-122); el sexto, “La Crónica de Miguel el Grande” (pp. 123-204); el séptimo, “El Edeseno anónimo” (pp. 205-237); y el octavo, “Bar Hebreo” (pp. 239-276).

La tercera parte, “Las crónicas siríacas orientales «nestorianas»” (pp. 279-419) incluye los últimos cuatro capítulos: el noveno, “La

Crónica de Séert” (pp. 279-344); el décimo, “La Cronografía de Elías de Nisibe” (pp. 345-376); el undécimo, “Mārī b. Sulaymān: el Libro de la Torre” (pp. 377-406); y el duodécimo, “Šlīwā bar Yūḥannā: los Libros de los Misterios” (pp. 407-419).

El libro sigue con la “Conclusión” (pp. 421-423) y cierra con un repertorio bibliográfico de las crónicas siriacas (pp. 425-433), un listado cronológico de los šahs sasánidas y de los emperadores romanos y bizantinos (pp. 435-437), así como de los patriarcas de Antióquia, los monofisitas y los *katholikai* de la Iglesia de Oriente (pp. 438-439), de los califas omeyas y abbasíes (pp. 440-441), los salāḡiqah (pp. 442-443), los kurdos marwānīes (p. 443), los cruzados (pp. 443-444), los bawāyihah (p. 444), los hamdānīes (p. 444) y los mogoles (pp. 444-445); siguen a continuación cinco mapas: 1) enclaves siriacos bajo los sasánidas (p. 447), Oriente Medio en los siglos XII y XIII (p. 449), los estados latinos de Oriente Medio (p. 451), Oriente en el momento de la invasión mogola (p. 453) y el Imperio de los mogoles (p. 455), cerrando, por último, con un índice de nombres (pp. 457-465).

El trabajo de Yousif, bien planteado desde el punto de vista de vista programático, es producto de la nostalgia de un pasado cultural olvidado para el cual, el autor, reclama su consideración y justo reconocimiento histórico y cultural: “Puissent les peuples qui les ont accuillies [les communautés syriaques de la Diaspora], les aider à sauver leur héritage!” (p. 423), además de desear que todos aquellos que se hallan fuera de sus países vuelvan a encontrarse con su cultura y su historia por medio de estos textos.

La primera parte, a lo largo de los tres capítulos que la componen, le sirve al autor para trazar los orígenes de la concepción y labor historiográfica que se inicia, entre otras muestras perdidas, con las dos crónicas incluidas: la de Edesa y la de Josué el Estilita. En el primer capítulo Yousif remonta a la herencia historiográfica de las antiguas civilizaciones radicadas en Mesopotamia (Acadios, Babilonios y Asirios), combinándola con la posteriormente aportada por los griegos y, más tarde, por el cristianismo helenizado. Este triple sustrato, junto con otros elementos adyacentes, pero ya secundarios, actúa de mantillo en el nacimiento de las labores historiográficas de las comunidades siriacas, en cuyas raíces más hondas encontramos a Luciano de Samosata (150-180 d. JC) y a Taciano (s. II d. JC).

“La Crónica de Edesa”, que representa el segundo capítulo, es sin duda uno de los monumentos historiográficos de estos primeros

momentos de la cultura cristiana siriaca y, como es sabido, está consagrada a la ciudad de Edesa y a las poblaciones limítrofes de Amida, Nísibe y Jarán. Yousif selecciona fragmentos de la primera y segunda parte de la obra, como por ejemplo “la inundación del año 201”, que glosa, detalla y contextualiza a cada paso de modo sintético. Presta atención a la situación internacional y regional a partir de los datos que extrae de la Crónica, así como de los sucesos religiosos, y también se detiene en cuestiones de naturaleza arquitectónica y religioso-cultural de Edesa.

“La Crónica de Josué el Estilita” (entre 507-518 d. JC) es presentada en su marco geográfico e histórico, con unas líneas sobre el autor anónimo, las fuentes que éste empleara y el contenido de la Crónica. Se nos presentan, siempre con un criterio sintético, datos como las hambrunas habidas, epidemias, guerras o el conflicto entre romanos y persas, así como otros pueblos aliados a uno y otro imperio.

La segunda parte incluye, en cinco capítulos, las cinco crónicas principales generadas por los jacobitas. El capítulo cuarto está dedicado a la “Historia eclesiástica” de Juan de Asia (c. 507), que está dividida en tres partes de dieciocho libros y abarca desde Julio César (101-44 a. JC) hasta el año 585 d. JC, siguiendo las características de la “Historia eclesiástica” de Eusebio de Cesarea. La primera parte se nos ha perdido, pero conservamos la segunda, que comienza a finales del siglo V (489) con la clausura de la “Escuela de los Persas” en Edesa. Como en los casos anteriores, Yousif nos presenta el marco político, geográfico y religioso, entresacando aquellos temas de interés que contiene la Crónica, como lo es el Concilio de Calcedonia (451), de tan negativas consecuencias para el cristianismo oriental, o personajes como el emperador Anastasio (491-518), Justino el Viejo (518-527) o Justiniano y Teodora.

El capítulo cinco incluye el estudio de la “Crónica del Pseudo Dionisio de Tell Mahrē”: datos sobre el autor, un monje del Convento de Zuqnān, las fuentes de las que se sirvió este monje y la temática principal a la que está consagrada la misma: la conquista árabe, el estado omeya, la política fiscal impuesta sobre los cristianos, además de otros temas diversos: desde el análisis de sucesos políticos hasta datos sobre pestes, como la del año 743, la caída de los omeyas y el advenimiento de los abbasies, con todos los cambios impuestos por éstos sobre los cristianos: impuestos y persecuciones.

El capítulo seis, dedicado a la “Crónica de Miguel el Grande”, Yousif nos ofrece datos sobre el autor, también conocido como Miguel el Sirio (1126-1199), nacido en la antigua Melitene, y también información sobre su obra. Los fragmentos seleccionados nos informan sobre la época del cronista: guerras de los francos, los bizantinos, los armenios, los gobernadores turcos, los cabecillas kurdos, pasajes que se encuentran, de continuo, atravesados de juicios y opiniones sentidas y dolidas del cronista.

El capítulo siete contiene la “Crónica del Edeseno anónimo”, la cual comprende material de procedencia fuentística diversa. Nos da datos sobre los califatos de Hārūn al-Rašīd, al-Amīn y al-Ma’mūn, sobre los turcos salāḡiqah en Adana, además de abundantes datos sobre la dinastía ayyūbī.

El capítulo ocho versa sobre la “Cronografía” de Bar Hebreo, Abū l-Faraḡ Ġamāl al-Dīn b. al-‘Ibrī, sin duda una de los más grandes personalidades historiográficas del s. XIII y autor de gran fecundidad y riqueza. La “Cronografía” abarca desde los orígenes del mundo hasta la invasión de los mogoles, con informaciones y datos de todo tipo, lo que hacen de la misma una fuente de información de una enorme riqueza cultural.

La tercera parte, dedicada a la producción nestoriana, incluye otros cuatro capítulos: el nueve trata de la “Crónica de Séert”, que se halla dividida en dos partes, la primera dedicada a los sucesos acaecidos entre los años 251 y 422 y la segunda a los sucesos habidos entre los años 484 y 650, aunque esta segunda parte se halla mutilada. Esta consagrada a los persas sasánidas, en concreto a las hostilidades y guerras entre éstos los bizantinos, incluyendo abundantes datos sobre el cristianismo nestoriano y siriano en general y los primeros movimientos de los musulmanes.

En el capítulo diez, Yousif se ocupa de la “Cronografía” de Elías de Nísibe (m- 1046): vida y obras del autor, contenido de la obra y fuentes empleadas (griegas, siriacas y árabes), además de la cronografía de la obra. La obra contiene abundante y rica información sobre el estado islámico desde sus orígenes omeyas, así como datos sobre la Iglesia nestoriana.

El capítulo once trata de Mārī b. Sulaymān (s. XIII) y su “Libro de la Torre”, una *summa* teológica e histórica redactada en árabe. La obra consta de siete libros, divididos, a su vez, en varios capítulos.

El capítulo doce está dedicado a Šlīwā bar Yūḡannā (n. 1315) y su obra “Los Libros de los Misterios”, que es una historia de la “gloriosa



Iglesia siríaca oriental”, dando un repaso a los setenta y dos *katholikoi* que recoge el autor, quien narra allí los hechos y prodigios de todos ellos a través de los diversos avatares históricos que les cupieron vivir. Se trata de una *summa* con finalidad formativa, tomando como base la rectitud moral y la virtuosidad de los setenta y dos *katholikoi*.

En la conclusión, Yousif resume sobria y concisamente las características temáticas esenciales de los materiales cronísticos, dejando sentir al final el deseo de que tanto los occidentales como los cristianos siríacos de la Diáspora les reconozcan a estos textos el valor cultural e histórico que merecen.

La bibliografía sobre los repertorios cronísticos se encuentra organizada por obras y, dentro de éstas, por manuscritos, ediciones y traducciones. Se echa en falta, no obstante, la ausencia de material crítico, así como estudios sobre aspectos concretos de las crónicas seleccionadas, lo cual hubiera sido de gran interés para aquellos historiadores no familiarizados con este material.

La exhaustividad de los listados cronológicos, por otro lado, no se corresponde con la parquedad del índice de nombres, que resulta deficiente. Hubiera sido de desear, al mismo tiempo y dada la riqueza de información que suministran los textos, la inclusión de un índice temático.

Resumiendo: se trata de una publicación de gran interés, muy bien ideada y organizada, repleta de datos y sugerencias con las que Yousif ameniza, constantemente, la exposición de los hechos, haciendo además suyas todas las informaciones que los cronistas nos revelan por medio de los fragmentos inteligentemente seleccionados por Yousif.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

YOUSIF, Ephrem Isa, *La floraison des philosophes syriaques* (Paris: L'Harmattan, 2003), 332 pp.; 2 mapas.

Yousif traza, en esta nueva obra, una historia de los filósofos de lengua siríaca de Siria y de Mesopotamia entre los siglos II y XIV. Presta atención no sólo a las obras originales que estos generaron, sino también a la ingente y valiosísima labor traductora que emprendieron una vez que la lengua árabe se convirtió en *lingua franca* de todo el Medio Oriente, constituyendo uno de los pilares esenciales en la transmisión del patrimonio del saber antiguo a Occidente a través de la lengua árabe.

El libro, precedido de un breve prólogo (pp. 7-9), y la introducción (pp. 11-18) en la que el autor ofrece una síntesis espacial, cronológica e ideológica del tema, consta de seis partes, donde los contenidos quedan dispuestos tal como señalo a continuación.

La parte primera lleva por título “Los filósofos siriacos en el imperio romano de Oriente” (pp. 21-76), que incluye los primeros siete capítulos: 1. “Los primeros pasos de los siriacos” (pp. 21-26); 2. “Marā, el filósofo estoico, s. I-II (pp. 27-32); 3. “Luciano Samósata, c. 119-180 d.C.” (pp. 33-37); 4. Bardesanes de Edesa, 154-222” (pp. 39-51); 5. “Hibas el «Taductor» y la Escuela de Edesa, †457” (pp. 53-59); 6. “Probo el Sabio, s. V-VI” (pp. 61-65); 7. “Sergio de Reš‘aynah, médico y filósofo, †536” (pp. 68-76).

La parte segunda se intitula “Los filósofos siriacos en el imperio persa sasánida” (pp. 79-111) y consta de cuatro capítulos: 8. “La Escuela de Nísibe, Narsay y sus sucesores” (pp. 79-89); 9. “Grandes escuelas al este de Mesopotamia” (pp. 91-98); 10. Pablo el Persa, s. VI (pp. 99-106); 11. “Ahudemneh, s. VI (pp. 107-111).

La parte tercera respnde al título de “Los filósofos siriacos bajo los primeros califas y los omeyas” (pp. 115-141) y cuenta con cinco capítulos: 12. “Severo Sebokt, †667” (pp. 115-120); 13. “Atanasio de Balad y Jorge de los árabes” (pp. 121-125); 14. “Jaime de Edesa, 633-708” (pp. 127-132); 15. “Teodoro bar Konī, s. VII” (pp. 133-138); 16. “Henanišō‘ (†693) y otros sabios” (pp. 139-141).

La parte cuarta atiende al título de “Los filósofos siriacos bajo los abbasíes”, que siendo cuenta con doce capítulos debido a la abundancia de autores señeros del momento: 17. “Un nuevo impulso filosófico bajo los abbasíes” (pp. 145-149); 18. “Timoteo I, el amigo de los califas, 727-820” (pp. 151-163); 19. “Los califas y los filósofos siriacos” (pp. 165-174); 20. “Ḥunayn b. Ishāq, 808-873” (pp. 175-184); 21. “Ishāq b. Ḥunayn, †910” (pp. 185-190); 22. “Los colaboradores de Ḥunayn: Ḥubayš, ‘Īsā b. Yaḥyā, ‘Īsā b. ‘Alī y Qydā de Edesa” (pp. 191-194); 23. “Abū Bišr Mattā b. Yunus el Lógico, †940” (pp. 195-204); 24. “Yaḥyā b. ‘Adī el Sabio, c. 893-974” (pp. 205-214); 25. “Abū ‘Alī ‘Īsā b. Zur‘ah, nacido en 943” (pp. 215-219); 26. “Abū l-Ḥayr al-Ḥasan b. Suwar, nacido en 942” (pp. 221-225); 27. “Ibn al-Ṭayyib el Comentador, †1043” (pp. 227-234); 28. “Elías de Nísibe, 975-1046” (pp. 235-242).

La parte quinta lleva por título “Bajo los mogoles” (pp. 245-261) e incluye dos capítulos: 29. “Bar Hebreo, filósofo y teólogo, †1286”

(pp. 245-255); 30. “‘Abdišū’ de Nísibe, un jurista filósofo, †1318” (pp. 257-261).

La sexta y última parte, denominada “Los caminos hacia Oriente y Occidente” (pp. 265-285) consta de dos capítulos: 31. “La expansión siríaca hacia Oriente” (pp. 265-277); 32. “La transmisión de la filosofía a Occidente” (pp. 279-285).

Siguen, a continuación, las conclusiones (pp. 287-292); un elenco de filósofos griegos traducidos y comentados por los autores siríacos (pp. 293-304); un breve listado de términos filosóficos siríacos (pp. 305-306); la bibliografía de filósofos y sabios siríacos (pp. 307-314); obras en lengua árabe (pp. 314-315); una breve bibliografía en lenguas occidentales (pp. 316-318); un índice de nombres propios (pp. 319-325); un mapa de Oriente Medio en los ss. XII-XIII (p. 327) y otro de los principales enclaves siríacos entre los ss. II-XIV (p. 328). EL libro cierra con el índice de contenidos (pp. 329-332).

Como puede apreciarse por los títulos y por la extensión dada a los capítulos, se trata de un sucinto recorrido por la historia de la producción filosófica de los denominados autores siríacos. Es, ante todo, una obra de divulgación hecha con esmero y habilidad, pues Youssif nos cuenta con rigor y mesurado apasionamiento todo el saber que acumularon y transmitieron estos genios del pensamiento. Todos los capítulos —a excepción del 1º, el 31º y el 32º, de planteamiento general— están dedicados a un autor o a una escuela, de los cuales nos ofrece unos datos básicos de interés contextualizador, junto con un bosquejo de las obras y las características del pensamiento de los diversos autores y las varias escuelas que coexistieron.

De la lectura de este delicioso libro, escrito con prosa ágil y dinámica con el ánimo de facilitar su lectura, rápidamente aparece en la mente del lector lo que busca el autor: a saber, que sin estos autores cristianos, y otros tantos en otras lengua medio orientales como el copto o el griego, por ejemplo, la cultura árabe no habría despegado con tanta rapidez ni facilidad. Y mucho más, la transmisión de todo el inmenso legado del mundo clásico y antiguo en general tal vez no hubiera sido tan factible sin la labor, la decisión y los conocimientos que emplearon los cristianos de aquellas tierras.

De cierto que esto es lo que busca el autor desde las primeras páginas, deseo que, por lo demás, es tan cierta como verdadera, mas en buena medida desconocida en Occidente, donde todavía hay quienes piensan que la transmisión del saber clásico y antiguo la hicieron los musulmanes.

Ya hemos dicho que estamos ante un libro de divulgación, pero hubiera sido deseable que el autor hubiese actualizado la bibliografía en algunos casos, incluyendo trabajos recientes de gran interés sobre varios de los autores tratados en la obra. Sirva ésta, al igual que la obra reseñada anteriormente, para que este importantísimo legado, por medio de los autores que lo generaron, reciba la atención y la difusión que merece.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

ZIBAWI, Mahmoud, *L'arte copta. L'Egitto cristiano dalle origini al XVIII secolo* (Milano: Jaca Book, 2003), 239 pp.; ilustr.

La historiografía más tradicional ha prestado atención al arte copto como una rama desgajada del arte bizantino. O, en todo caso, apenas como un breve periodo de poca entidad en la Historia del Arte. Un planteamiento de este tipo se fundamenta en criterios decimonónicos que consideraban de una manera idealizada lo que, por entonces, se denominaba escuela artística oriental, en clara oposición a la escuela occidental. Para consolidar el concepto diferenciador de ambas escuelas se acuñaron argumentos de toda índole: planteamientos político-jurídicos, literarios, estéticos, arquitectónicos, etc., que pretendían tener su origen en la quintaesencia de las raíces del orientalismo.

Zibawi contradice indudablemente esta teoría. Lo considera un arte esencialmente monástico, capaz de una persistencia estilística que exigía ya un primer estudio sintético e interpretativo y no una mera entrada en las grandes enciclopedias a la manera de Montaner y Simón. Con unos argumentos que ponen su énfasis en lo oriental y en la *Nueva Historia de las Sociedades*, ha realizado una periodización del Arte Copto que, aunque con algunos matices en su explicitación, ha tenido en cuenta los siguientes apartados: *I primi secoli, vestigia paleocristiane; L'Alto Medioevo, l'Arte Copto-bizantina; Dagli Abbasidi ai Mamelucchi, l'Arte copto-araba; L'Epoca ottomana, Sopravvivenza e mutamenti; Conclusioni*. El libro se completa con una bibliografía que podría haber sido más extensa, y unos índices onomásticos y toponímicos que, aunque no pobres, han pecado de austeridad.

El autor nos presenta a unos coptos que impregnaron de una gran originalidad todas sus manifestaciones, tanto culturales como religiosas. No en vano, en fechas tempranas se produjo la separación entre la

iglesia cristiana de Roma y la egipcia, que a partir de ese momento evolucionaría a partir de sus propias premisas. Destaca en este libro la especial atención prestada al cisma, el primero de la nueva cristiandad, mostrando Zibawi como en el arte, en la estética copta, existe un nuevo trasfondo socioeconómico a la par que religioso en su origen y en su “nueva visión de los objetos religiosos”.

Cada episodio político tiene su respuesta estética, postulado que defiende Zibawi como muestra de la vitalidad artística copta, durante el Concilio de Calcedonia, celebrado en 451 d. de C., los expertos teólogos y representantes de la curia discutieron un tema de enorme controversia centrado en la naturaleza de Cristo. En las diversas jornadas se impusieron las tesis oficiales de la iglesia de Constantinopla que defendía la doble naturaleza de Jesucristo, humana y divina. Sin embargo, los representantes coptos se mostraron firmes defensores de las ideas monofisitas sobre la única naturaleza divina. A partir de entonces, los patriarcas egipcios se negaron a aceptar los Papas gobernantes en Roma, y la visión de los frescos y escultores coptos se modificó, sin embargo el autor no hace especial hincapié en este hecho fundamental de grave influencia en la marcha del cristianismo. Pero, singularmente, sí nos explica como en la base de este cambio se encuentra un evidente problema social, económico, político y cultural que venía azotando a Egipto desde hace siglos atrás. Desde la época Lágida, tras la conquista de Alejandro y aún más en época de dominación romana, la población egipcia se vio fuertemente sometida a una escasa minoría dirigente de origen grecorromano. A esta situación habría que añadir las enormes cargas fiscales a las que fueron sometidos los campesinos egipcios y la explotación económica general a la que fue subordinado todo el país. Por ello, la ruptura en el Concilio de Calcedonia no supuso más que una afirmación del indigenismo egipcio frente a la supremacía grecorromana representada por las iglesias de Constantinopla y Roma.

Muy interesante y acertado ha sido por parte del autor establecer la relación de los coptos con la antigua tradición cultural egipcia pagana. En los primeros años de implantación de la nueva religión en Egipto, se reaccionó con cierta ira contra la antigua religiosidad pagana. Numerosos templos e imágenes fueron destrozados. Sin embargo, también hubo momentos de convivencia, así como de aprovechamiento de los elementos anteriores. Numerosos templos egipcios paganos fueron empleados por los cristianos con diferentes usos, así como muchas iglesias se construyeron cerca, e incluso dentro, de otros

santuarios. El jeroglífico egipcio anekh, que se corresponden con vida o vivir, se convertiría en el símbolo de la iglesia copta.

De esta manera, según Zibawi, el primer odio irracional hacia los elementos paganos egipcios se convirtió con el paso del tiempo, en cierta forma de inspiración para los coptos, fruto de la necesidad de la iglesia copta de manifestar su plena hegemonía frente a la iglesia grecorromana.

Frente a estos verdaderos aciertos es de lamentar la opinión del autor respecto a la literatura copta, la cual, según él, no destacó por su especialidad originalidad. Se basaba en la transcripción de textos religiosos griegos y latinos al copto. Por lo que no presta especial atención ni a las fuentes ni a los manuscritos, coincidiendo en este aspecto con la historiografía tradicional que considera a todas las manifestaciones no musivarias como decorativas.

En conclusión el autor defiende el desarrollo de la estética copta como extremadamente inaudito, rechazando el hecho de que hasta hace relativamente pocos años, se veía como un arte pobre y decadente. Hemos de aplaudir sus deseos de que a la luz de los creadores contemporáneos, se descubra la originalidad de las manifestaciones artísticas desarrolladas por los primeros cristianos egipcios.

MANUEL MARCOS ALDÓN  
Universidad de Córdoba